

57

B



MONTSERRAT

57

B



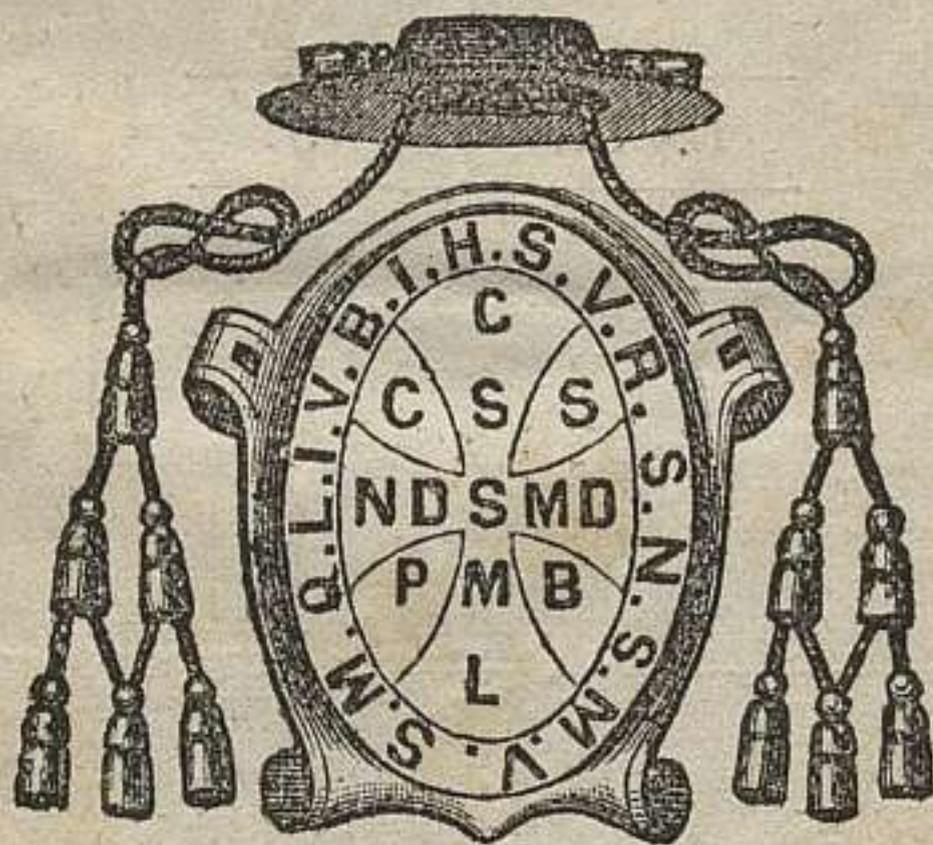


FA-511

7150

COMPENDIO  
 DE LA  
 HISTORIA  
 QUE BAJO EL TÍTULO  
 DE  
**MONTSERRAT**

DIÓ Á LUZ  
 EL M. MRE. SR. D. MIGUEL MONTADAS  
 ABAD DEL MISMO.



**MANRESA.**

Imprenta de Roca, S. Miguel n.º 15.

1877.

R. 24845

COMPLENDIO

DE LA

MISSION

QUE BAJO EL TITULO

DE

MONTEPIERAT

DIÓ A LUZ

EN EL AÑO DE 1877

EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

---

ES PROPIEDAD.

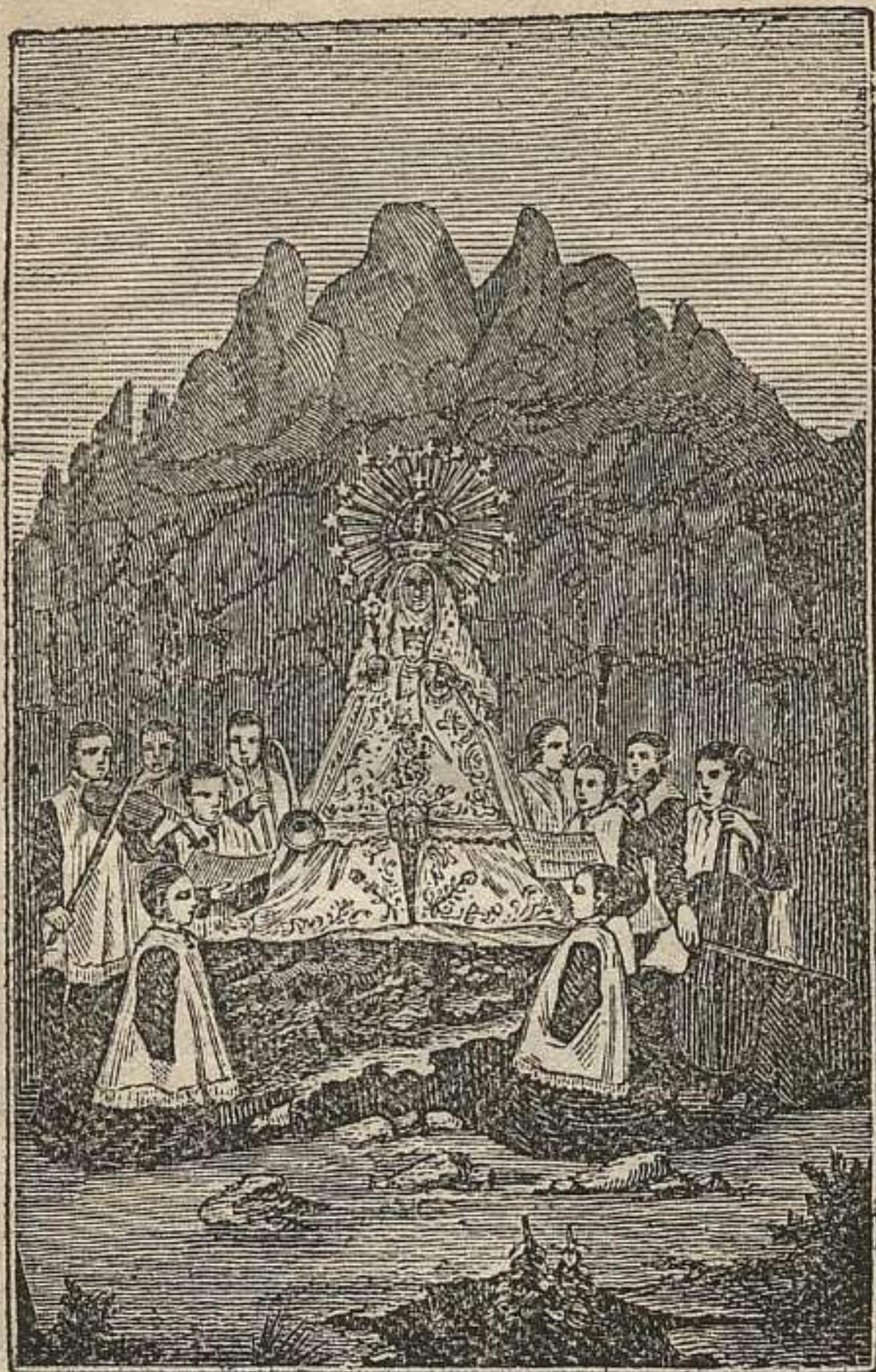
---

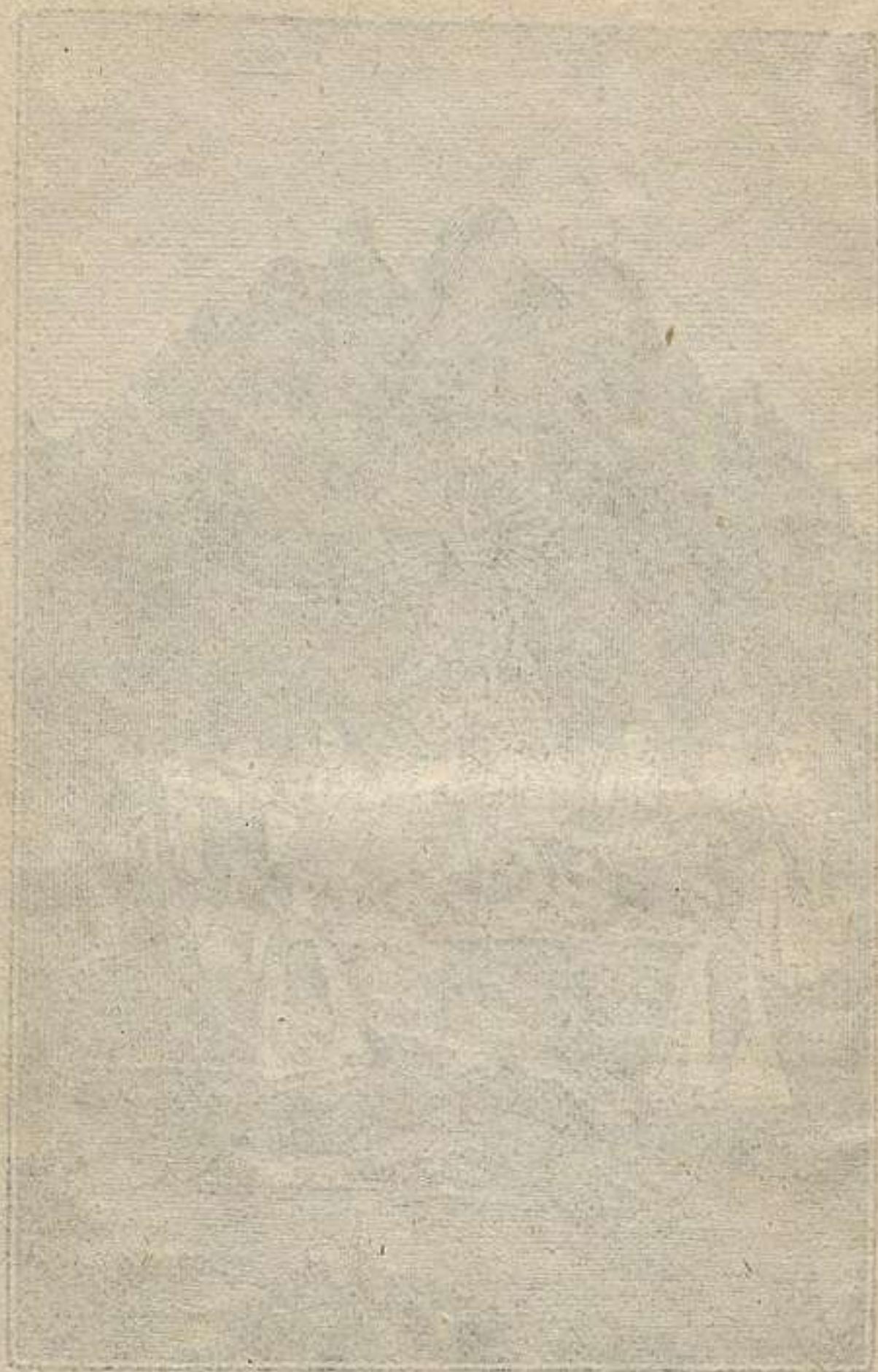


IMPRESA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Imprenta de Loez, S. Miguel, n.º 17.

1877





MCD 2019

## CAPÍTULO I.

### LA MONTAÑA.

*Su situacion topográfica, su clima, y los varios nombres que le han dado los que sucesivamente la han dominado.*

EN ESPAÑA, en el centro de la industriosa y morigerada Cataluña, en la Provincia de Barcelona, á los 41.°, 36'18" latitud N., su pico mas elevado, y á 5.°, 29'59" ò O horas, 20'12" longitud E del meridiano de Madrid, y á 3,993 pies sobre el nivel de las aguas medias del famoso Llobregat (*Rubricatus* de los antiguos), ó 4,448 pies sobre el nivel del mar, en el clima 6.°, sobre los linderos de los antiguos Condados de Barcelona y Manresa, á 3 leguas (*el Santuario es el punto de partida de estas medidas*) de esta hácia el Sur, y á 7 de aquella hácia N. O., y teniendo á Oriente y

Sur el Mediterraneo, á 13 Kilóm. 718 m. el ferro-carril de Zaragoza á Barcelona, á 19 Kilóm. el del Centro ó de Barcelona á Tarragona, al extremo de los Obispados de Barcelona y de Vich sin estar en ninguno de ellos, (a) y aislada de las demás de su clase, se levanta arrogante y esbelta cual una Reina en su trono, una MONTAÑA calcada sobre un pedestal imperecedero, de 4 leguas de circunferencia.

No reputándola un todo homogéneo los que precedieron á la muerte de Jesus nuestro Redentor, sinò una aglomeracion, la llamaron en caldeo *Mont-cells* ó *Montones*.

No hemos podido averiguar que idea se formaron de esta Montaña los Romanos, y por lo mismo no atinamos con el significado de la palabra *Carráf* con que la distinguieron de las demás.

Los contemporáneos á la muerte del Redentor del hombre, al ver la coincidencia

(a) Se escribió la Historia antes de haber sido agregado el Monasterio al Obispado de Barcelona por disposicion pontificia en 1874. - Nota del Editor.

de la trasformacion de esta *Montaña* con los fenómenos que tanto llamaron la atencion en el calvario, expresaron la idea que de ella concibieron llamándola *Mont-estorcil*, (*quasi tortus*,) que significa la expresion de un gran dolor.

Mas adelante, y despues que una cruel venganza hubo traído los Moros á España, no contentos estos crueles invasores con dominar al país, ni con tener en la esclavitud á nuestros padres, en su frenético empeño de arrebatár de sus corazones la religion que profesaban, é imponerles un idioma que rechazaban como bárbaro, al cúmulo de peñascos de que se compone esta *Montaña* le dieron el nombre de *Gis-taus*, que expresaba la idea de unas rocas siempre en vela, siempre de guardia, siempre vigilantes.

Cuando en el mismo siglo VIII nuestros nobles caballeros empezaron la reconquista de nuestro suelo, adelantando en ella, establecieron en esta *Montaña* sus castillos y al izar en uno de estos su bandera el providencial Carlo Magno, le dió el nombre de *Montsiat*, que en el idioma que el país usa-

ba entonces expresaba la misma idea que mas adelante expresó el nombre *Mont-ser-rat*, un monte aserrado, por figurar, al mirarse de lejos, que remata como dentellado, cual si fuese aserrado, con cuyo nombre, que ha continuado hasta nuestros dias, es conocido en todo el mundo.

Y esta idea la ha confirmado el Monasterio que desde los primeros dias de su existencia ha tenido por armas una *Montaña con una sierra*, y esta en actitud de aserrar, en lo mas alto de ella.

Fundados en esta etimologia, nunca podremos consentir que se escriba *Monserrote*, ni *Monserrat*, sinó *Montserrat*.

---

## CAPÍTULO II.

### *Figura y origen de la Montaña de Montserrat.*

No hay viajero de cuantos visitan al *Montserrat* que no sienta una admiracion profunda al ver su configuracion; y si al-

guno de ellos es geólogo ó mineralogista, se siente arrebatado á la meditacion de su origen y naturaleza.

Mirada por la parte del antiguo camino real de Barcelona á Madrid, llamado carretera del Bruch, que con relacion al Monasterio está al poniente, parece un juego de bolos, porque sus picos ó pirámides están separadas unas de otras; y apartándose algo mas de la Montaña, especialmente vista al ponerse el sol desde el camino de hierro de Barcelona á Tarragona, presenta un panorama indescriptible y sin segundo, por aparecer en todas sus caprichosas formas con toques dorados, que son tanto mas embelesadores cuanto sus sinuosidades los hacen campear mas sobre sus sombras.

Mirada desde el ferro-carril de Zaragoza à Barcelona, y en su extension desde las trincheras del tunel de Olesa hasta haber perdido de vista á Manresa, presentan sus conos formas tan caprichosas, que la fantasía del viajero tan pronto vé en ella impenetrables murallas como inexpugnables castillos con sus almenas, antemurales, parapetos y profundísimos fosos que los cir-

cunvalan; ginetes montados en briosos corceles, monjes que miran al poniente, reyes con sus cetros y coronas, y no ha faltado quien ha visto Señoritas con sus faldas y miriñaques, etc., y si cien veces la mira, otras tantas encuentra, ó se imagina objetos con los mas minuciosos detalles, y mas pequeños rasgos en figura. Y estas ilusiones las experimenta por todas partes y siempre que recorre la Montaña, en cualesquiera de las direcciones á que sus estudios ó curiosidad le conducen.

Mirada la Montaña en su totalidad, presenta la forma de un gran Navío, que tiene la popa hácia el Oriente en que está el Santuario, sirviéndole á manera de Timon la cueva, en que fué hallada la Vírgen, con la proa dirigida á Poniente, estando algo inclinada entre Norte y Levante, viniéndonos á indicar que María en esta Montaña es la misteriosa Nave que conduce á sus devotos al Puerto de salvacion.

Al contemplar el estudioso mineralogista y geólogo, que la materia de que está formada es de piedras redondas calizas de diferentes colores, conglutinadas con tierra

caliza amarilla y algo de arena; y que en ella se hallan tambien muchas piedras areniscas, y cuarzos blancos redondeados venados de rojo con piedras de toque, encajado todo en la brecha, y que el betun que une estas piedras, se ha deshecho en muchas partes: que el cuerpo de la montaña en general está formado de masas enormes de peñas dispuestas por capas desde el grueso de medio pié hasta ciento, con rajas horizontales y verticales; que la direccion de las peñas es de levante á poniente donde están inclinadas; que en ninguna época se han encontrado mariscos entre las partes componentes y compactas de las peñas, y si tan solo alguno, aunque pocas veces, en su superficie y en los solos puntos frecuentados por el hombre pierde la esperanza de poder combinar todas estas cosas con el sistema de la formacion de las montañas por el depósito sucesivo de los sedimentos del mar. (1)

(1) En los sedimentos que al pié de la Montaña dejaron las aguas al retirarse y entre sus arenas se han hallado especialmente en el bosque de la Casa

No se han desanimado menos los que atribuyen su formacion á un volcan, porque luego de haber estudiado sobre cuanto han podido sujetar á examen asi de lo que aparece en la superficie de la montaña, como de lo que entraña en sus inmensas Cuevas, ó llámese su interior, no pudiendo combinarlo con los principios y efectos de los volcanes, han suspendido su juicio, y no han tenido suficiente valor, ó llámese atrevimiento, para afirmar que la forma de la Montaña de Montserrat tal cual hoy se presenta, sea efecto de una causa impotente para producir las maravillas, objeto de sus estudios.

No han faltado quienes, tan piadosos como sabios, no pudiendo aceptar teoría alguna de las que preceden, ni explicar por causas meramente naturales la formacion del Montserrat, han preguntado si esta asombrosa Montaña podría ser antidiluviana, ó si podría ser una de las muchas be-

CALSINA, mariscos que poseemos; pero ninguno entre las infinitas piedras que componen las inmensas moles de las Rocas.

lezas con que la Omnipotente palabra de Dios queria cautivar la admiracion del hombre, que conservando la inocencia original, no habria dejado de humillarse y adorar su pr6vida bondad, rindiéndole, al verla, el debido tributo de adoracion y hacimiento de gracias.

Pero el humano saber, incapaz de dar razon concluyente, y ni siquiera plausible, de la tesis, cuya resolucion en vano se pretende hallar en las causas segundas, 6 meramente naturales, si se humilla, se tranquiliza y goza, al parecer, considerando que al crear Dios la singular Montaña, que admiramos, tuvo en cuenta la más singular y admirable Mujer que habia de sentar en ella su Trono majestuoso, y quiso simbolizar en este inexplicable fenómeno de la naturaleza el todavía menos comprensible de la gracia, de que estuvo llena la que fué bendita entre todas las mujeres, y cuya Imágen, tan prodigiosa como la Montaña, es y debe ser la que excite nuestro amor, y promueva el culto y la adoracion que la gratitud y el deber nos mandan tributar á la Madre del Criador que es su arquetipo.

Mas como el raciocinio que precede, no pasa de una arriesgada conjetura, que podría estimarse contraria á la creencia en la universalidad del diluvio, y en oposicion con las ilaciones que los sabios han deducido de aquel espantoso cataclismo; por eso otros mas avisados y partiendo de otro principio, atribuyen la formacion del Montserrat á una gran causa naturalmente suficiente para producir el fenómeno, cuya explicacion en vano pedimos á la ciencia, de cuya existencia, vaticinada de antemano, nadie puede dudar sin renegar de la fé, y sin sobreponer el satánico orgullo del espíritu privado á la autoridad de los Libros santos, y á la en su línea muy respectable de la historia profana.

Encuéntranse en esta Montaña muchas rocas hendidas y partidas de un modo que ha llamado siempre la atencion de los naturalistas, contribuyendo á que muchos modificasen su parecer respecto á la formacion de la misma.

La roca que mas llama la atencion, y es de mas fácil acceso, es la que se nota en la que fué oratorio de S. Salvador, ermita

situada al medio dia en un promontorio de peñascos de inmensas dimensiones, y de mole formidable, en la cual se vé una rendija que tiene partidas de arriba á bajo todas las especies de piedras de que se compone: fenómeno que ha sido objeto de mil meditaciones, y sentados en su cueva hombres eminentes, despues de detenidas y concienzudas discusiones, han exclamado: *El dedo de Dios está aquí: Aquí hay algo mas que la naturaleza.*

### CAPÍTULO III.

*La montaña de Montserrat en su superficie. Sus producciones y sus aguas.*

Si los viajeros y naturalistas quedan sorprendidos con la figura de la Montaña, y se pierden en conjeturas sobre su formacion, no lo quedan menos al contemplar tanta fecundidad y la abundancia de árboles, arbustos, plantas y flores que la embe-

llecen y engalanan, en donde apenas puede haber un principio de vida; de modo que se sienten arrebatados á la consideracion y adoracion de otro principio y Ser, que es Dios de donde dimana todo el ser y toda animacion.

Y este éxtasis que no es peculiar de alguna clase de entusiastas, sinó que es general en cuantos por su fortuna pisan los riscos de Montserrat, los lleva sin estudio y sin preconcebidas ideas à una conclusion que, no solo aplaude su alma allá en el fondo de su espíritu, sinó que lo publica con júbilo todo su ser, y se revela en todas sus facciones, y es esta: *aquí hay algo mas que la naturaleza.*

En esta Montaña no se ha descubierto hasta hoy ningun mineral, pero hay una cantera de mármol blanco junto á la carretera de Casa-Masana, entre esta Casa y la *Font del Oliver*, del que se estrajo el empleado en 1859 en la portada de la Cueva de la Virgen; y otra de *Tosca* (*Turo* llaman en el país) al oriente encima del Rio Llobregat.

En ella no se ven deliciosas cascadas ni

murmullan los riachuelos, ni serpentean entre las matas las humildes, cristalinas y frescas aguas; en ella no hay aquellas tierras que allá en sus profundidades tienen grandes depósitos de sales y demás principios vitales; y sin embargo de que todo parece que se conjura contra la vegetacion vemos en ella árboles seculares (1) y de toda clase de plantas y yerbas, y con una lozania peculiar de campiñas y prados de otras regiones, climas y condiciones..... ¿Pues que es esto?

¡Oh! humillémonos y reconozcamos con sincera gratitud, que en Montserrat hay algo mas que la naturaleza; que en esta Montaña se vé el dedo de Dios, y un destello de su omnipotencia; publiquémoslo con júbilo y con toda la sencillez de un alma alborozada, que en ella *Maria es la Hortelana*.

«Sin agua, sin semilla y suelo poco,

(1) Esto se escribía antes de la tala universal á que fué condenado el monte, y con que ha perdido una gran parte de su hermosura, por haber perdido parte de sus galas. (NOTA DEL EDITOR.)

«Árboles, plantas, yerbas, matas, flores,  
«Las peñas visten de contento loco,  
«Sin que el Agosto ofenda á sus verdores;  
«Milagro es cuanto en ella toco,  
«Obras son de los Cielos sus primores;  
«Que aquí como es *Maria la Hortelana*,  
«Medran las plantas sin industria humana.

Es verdad que por causas propias de este siglo ha sido reducida á la calvicie en ciertos puntos la Montaña; es verdad que la mano del hombre ha robado á la naturaleza parte de sus bellezas y encantos; pero no le ha quitado ni quitará jamás el principio de fecundidad providencial que en todas partes campea, y no podrá privar al herbolario y al botánico del gozo que experimentan al dar en esta Montaña clásica con tantas especies de árboles y yerbas medicinales, y á la humanidad del alivio de las dolencias que en ella experimenta merced á la Madre de las gracias, que al sentar su Trono en tan singular Montaña, la enriqueció con providencial mano y la hizo accesible á todos los dolientes y menesterosos.

No harémos gala de enumerar las várias clases de árboles, árbustos y yerbas medicinales que en esta Montaña cuida María su Hortelana. (1)

Pero no crea el lector que la Montaña carezca absolutamente de aguas, por mas que háyamos indicado que no se ven fuentes, ni riachuelos que serpenteen entre las yerbas.

Nó, y mil veces nó. No queremos quitar á la Montaña ninguno de los tesoros con que la enriqueció el que la destinó para un fin tan grande y tan digno de él. Es verdad que no las hay abundantes y llamando de un modo ostensible la atencion del viajero; pero sí las hay en diversas partes de la Montaña muy limpias, muy frescas y muy útiles al hombre.

A la parte del medio dia relativamente del Monasterio, se presentan vestigios de una fuente, que los antiguos llamaron de *Santa María*, y los modernos *Font-seca*,

(1) Al fin de la edicion grande se encuentra el Catálogo de las yerbas medicinales que hay en la Montaña.

porque segun la tradicion del país, se secó en pena de las vejaciones que el señor de Collbató causaba á los peregrinos que subian por aquella parte á visitar á la Virgen, exigiéndoles un tributo por beber agua de ella.

La que está delante del Monasterio, conocida por la *Fuente del portal*, alimentada con las aguas de las llúvias y del antiguo torrente *Vall-mal*, hoy de *Santa María*, es abundante, filtrada y saludable, si la bebe el viajero descansado, siendo su temperatura ordinaria, de 2 á 4 grados de Reaumur sobre O, la que sube al aproximarse una tempestad.

Pero la que ha merecido los honores de ser la mejor de Montserrat es la llamada *Font del racó* (*Fuente del rincon*) situada á un lado del Museo, al pié del edificio conocido hoy por aposentos de *S. Plácido*, *San Mauro*, etc. (1) utilizándola el público por medio de una bomba en la Plaza al pié de

(1) Razones de utilidad pública han obligado á cegarla, y dirigir sus aguas á la Cisterna del Claustro gótico.

la escalinata que está cerca del Claustro gótico. Su temperatura así en invierno como en verano es de 4 á 6 grados.

Saliendo del recinto del Monasterio en direccion al norte por la antigua carretera de *Casa-Masana*, á un tiro de fusil del antiguo monasterio de Santa Cecilia, al pié de la misma carretera se encuentra la hermosa, abundante, limpia y fresca fuente, llamada de *Santa Cecilia*.

Siguiendo la misma carretera, á una distancia no corta de la de *Santa Cecilia*, se halla otra rica y abundante fuente, conocida por la *Font del Oliver*, de iguales circunstancias que aquella.

Dejando á Santa Cecilia, y tirando hácia arriba á la izquierda en direccion entre poniente y norte, en uno de los promontorios de aquellos peñascos, hay la llamada *Font del Llum*, (*frente que no puede utilizarse sin luz*), que sale en una hendidura de dos peñas, entre las cuales la corriente ha formado una concavidad de tres y media varas, hácia al interior.

Mas adelante se desgajó una inmensa mole de lo alto, que escurriéndose suave-

mente, vino á quedar arrimada en su cúspide al promontorio, y descansando su base en el suelo formando un triángulo cuya abertura deja expedito el ingreso á la fuente, privándola al mismo tiempo de la luz natural, circunstancia que le valió el nombre vulgar de *Font del Llum*.

Aconsejamos al viajero que antes de beber en esta fuente, repare bien si el agua está muy cristalina, ó si cubierta de cierta gelatina sutil; en este caso no debe beberse, porque indica que las salamandras que en ella se crian han sido hostigadas, y han envenenado todo el depósito.

Su manantial, que es como el de un brazo, se filtra allí y desaparece.

Siguiendo la misma vertiente (*Canals* llaman en el país á estas vertientes), y á corta distancia, hay otra llamada *Font de las covas*, (*Fuente de las cuevas*) por su conocida posicion y frescura de sus aguas.

De la misma cordillera salen otras fuentes; la de la *Coma dels naps de dalt*, que forma la concavidad de una vara poco mas ó menos, y la de la *Cajoleta* que sale de entre dos peñas, abundante, y cuya cor-

riente va á parar no muy lejos de la *Casa Jorba*, en término del Bruch.

En aquella misma direccion y bajo las peñas de S. Gerónimo al medio dia, hay las de la *Cadireta* y la de *Releix de Montgrós*; y en direccion al norte y bastante apartada de esta, la de *Coll de port*, cuya corriente desaparece.

Al pié de la carretera nueva que va á Monistrol, como á unos tres cuartos de hora del Monasterio y antes de llegar al bosque de la *Calsina*, mana otra muy abundante, conocida por la *Font dels Monjos*, (*Fuente de los Monjes.*)

Habia muchos siglos que los monjes observaban que despues de copiosas y continuas lluvias, especialmente de las que trahen los vientos de Levante dominantes dós ó tres veces al año, salia de un boqueron del pié de la gran cordillera de rocas, que son la muralla y la base del gran *Pla de la Trinidad*, (*Plana la vella* llámanla los del país) sobre del camino de los llamados *Degotalls*, y á unos 385 metros de lo que es hoy huerta del Monasterio, un raudal copioso de limpias y cristalinas aguas; pero

faltàndoles medios para utilizarlas, habian de resignarse en contemplar como se filtraban en el suelo y desaparecian, hasta que por fin en 1749, concibieron el proyecto de traerlas al Monasterio y utilizarlas por medio de unos arcos de sillería empotrados en las rocas, con que se salvaron las distancias, y de arcaduces de piedra labrada, con que se consiguió conducirlas á lo que hoy es ya magnífica huerta, formada del modo siguiente:

En 1811 convertido Montserrat en *Plaza de armas*, como se dirá en su lugar, los zapadores que estaban de guarnicion se dedicaron al desmonte del terreno que está al nivel del octavo piso del Monasterio, y traída tierra de otras partes, se logró formar una huerta que, si no es de dimensiones imponentes en sí, lo es respectivamente al lugar, y de una feracidad fabulosa, regada con las aguas de aquella *Mentirrosa* y depositadas en dos grandes algibes, de cabida 13,595 cargas el antiguo, y de 160,78 el nuevo.

Hoy se han formado nuevos huertos debajo del principal por medio de paredes,

y se riegan con aquellas aguas, que además sirven tambien para lavaderos.

---

## CAPÍTULO IV.

*La montaña de Montserrat en sus relaciones exteriores. Sus panoramas.*

Es verdad que los montes Pirineos, el Montseny y San Llorens del Munt superan en elevacion al Montserrat, porque los terrenos que forman la base de aquellos son mas altos que los de este, como lo indica á simple vista el Llobregat; pero sí es la Montaña de Cataluña que mide mayor elevacion desde su base hasta su cúspide: y por lo mismo que está aislada, ofrece por todas sus partes un bellissimo y encantador panorama.

Colocado el observador en el punto mas alto del Monte, descubre por la parte del Oriente todo el gran territorio que media entre la Montaña y Manresa, con parte de

la via ferrea, S. Llorens del Munt y Montseny: por el medio dia hasta el *Tibi-Dabo* y S. Pedro Martir, incluidas las embocaduras del Besós y Llobregat: por el Poniente todo el Panadés con la línea de hierro, el mar por la parte de Torredembarra y Tarragona, y las Baleares.

Entre Poniente y Norte descubre territorio de Valencia y de Aragon, y volviéndose al Norte se le ofrece la gran cordillera de los Pirineos, con parte del territorio francés, especialmente el Canigó, todo el de la alta montaña, etc., y de la línea del ferro-carril, alomenos desde Calaf hasta entrar en Manresa.

Ofrece en resumen un panorama que pone al observador en disposicion de registrar todas las provincias de Cataluña, alguna de Valencia y de Aragon, las Baleares y parte de la Francia: dominando por consiguiente los Obispados de Barcelona, Gerona, Vich, Lérida, Solsona, Tortosa, Tarragona, Mallorca, Ibiza, Urgel, Teruel, Tarazona y Perpiñan.

## CAPÍTULO V.

*La Montaña de Montserrat en su interior. Los pozuelos, varios pozos, cueva del Salitre y otras.*

Se puede asegurar sin temor de errar, que esta Montaña está hueca en su mayor parte, como lo indican los muchos pozos ó pozuelos, concavidades profundas, y varias y estupendas cuevas que se encuentran en diversas partes de la misma.

Entre otras hay la *Cueva del Salitre*, llamada ya así en el siglo XV porque en la misma ó en sus alrededores habia mucho salitre, ó nitro que se explotaba, percibiendo el Monasterio, á título de propietario un cánon anual de 12 libras barcelonesas. (véase la Edicion grande.)

---

## CAPÍTULO VI.

*La montaña de Montserrat relativamente á los que la visitan.*

Generalmente hablando todas las montañas causan cierto horror al hombre, no solo por lo áspero, quebrado, fragoso del terreno y sombrío de su arbolado, sino tambien, y esta es la razon principal, por la idea que inspiran de ser la nativa morada de fieras y animales ponzoñosos, cuya sola vista espanta, y hallarse el hombre fuera de todo auxilio humano.

Y este horror que experimenta el que se interna en ellas, lo siente ya el que de lejos las contempla.

Y ¿sucede lo propio con nuestro Montserrat? Todo lo contrario.

Ora se divise desde el mar, volviendo de un largo y arriesgado viaje, ora se contemple de los montes Pirineos, Canigó, Moncayo, San Llorens del Munt, *Tibi-dabo*, san Pedro Mártir y demás; ya sea que lo

salude con su silvido la locomotora que recorre la línea del ferro-carril de Zaragoza, á Barcelona ya la de Barcelona á Tarragona; sea que se descubra desde los caseríos ó desde los campos; siente el hombre un placer, que le hace palpitar de gozo y esclamar alborozado: *¡Montserrat! veo el Montserrat!!!*

Y si lo visita, á proporcion que se aproxima á él, siente que aquel gozo va en aumento progresivo hasta hacer que sus ojos se arrasen en lágrimas. ¿Lo recorre despues? nada de horror, nada de espanto: no hay peligros, no hay fieras, todo es solaz, tranquilidad, y no se sabe lo que es una desgracia. ¿Y como se explica esto?

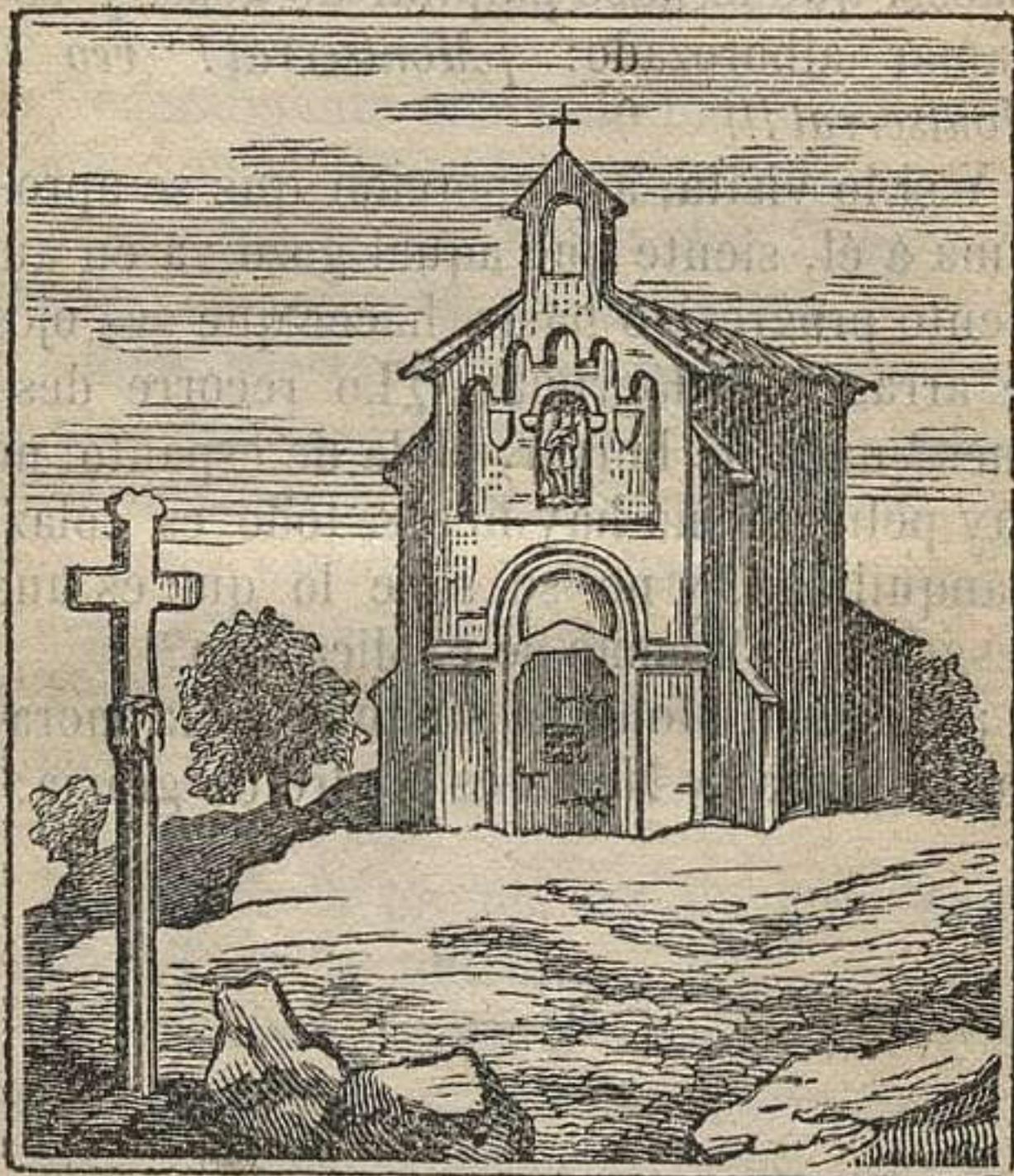
¡Ah! Esta Montaña singular es la morada de María, y María es Madre de gracia.



## CAPÍTULO VII.

*La montaña de Montserrat relativamente á sus moradores accidentales.*

La Capilla de S. Miguel.



Una Montaña bajo todos conceptos prodigiosa llamó un dia de un modo singular

la atención del hombre gentil y esta Montaña virgen fué violada y dió un gemido del mas agudo dolor en el año de 197 despues de la venida de J. C. y vió levantado en su suelo un Templo á Venus.

Pero como afortunadamente el lugar era fragoso, peligroso y de difícil acceso, no fué muy frecuentado de los libidinosos amantes de aquella deidad, y porque el bello sexo es tímido, delicado y busca con avidez innata sensaciones gratas, no fué conquistado por la seducción, el Templo estaba la mayor parte del año cerrado, las sacerdotisas no codiciaban subir allá con frecuencia à ofrecer sus Timiamas, la Diosa se sentía repelida por el suelo oprimido por su inmundanda planta, agitada por los vientos, y rabiosamente atormentada por los zelos y desvios de sus amantes: de suerte que el demonio, adorado en aquella torpe estatua, en su despecho por la fria correspondencia de los gentiles habria preferido mil veces no haber salido del abismo, en donde con sus compañeros sufre la pena de su orgullosa rebelion, al desprecio á que se vió condenado en la montaña de Montserrat y

habria otras mil destruido la obra de sus manos para impedir que tan humillante baldon pasase á su historia.

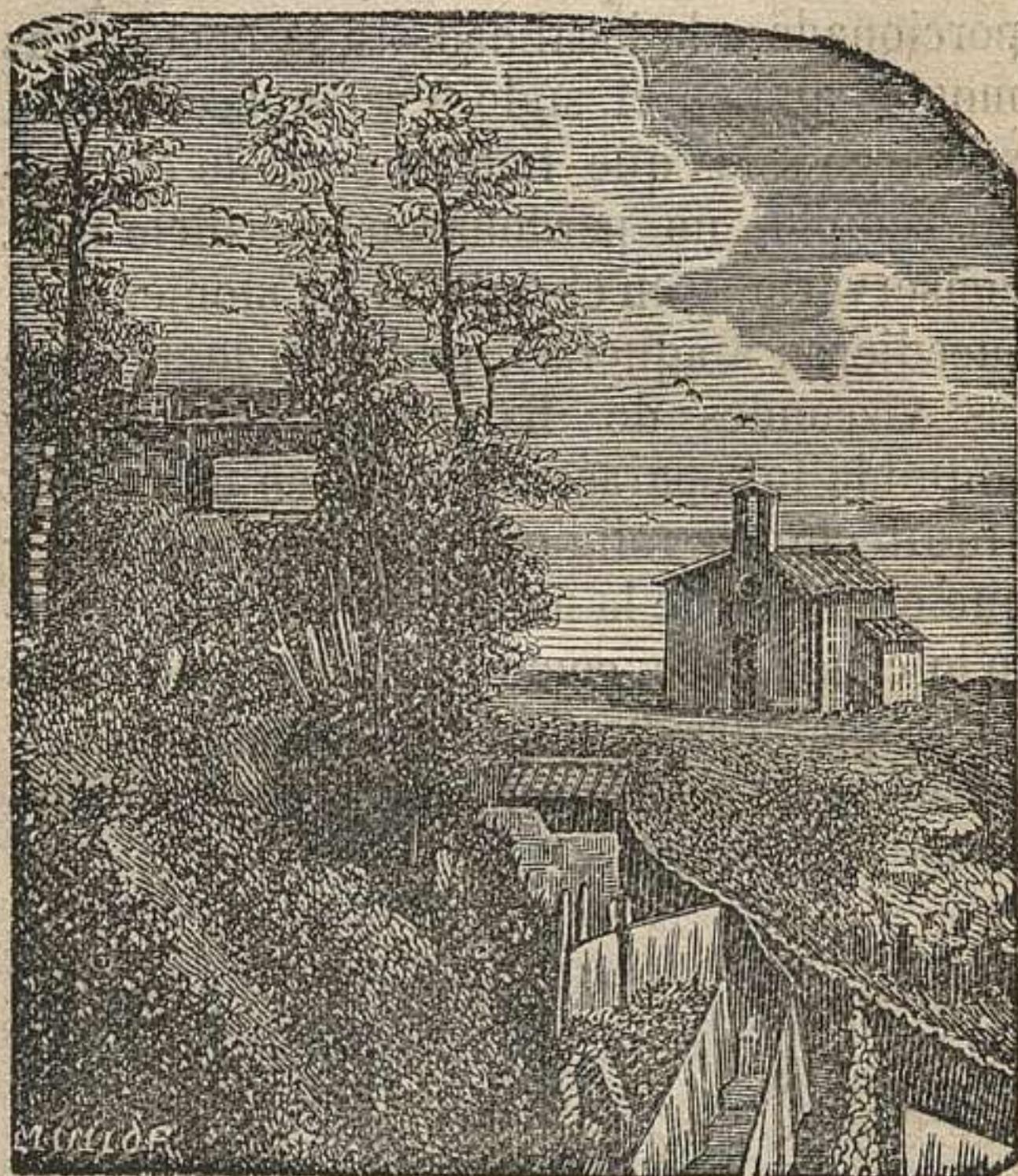
Mas estaba decretado que en esta Montaña lo espiritual rechazaria lo animal y carnal de un modo estrepitoso y que un dia la Virgen Maria sentaria su Trono en Montserrat sobre las ruinas de su rival, pues estaba escrito: «La Mujer pisará tu cabeza» y ya que el demonio habia cometido el atentado de envilecer y degradar á la Mujer en Montserrat, era necesario que Maria fijando en él su Trono imperecedero, levantase allí á la mujer al rango que por el cristianismo le es debido.

Si, era muy justo pues, que S. Miguel que habia vindicado el honor de Maria, ya en su creacion, en el año de Cristo de 253 lo vindicara tambien en esta Montaña derribando aquel Templo, y que él en agradecimiento fuese proclamado por el país *Patron de la Montaña de Montserrat*, levantándole á no tardar en perpetua memoria un templo en el mismo local que está en el camino de Collbató en vista y á medio kilómetro del Monasterio y con las mismas dimensio-

nes que el por él destruido y que siempre ha sido reconocido por la tradicion por la Capilla de S. Miguel Arcangel.

Se le dió siempre culto continuo, proporcionado á la localidad y á la época. Las monjas que en el siglo 9 reemplazaron en su cargo á los que habian cuidado el citado Templo, no perdonaron sacrificio para conservarlo, y en el siglo XI los monjes que, sucedieron á aquellas, pudieron lograr que los vizcondes de Barcelona Udalarde y Riquilda lo reparasen y le diesen una forma arquitectónica religiosa mas pronunciada y que el obispo de la misma ciudad Giuslaberto lo consagrara, como delegado y no como de propia jurisdiccion, bajo la misma advocacion de *S. Miguel patron de la montaña de Montserrat.*

CAPILLA  
de los  
Santos Acisclo y Victoria.



Arrojados los gentiles de la Montaña de  
Montserrat, y posesionados de ella pacifi-

camente los cristianos desde el año de 253 de Cristo, el sacrificio de adoracion y de oracion que no podian ofrecer al verdadero Dios en las poblaciones dominadas por los gentiles, lo ofrecian al abrigo de estas enormes masas de granito y de árboles seculares, que además de la seguridad personal, les ofrecian la facilidad de levantarse sobre todo lo terreno en una Montaña en que todo conspira para elevar el espíritu al cielo.

El número de los fieles que, huidos del escandaloso trato de los gentiles, de sus orgías, de sus bacanales y de sus fiestas lúbricas, deseaban tributar un homenaje de sumision y amor al verdadero Dios, iba en aumento progresivo; y sabiendo que Montserrat ofrecia seguridad y libertad, allá acudia. Agregóse á esta idea la fama del heroismo con que en Córdoba habian dado la vida por Cristo á principios del siglo IV los dos hermanos Acisclo y Victoria, y del modo con que favorecian en sus penas á los cristianos que los invocaban; y esto motivó el erigirles una capilla al oriente, ya que S. Miguel la tenia al me-

diodia, y al otro lado del torrente *Vall mal* (mas adelante *de Santa María*) á mediados del siglo, segun nos asegura la tradicion.

Aquí venian los cristianos de la parte del norte y oriente, al igual que á la Capilla de S. Miguel los moradores de la vecindad meridional y del poniente, por serles mas accesible, y en una y otra con toda tranquilidad y con toda la efusion de su alma ofrecian el sacrificio de alabanzas, de expiacion y de peticion al Dios tan ofendido por sus vecinos y conciudadanos, y en una y otra cuando alguno de los pocos sacerdotes de Cristo podia asociárseles, les limpiaba sus almas con el Sacramento de la Penitencia, bendecia sus matrimonios, y regeneraba el fruto de su cristiano amor con las aguas del Santo Bautismo.

Pero una y otra de estas dos Capillas se resentian del gran mal de la época, y era no tener un custodio fijo, y así habian de quedar abandonadas cada vez que las ocupaciones domésticas y la necesidad de acudir al socorro de los demás fieles, obligaban á los Sacerdotes á retirarse, durando esto hasta el siglo VI, en que Dios proveyò

de moradores fijos, como vamos á ver sin perjuicio de ocuparnos de la tal Capilla en otra ocasion (*tercera parte*).

---

## CAPÍTULO VIII.

*La montaña de Montserrat relativamente á sus moradores permanentes.*

Al Legislador del Monte Casino, al gran Padre S. Benito estaba reservado en los decretos eternos todo lo relativo al culto religioso de Montserrat, á este Santo habia escogido Maria para confiarle el gran Tesoro de su Imágen, y de su culto; y por esto se apresura á enviarlo á ella con tres siglos de anticipacion al grande acontecimiento que forma época en los anales religiosos del país, paraque lentamente y siguiendo el curso ordinario de la gracia, que es sembrada y nacida á manera del grano de mostaza, y crece hasta hacerse un árbol en que habiten las ayes del cielo,

fuese preparándose para el gran día de que hablaremos en el capítulo XVII. Y en efecto viviendo aun S. Benito, España fué otra de las naciones afortunadas, que por medio de los discípulos del ilustre Patriarca recibió las reglas de moralidad, que él escribiera y promulgara, dictadas por el Espíritu Santo.

Quírico, que así llaman todas las crónicas al que vino á Cataluña, fijó sus miradas en las riberas del famoso *Rubricatus*, hoy Llobregat, y á la raiz de la Montaña que por llamar la atención de todos, no podia menos de llamársela al que venia de otra montaña áspera y de difícil acceso, cual es el *Monte Casino* su cuna Monástica; y allí en la soledad y entre el murmullo de las aguas del rio que contrastaba admirablemente con el ruido de los árboles de la Montaña azotados por el viento, y con el de las fieras sus únicos señores, ensayó con la vida cenobítica el culto de la Virgen María en una imágen de piedra, (1) y edi-

(1) Es tradicion constante en Montserrat que la Imágen de piedra á quien daban culto los Monjes

ficó un monasterio pequeño, que por serlo tanto tomó el nombre diminutivo de *Monasteriolum* que conservó siempre.

Naturalmente la tal Montaña llamaba la atención de Quírico y de sus monjes, quienes de vez en cuando trepaban del mejor modo que podían entre los riscos, para buscar en ella algún sitio acomodado para mayores austeridades, siquiera en ciertos días, á imitación de Benito, que había habitado por tres años una cueva en Sublago; y estas excursiones los llevaron por fin á las capillas de los santos Acisclo y Victoria y de S. Miguel, desiertas á tiempos, y á tiempos, atestadas de fieles: y enterados por estos del objeto de tales oratorios, acordaron con satisfaccion de todos, que una y otra corriesen á cargo de los hijos del Penitente del Sublago y Legislador del Monte Casino.

---

Benitos del MONASTERÍOLUM es la que hoy está encerrada en la Cueva de Garín. - Nota del Editor.

## CAPÍTULO IX.

*La montaña de Montserrat es poblada de ermitaños.*

Habiendo entrado los moros en España, caen cual crueles lobos sobre los cristianos, se estienden por las riberas del Llobregat, y los pacíficos moradores del Monasteríolum se ven precisados à salvar sus vidas y su Instituto con la Santa Imágen de María de piedra entre los peñascos de la Montaña, que solo de vez en cuando, y como por via de excursion ascética, uno que otro visitaba, contentándose de ordinario con la posesion de las capillas de S. Miguel y de San Acisclo.

Desde los cerros y elevadas rocas miraron con la mayor resignacion, ya bastante entrado el siglo VIII, los fugitivos del Monasteríolum como arrasaban su pobre morada los bárbaros venidos del Africa, y confiados en que la Virgen Santísima no les abandonaria, se sentaron en el hueco

de una de las rocas para deliberar sobre su suerte futura.

Oidos los pareceres de aquellos varones que estaban concordes en la caridad, resolvió el abad que desde aquel momento y durante las circunstancias quedaba establecida en las cuevas y bosques de la Montaña la vida eremítica, tan conforme á una regla que no podian cumplir cenobíticamente, y que en este método de vida esperasen todos con fé la restauracion del Monasteríolum, ó la suerte que la Divina Providencia les tuviese reservada.

Acogieron todos con sumision y respeto el oráculo divino salido de los autorizados labios de su Prelado, y bajo cierta consigna de obediencia y union, se internaron unos hácia el medio dia y otros al poniente de la Montaña en busca de un asilo, aun cuando fuese á costa de una lucha entablada con alguna de las fieras que ocupaban las cavernas ó cuevas. No hay memoria de que se dirigiese alguno hácia el norte. Sin duda aquella parte de la Montaña no reuniría las indispensables condiciones para la vida humana, aun la mas austera.

Los que tomaron el rumbo del medio día edificaron una capilla en honor de S. Pedro (que sin duda era el titular del Monasteríolum destruido), á un tiro de ballesta del sitio conocido hoy por *Santa Catalina*, y ademàs quedaron encargados de las capillas de S. Miguel y de S. Acisclo, y este encargo los puso en contacto con los fieles que venian á orar, y que de vez en cuando les traian un bocado de pan y sal, con que condimentaban las yerbas silvestres, que eran su alimento ordinario.

Los que se retiraron hácia el poniente edificaron en memoria de los de Casino una capilla en honor de San Martin, en el desfiladero que hay entre San Gerónimo y el Bruch, y no pudiendo recibir alimento alguno de los pueblos, porque ninguno entonces existia por aquellos alrededores, se ponian en contacto de vez en cuando con sus hermanos que vivian por la parte conocida hoy por *Santa Catalina*, y estos con los de San Miguel y de San Acisclo. Así conservaban su dependencia y fraternidad, así se prestaban mutuos auxilios espirituales, y por este medio partian entre sí un men-

drugo de pan, cuando la buena suerte lo habia providencialmente traído por alguno de los fieles.

Este género de vida no era el mas á propósito para hacer numerosos prosélitos, pero sí para recabar del trono de la Divina Gracia las misericordias del Señor sobre un pueblo tan vejado y oprimido por los moros.

No hemos encontrado un documento que nos haga constar con certeza en cual de los varios oratorios levantados en la Montaña, habian colocado la Imágen de piedra, que habian subido consigo del Monasteríolum estos buenos ermitaños; pero ora sea que la tuviesen en este, ora en aquel, la veneraban dia y noche, invocando á María á favor de su patria y de la fé de Jesucristo, y la interesaban para que alcanzase un remedio para tantos males que, segun informacion de los fieles, oprimian al país.

Sabian por ellos que España ya no tenia rey, ni caudillos que pudiesen levantar pendones y dar el grito de independendencia; sabian que los moros de tal suerte lo dominaban todo, que no solo eran dueños de

las fortunas y de la libertad del pueblo, sino tambien de la vida de todos, y que nadie podia invocar à Jesus y á Maria sin sentir al momento sobre su cuello los alfanges y cimitarras de los Sarracenos y...

Tantos males les hacian redoblar sus sacrificios expiatorios en sus propios cuerpos y mezclar con lágrimas sus oraciones. Sus ayes no interrumpidos eran transmitidos de uno á otro de los valles de la Montaña por los ecos en ella tan frecuentes; y hasta las mismas avecillas parecia que participaban del llanto de sus protectores.

¿Y tantos ayunos, tantas abstinencias, tantas maceraciones, tantas vigiliass, tantas privaciones, tantas lágrimas y gemidos dirigidos al cielo por manos de Maria, á cuyas plantas estos varones santos las depositaban con tanta constancia como fé, ¿no habian de herir el corazon de aquel buen Dios, que por los pecados de nuestros padres habia entregado al pueblo español en manos de los moros, verdugos los mas crueles, y moverlo á misericordia enviando un remedio inesperado?

---

## CAPÍTULO X.

*La montaña de Montserrat es fiel confidente de los secretos de la Providencia.*

Se inclinó benigno Dios realmente à los sacrificios de estos buenos ermitaños, igualmente que à los de los fieles que venian à orar en la Montaña, si bien difirió por algun tiempo el remedio que habia resuelto enviarles.

Y mientras su providencia preparaba acontecimientos de un carácter trascendental y que habian de llamar la atencion universal de un modo estupendo, se realizaba sigilosamente otro que en su dia habia de ser el todo de Montserrat.

Los moros habian triunfado de un modo tan general, que ni las mas populosas ciudades habian podido librarse de su yugo opresor, y bajo el imperio del alfange y Alkoran desaparecia todo lo sagrado con todo lo bello y científico.

Barcelona gemia bajo el peso de la cimitarra, Barcelona habia enmudecido en todos sus templos, y cada cristiano discurria el medio de salvar con su vida, con su fé y su moralidad las imágenes de su particular devocion.

Lo que con estas los particulares, hacian las autoridades con las expuestas á la veneracion pública; y siendo tan marcada la que el pueblo barcelonés tributaba á la Imágen de Maria conocida por la *Jerosolimitana* que, segun la pia tradición, habia traído S. Pedro ó algun otro de los apóstoles por órden y en vida de la misma Madre de Dios, y que S. Severo y Santa Eulalia habian ya venerado con el nombre de la *Morena*, en la iglesia hoy llamada de los santos Justo y Pastor, el Óbispo y el Gobernador trataron de ocultarla de comun acuerdo, para librarla de una casi cierta profanacion.

Por algunos cristianos que habian venido á Montserrat á orar en S. Miguel y en San Acisclo, supieron que esta Montaña podria ser á propósito para tan piadoso intento; y á este fin con el mas riguroso incógnito treparon por sus riscos el dia 22 de abril

del año 717. La Providencia que tenia en el Montserrat una cueva preparada á este efecto desde su configuracion, dispuso que les viniese al encuentro uno de aquellos venerables ermitaños; comunícanle su objeto, y él con divina y especial inspiracion los guió á la Cueva, por los senderitos que entre los matorrales y seculares encinas los PP. se habian abierto en sus excursiones; y allí con el mayor dolor depositaron la

## Santa Imágen



que dejaron bajo la égida de S. Miguel Patron de la Montaña.

Retiráronse el Obispo y el Gobernador anegados en lágrimas; y el ermitaño, único que entró en el secreto, saludábala todos

los dias desde lejos para no exponerse imprudente á descubrir su tesoro.

Entretanto que las zarzas y matorrales se apresuraban á cegar el sendero, y á cerrar la boca-entrada de la *Cueva* para que viviente alguno no diera con ella hasta el dia prefijado en los designios de Dios, los males de la patria tomaban un incremento espantoso, y parecía que ni el mas remoto remedio podia para ellos esperarse.

Redoblaban los ermitaños sus sacrificios y sus oraciones, y ya casi exánimes con tantos ayunos y maceraciones, habrian succumbido á no experimentar un cierto socorro que ellos no atinaban de donde procedia, y que era del fuego del divino amor que la Vírgen por medio de su oculta Imágen les comunicaba.

---

## CAPÍTULO XI.

*La montaña de Montserrat cuna de la restauracion cristiana y de la libertad de Cataluña en el siglo VIII.*

No habia acabado la bella Ester Maria su plegaria, y ya por órden de Dios partia el Arcángel S. Miguel, patron de la montaña de Montserrat y príncipe de los celestiales ejércitos, hácia los Pirineos, Canigó, Confluyente, Ribagorza y Capsir, é inspirando un valor divino á los nobles catalanes que habian preferido vivir entre fieras, que renegar de su fé y hacer traicion á su patria, les hizo entender que habia llegado la hora de la misericordia, y que Dios pondria en sus manos el territorio que media entre aquellos montes y el Mediterráneo.

Alentados los caballeros con el vivificador soplo del cielo, se abren paso al través del muro de eternas nieves que los rodeaban, y como ligerisimas águilas se lanzan con

denuedo á los llanos, pelean con valor y fortuna, y bajo las órdenes de diferentes caudillos y capitanes, que ellos mismos se habian elegido por faltalles. ya los antiguos, llegan á la Montaña que sus antecesores habian llamado *Montcells*, ó *Carraf*, ó *Montestorcil*, y que los bárbaros sarracenos llamaban *Gius-taus*, y como por inspiracion convienen en levantar en ella castillos para hacerse fuertes, y desde ellos formar sus planes estratégicos contra los enemigos del país.

Eran los años de 718 ó de 719 cuando los caballeros trepaban entre las breñas de Montserrat, y tomaban posesion de los *Gius-Taus* ó *rocas vigilantes* de los sarracenos situadas al norte, y que era su entrada natural, ya que bajaban del Pirineo.

Antes de pasar adelante levantaron allí un castillo situado en los picos que median entre la *Roca foradada* y el sitio conocido hoy dia por *Casa Masana*. Todavía se conservan hoy ruinas y paredes de la Iglesia parroquial bajo la advocacion de *S. Pablo de la Guardia* que era el castillo que habian edificado sus fieles victoriosos, y que hoy

está trasladada en la casa conocida por *Casa Elias*, á poniente de la Montaña.

A este castillo le dieron el nombre de la *Guardia*, por que los caballeros con él se propusieron no solo guarecerse, sino tambien vigilar y guardar el territorio que tenia unas 20 leguas.

Seguras ya en este castillo de la *Guardia* las personas de tan interesantes guerreros y adalides, determinaron sus gefes practicar un reconocimiento minucioso en la Montaña, guiados siempre de un impulso interior y divino que los dirigia desde el norte al oriente y medio dia, y es que S. Miguel patrón de la misma los conducia hácia su capilla para ponerles en contacto con los ermitaños, cuyas oraciones les habian recabado del trono de la que era destinada por Reina de Montserrat, la gracia del valor y pericia militar para apoderarse del territorio que Dios los habia concedido.

Faldeando la Montaña, llegaron por fin los valientes y confiados exploradores á las capillas de S. Acisclo y de S. Miguel: aquí encontraron ermitaños, y aquí su fé y su amor reanimados con la inesperada fortu-

na de poder ofrecer á Dios por medio de legítimos ministros los sacrificios de que por tantos años se habian visto privados, entonaron cánticos de alabanza al altísimo Dios y á su bendita Madre, la cual presentian ser en esta Montaña su reina y patrona de un modo especial.

Cumplido este deber religioso, aquellos heraldos de la fé y de la patria guiados por los ermitaños se internaron en la Montaña, y enterados de toda su topografía y de sus relaciones con los territorios circunvecinos dieron las mas rendidas gracias á sus guias y regresaron á la *Guardia*.

Convencidos por las observaciones de los exploradores de que podia ser muy útil levantar fortalezas en las que estuviesen guarecidos de los ataques y asechanzas de los enemigos, y desde las cuales pudiesen hostilizarlos y batirlos; designaron en el croquis que se habian improvisado al efecto los puntos que consideraron mas á propósito para construirlas, nombraron los respectivos castellanos, y acordaron los *Santos* y *Señas*, los modos de prestarse mútuos auxilios y la dependencia relativa; se dieron

un fraternal abrazo, y llevando cada uno el lábaro santo que juraron hacer ondear en sus respectivos castillos y defender hasta morir, á no exigir otra cosa la ciega obediencia militar, treparon ligeros y briosos por aquellos riscos, oteros, cerros y rocas hasta colocarse cada uno en su lugar competente.

La pericia militar de estos guerreros que tantos años habian estudiado, nó en los gimnásios romanos, sinó entre fieras y detrás de murallas de nieve de muchos metros de espesor, se manifestó en el modo de colocar sus castillos.

Por la parte de oriente levantaron el de *Otger* junto á la capilla de S. Miguel; por la de poniente el de *Collgató*, (nombre de los dos barones sus respectivos castellanos), el de *Marro* entre norte y oriente, y el *Montsiat* en una elevada atalaya (hoy San Dimas), con los cuales y el de la *Guardia* tuvieron no solo defendida la Montaña por los principales puntos, sino tambien tomadas todas las veredas por donde poder ofender á los moros y bajar á los llanos á sorprenderles y expoliarlos.

Visiblemente peleaba á favor de estos héroes el cielo. La Virgen Santísima ocultaba en la Montaña recogía los perfumes de los inciensos y oraciones de los ermitaños que, cual otro Moisés, levantaban noche y dia á ella las manos implorando la victoria contra los infieles, y San Miguel guiaba de un modo indudable las batallas de los que tenían fija su vista en el Lábaro santo.

Aterrados los moros no podían darse la razón de sus derrotas: y su despecho era rabioso al ver que quien los humillaba era un puñado de hombres sin instrucción, sin recursos y sin hogar.

Lamentábanse de que sus *Gius-Taus* hubiesen sido el principio de sus quebrantos, y en su desesperacion juraron por Mahoma que, ò harian ondear la *media luna* en los castillos en que ondeaba la *cruz*, ó se precipitarian por aquellos riscos para ocultar su afrenta.

Once años duraron estos combates en los alrededores de la Montaña sin que ni el hambre, ni la fatiga hubiesen enervado el valor de estos denodados caballeros; y si en el año 730 abandonaron el castillo *Marro*,

no fué tanto por las bajas que en tantos combates habian sufrido, como por haber entrado en su plan estratégico para ulte- riores batallas.

Lo cierto es que los moros, que antes de estas dominaban todo el país próximo à la Montaña, desde entonces solo de paso y muy de corrida podian pisarlo, y aun sien- do en numerosas legiones, y que al momen- to los cristianos fueron formando caseríos y poblaciones, y levantando castillos auxi- liares, acorralando à aquellos hácia las ciu- dades, que á imitacion de los montañeses empezaron á sacudir tambien el yugo sar- raceno.

## CAPÍTULO XII.

*La montaña de Montserrat con relacion á algunos caseríos que se han edificado bajo la sombra de sus castillos en el mismo siglo VIII.*

Los valientes fundadores de los castillos de Guardia, Marro, Montsiat, Otger y Collgató, é iniciadores del gran plan de la libertad de Cataluña, cuidaron no solo de levantar estos bélicos edificios, sino de que hubiese quien labrase las tierras que pudiesen rescatar, para contar con medios con que acudir á las primeras necesidades de la vida, ya con rebaños, ya con frutos de la tierra, y formar un núcleo de comunicaciones militares.

Las casas de que hay noticias tradicionales, y que por su posicion topográfica es mas probable que tuviesen su origen en aquellos tiempos, son las que están en la zona del castillo Marro; de las demás no

hay tradicion que designe su localidad ni por la parte de la *Guardia*, ni por la de *Collgató*.

### CAPÍTULO XIII.

*La montaña de Montserrat protegiendo la reedificacion del Monasteriolum en el mismo siglo VIII.*

No habian olvidado los ermitaños el acuerdo que tomaron al principiar la vida anacorítica, á consecuencia de haber sido destruido el *Monasteriolum*, y al cobijarse en los huecos de las rocas de la Montaña cuando fueron arrojados de las riberas del Llobregat, como queda dicho en el capítulo ix, pág. 40 y 41: y consiguiente á él, luego que los nobles encastillados en la Montaña hubiéron alejado de los alrededores de la misma á los moros, se reunieron el mayor número posible al pié de las ruinas del *Monasteriolum*, y empezaron á levantarlo de nuevo con sus propias manos, y con todo el ardor de su amor á su primitiva profesion.

Como con ello pretendian tan solo proporcionarse un modesto abrigo, dieron al nuevo edificio las mismas dimensiones que tenia el antiguo, designándole con el mismo nombre diminutivo de *Monasteriolum*, que este llevaba.

*Es muy probable* que uno de estos ermitaños fuese el que habia entrado en el secreto de la ocultacion de la Santa Imágen la Morena con el Obispo y el Gobernador de Barcelona y que aprovechándose de la disposicion de su Abad quedase en la Montaña para no perder de vista la santa cueva y sin verse precisado á revelar el secreto á persona alguna.

Solos entonces allí estos monjes, de los terrenos inmensos de que eran propietarios parte por concesion de los conquistadores, parte por compra hecha á estos, labraban lo que les permitian las horas señaladas para el trabajo de manos en la regla de S. Benito, y el escaso personal con que contaban; y así siguió por algunos años.

Mas adelante, y cuando la paz fué asegurándose en el país, algunos cristianos que, ó habian sido afiliados al ejército li-

bertador, ó habian tenido suficiente valor para abandonar sus hogares en poder de sus injustos opresores en las poblaciones dominadas, se reunieron á la sombra del *Monasteriolum* para recibir de sus PP. la instruccion y los santos Sacramentos en la iglesia que bajo el título de S. Pedro, como la primitiva, habian reedificado; y con esta ocasion les fueron inspirando el amor al trabajo, y para estimularlos les cedieron algunos terrenos bajo pactos los mas equitativos, y lo menos posible onerosos.

Aquí tenemos ya un pueblo en miniatura, ó en embrion, por decirlo así, y de él hablaremos en su propio lugar.

Pero el fervoroso deseo de reunirse en comunidad no hizo imprudentes á los ermitaños: tuvieron bastante abnegacion para resignarse á que quedasen algunos de los mismos al objeto de prestar algun servicio á las antiguas capillas de S. Acisclo, de S. Miguel, de S. Pedro y de S. Martin, y prodigar á los caballeros que con tanto heroismo custodiaban los varios castillos, todos los auxilios que de su ministerio pudiese reclamar su jamás desmentida piedad

durante su permanencia en la Montaña.

---

## CAPITULO XIV.

*La montaña de Montserrat firme baluarte de los cristianos en la pujanza de los moros desde el año 730 al 797.*

Tranquilos los moradores del restaurado Monasteríolum en las riberas del Llobregat, toda su ambicion era dar culto á Dios y á su Santísima Madre, en la antiquísima Imágen de piedra que habian bajado consigo de la Montaña, reanimar la fé y ardor de los valientes que custodiaban los castillos, procurarles los frugales alimentos por medio de su trabajo, auxiliado del de los fieles que á su sombra y á la del Monasteríolum se aventuraban á cultivar las tierras del pié de la misma Montaña, y orar por todos, cuando una nueva invasion sarracena los obligó á otra extrema resolucion.

El país no habia correspondido dignamente á las misericordias del Señor, con que habia enviado á los valerosos redentores que por tantos años, desde los castillos del Montserrat habian sostenido reñida lid con los opresores y tiranos.

El país, afeminado con las muelles costumbres importadas por los dominadores, no tuvo suficiente valor para sacudir un yugo con que se habia familiarizado.

Y Dios en su justo enojo retiró sus gracias, y entregó en manos de sus verdugos uno de los castillos que habia levantado, y que el país no habia agradecido.

El castillo *Marro*, defendido por espacio de once años con tanto denuedo por aquellos bravos, cayó en manos de los moros, si bien se salvó la guarnicion, que fué á reunirse con la de los castillos del que mas adelante se llamara *Montsiat* de *Otger* y *Collgató*, y desde los que el Signo de nuestra redencion dominó siempre la Montaña, y protegió al culto del verdadero Dios en las citadas capillas, y á los ermitaños sus capellanes.

Señores los moros de todo el territorio

cercano á la Montaña, destruyeron el nuevo Monasteríolum, y los monjes llevando consigo la Imágen de piedra, volviéronse resignados á ocupar las cuevas que unos años atrás habian abandonado, y á practicar de nuevo la vida eremítica, esperando mejor suerte.

Dueños del castillo *Marro* los moros, naturalmente entraba en sus planes estratégicos la conquista del *Otger* y demás; pero cuantas veces lo intentaban, otras tantas se sentian repelidos por una fuerza oculta que ellos sin creencias no sabian explicarse, pero que las creencias religiosas atribuyen á la Santa Imágen que, aunque oculta, era ya dueña de la Montaña, y no sufría rival en ella.

Esta es la razon en que se fundan la historia y la tradicion del país con la del Monasterio, para afirmar que, una vez arrojados los infieles por S. Miguel de lo que era templo de Vénus, nunca mas faltó el culto del verdadero Dios en S. Miguel y en S. Acisclo, capillas que siempre han estado en pié; que jamás hubiesen subido los moros á los sitios en que ellas radican, y

menos á las alturas que las dominan. Y al reparo que pudiera ofrecer la escritura del año 888 en que, segun se asegura, un conde de Barcelona al dar dichas iglesias al Monasterio de Ripoll afirma haberlas rescatado de los agarenos su tatarabuelo Vifredo, responden que esta locucion es idéntica á la de un general que al obligar al ejército sitiador de una plaza á levantar el bloqueo, dice: *he rescatado ó libertado la plaza del poder del enemigo.*

Y no hay duda que en el período de tantos años, los moros bloquearon no pocas veces los castillos de la Montaña que estaban en poder de los cristianos; ni hay duda tampoco que al vencerlos en los campos del castillo *Marro* Carlo Magno en el año 797, rescató en el sentido indicado los demás castillos, como vamos á ver.

## CAPÍTULO XV.

*La montaña de Montserrat da un dia de gloria al cristianismo, y es una de las preciosas piedras de la diadema de Carlo Magno en 797.*

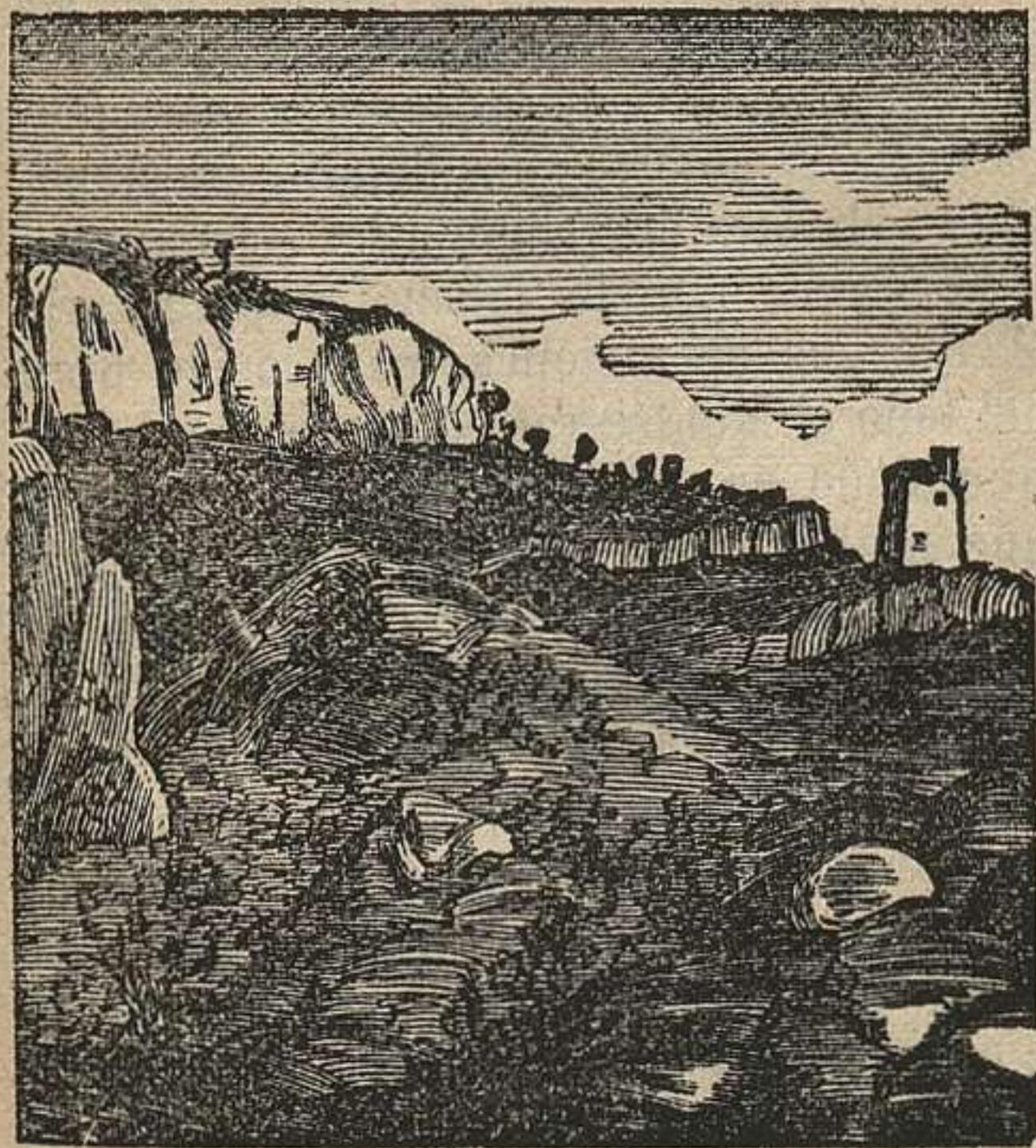
Supuesto que hoy no existe ya el castillo *Marro*, tan famoso en la historia de Cataluña y especialmente de Montserrat, nos ha parecido consignar aquí fijamente el sitio en que radicaba, ya que hemos tenido la satisfaccion de que algunos ancianos del país dignos de todo crédito, y que en su mocedad han visto en pié algunos de sus restos nos lo hayan enseñado.

La iglesia de Santa Cecilia, la casa llamada la *Calsina*, la fuente de Santa Cecilia y la carretera que va á *Casa Masana*, serán los puntos cardinales que nos guiaràn.

Entre la iglesia de Santa Cecilia y la carretera hay un senderico que deja á aquella á la derecha y la carretera á iz-

quierda. Este sendero, faldeando la Montaña y dejando sobre sí á la izquierda la fuente y carretera citadas, siguiendo entre norte y oriente lleva á la Calsina. Pues bien; concluyendo de faldear la Montaña, en unas tierras labradas y de siembra (*quintanas* llaman en el país), á 1 K. 760 metros de la iglesia citada, y á los 20 de la última peña, por la parte de entre Sud y poniente se levantaba el famoso

## Castillo Marro



llamado así porque estaba sobre el camino de herradura que venia de Manresa y que por no ser atajo como otros varios, se llamaba *marrada* ó largo.

Esto supuesto, decimos que este castillo, que despues de abandonado por los cristianos en el año 730, estuvo en poder de los moros cuarenta y tantos años, era para estos una gran llave de la Montaña por aquella parte; y no arrojados de allí, era imposible toda otra operacion á los cristianos.

Por aquí por lo mismo empezó Carlo Magno sus operaciones, para dejar libre del todo el Montserrat, despues de haber humillado en los llanos la media luna, ya que aquí se habia retirado y atrincherado el grueso y lo mas florido de los restos de los ejércitos vencidos.

Con su táctica militar llama á los enemigos fuera de sus murallas, y en el sitio en que hoy está la iglesia, se trabó el combate, siendo tanto el valor con que los cristianos pelearon, que no solo vencieron á aquellos, sino que desalojaron á los del castillo *Marro*, quedando libre toda la Montaña y país adyacente.

Era el dia 22 de noviembre de 797; y al dar Carlo Magno gracias á Dios por tan insigne victoria, hizo voto de levantar en el mismo sitio de la batalla un templo á

Santa Cecilia, á cuyo culto la Iglesia tiene dedicado aquel dia, y sobre el mismo campo hizo donacion del territorio y futuro templo á Rodolfo, uno de los valientes capitanes que mas se distinguió, en premio de sus hazañas.

---

## CAPÍTULO XVI.

*La Montaña de Montserrat se transforma de castrense en monástica. Santa Cecilia.*

Los bravos que con el precio de sus fatigas y de la sangre de sus venas habian levantado y conservado por tantos años los castillos de Montserrat, despues de la victoria del glorioso dia 22 de noviembre, comprendieron que su deber era bajar á batallas campales, supuesto que aquellos ya no tenian razon de ser.

Se despiden por lo tanto de sus antiguos amigos y pastores espirituales ermitaños subidos del Monasteriolum destruido, im-

ploran sus oraciones, y deseándose mutuamente bendiciones del cielo para su respectiva mision, estos se internan en sus cavernas, ó se agregan al rededor de las varias capillas, y aquellos descenden, ardiendo en amor patrio y bajo la enseña de la Santa Cruz, á dar cima al gran plan libertador, iniciado bajo tan felices auspicios.

Enmudecieron por lo tanto en Montserrat los clarines y demás instrumentos bélicos; y el horrisono eco de los gritos de muerte y exterminio es sustituido por el armonioso y metódico cántico de alabanzas al Dios que dá las victorias, y humilla á los tiranos.

Los ermitaños se reunen para deliberar sobre su ulterior método de vida, y como inspirados resolvieron por unanimidad no proceder á una segunda restauracion del *Monasteríolum*, sino proteger y amparar únicamente á los fieles que se habian acogido á su sombra, y dentro de la zona de lo cedido por los conquistadores darles solares en que edificar, y tierras que labrar, y proseguir ellos la vida eremítica, conti-

nuando el cuidado de las capillas de san Miguel, de S. Acisclo, de S. Pedro y de S. Martin.

A la sombra de la libertad y tranquilidad del país, los propietarios de los caseríos *Riusech*, *Calsina* y demás que dejamos recordados en el capítulo XII, no perdonaron fatiga para impulsar la labranza de los respectivos terrenos y la cria de ganados; y á no tardar, aquellos campos regados con la sangre de los mártires del cristianismo y de la patria, volvieron á presentarse con la lozanía tantas veces marchitada por la inmunda planta de los agarenos.

Pero la iglesia de Santa Cecilia, que por orden de Carlo Magno se habia levantado, y que con el *Mas* y castillo *Marro* poseía ya Rodulfo, apenas daba señales de vida.

Los descendientes de Rodulfo impulsados por el ejemplo de este, y á ejemplo suyo, cual caballeros siguieron el ejército; y como descuidaron su castillo, á pesar de serles tan honorífico y de tan grata memoria, resolvieron venderlo con su Iglesia y Manso adyacentes en el 871.

Complacidísimos los compradores Ain-

sulfo y su esposa Druda con la adquisicion de tan apreciable é histórica joya, no se reputaban felices si no secundaban las miras de Carlo Magno al levantar la capilla en honor de Santa Cecilia: y como para lograrlo, el mejor medio que se les ofrecia era levantar allí un monasterio Benedictino, este plan fué adoptado, y realizado en el año siguiente de 872.

---

## CAPÍTULO XVII.

*La montaña de Montserrat, objeto visible de las misericordias de Dios y de su Santísima Madre, es declarada el trono de Gracia.*

### § 1.º

SEÑALES QUE INDICAN  
EL LUGAR EN QUE ESTÁ LA SANTA IMÁGEN.

Se habian trocado las suertes: los moros que, dueños por tantos años de los campos

y ciudades, se veían acorralados en los montes de donde solo bajaban furtivamente cual otras fieras para saciar de vez en cuando sus instintos brutales, su rapacidad y su sed de sangre y exterminio sobre los que por un momento, á causa de su sexo, edad ó condicion hallaban indefensos; en el plan de la Providencia servían para conservar en todo su vigor la disciplina militar, y tener ocupados los valerosos capitanes, que á no tener enemigos extraños, habrían quizás sido enemigos domésticos, é impedido la regeneracion política que lentamente se estaba elaborando en el seno de la renaciente sociedad.

Ya los condes ceñían sus sienes con la corona ganada en los campos de batalla, y Barcelona los reconocía y aceptaba sus leyes; ya las cosas religiosas se iban rigiendo por las prescripciones emanadas de los legítimos prelados, ya las costumbres corrompidas por las desenfrenadas máximas del *Corán*, eran purificadas por las santas doctrinas del Evangelio.

El país, en fin, marchaba en regla.

La misericordia de Dios y la justicia se

habian dado el ósculo de paz, y por todas partes sonreía la aurora de un dichoso bienestar, cuyos rayos asomaban ya en el horizonte, cual la estrella consoladora despues de una tempestuosa y oscura noche.

Y era que se aproximaba el gran dia de la aparicion de la Imágen que en los acia-  
gos de 717 ocultaron en una cueva del Montserrat Erigónio gobernador, y Pedro Obispo de Barcelona pág. (48.)

Entre los caseríos edificados á la sombra de los castillos, especialmente del castillo *Marro* (capítulo xv,) existia una casa distante del mismo entre norte y oriente 3 K. 40 metros, y del Monasteríolum (del sitio en que en Monistrol radica hoy la capilla de la Concepcion) 1 K. 720 metros, de la que presentamos el

Facsimile,



tal como existe hoy bajo el seudónimo del *Piteu*, y era la del noble *Riusech*.

Ora sea que el dueño de esta casa fuese uno de aquellos caballeros libertadores del país y terror de los moros, lo que es muy probable (como se dirá en su lugar,) ora de alguno de los fieles acogidos á la pro-

teccion del castillo *Marro*, es lo cierto que constituian propiedad de la misma, algunos terrenos arrancados del dominio sarracénico, y los cultivaba y tenia además ganados cabrios y vacunos.

Datos del archivo de la propia Casa, y del monasterio de Montserrat lo propio que la tradicion del país, aseguran que es un hecho historico y no un cuento lo que vamos á referir.

Corria el año 880 del Señor, y los pastores del *Riusech* salian todos los dias faldeando la Montaña de norte á mediodía con sus hatillos de cabras y vacas, cantando baladas á la Virgen y á Jesucristo que los habia librado del yugo de los sarracenos, alternándolas con las que exaltaban las proezas y heroismo de los Castellanos de la misma Montaña.

Eran siete los pastores, y distribuidos en otros tantos puntos con sus cabras y vacas, eran felices formando sus coros, y repitiendo uno los cantos que concluian los otros, encargándose los ecos de transmitir su inocente algazara de valle en valle, hasta confundirse con los murmullos del Llobregat.

Tales eran los goces ; y esto constituía, y esto era toda la ambición de estos sencillos é inocentes pastores.

Volvían un día al caer del sol hácia *Riu-sech*, cuando fueron sorprendidos por ciertas luces, cuya multitud y resplandor, no menos que la hora y el sitio de la aparición, excitaron vivamente su pensamiento. Era un sábado.

La noche se les venía encima á pasos agigantados, y el temor de ser sorprendidos por ella y de dar un disgusto á sus amos, los obligó á suspender la contemplación de lo que no comprendían.

Pero convinieron en que la prudencia aconsejaba ser reservados por entonces.

Nada vieron en los días siguientes, y esto los confirmaba en que había sido prudente su reserva.

Pero vino otro sábado, y en la misma hora y sobre el mismo punto notaron lo que en el sábado anterior.

Con disimulo preguntaban á sus amos sobre algunos puntos de astrología, para á si averiguar si lo que veían era ó no natural; pero todavía no dieron á comprender el

*porque* de sus preguntas, ni sus amos lo sospechaban por ellas.

En la Montaña conferian entre sí muchas veces sobre lo que podria ser lo que tan inusitadamente les llamaba la atencion, y como por inspiracion convinieron todos en darse de un modo especial á la oracion, y hacer algunas obras penales, para lograr del cielo alguna luz, continuando en el entre tanto en su reserva, à fin de no dar pávulo á hablillas.

Al aproximarse el sábado siguiente oraron con mas fervor, y la vision ya se presentó acompañada de músicas que los arrebataban y los tenian fuera de sí, inundándolos en un mar de gozo que los bañaba en lágrimas.

Pero resolvieron esperar aun otro sábado antes de hablar del hecho à nadie.

Amaneció en efecto el sábado cuarto; reaparecieron las luces, repitiéronse las músicas, y bañadas sus almas en el mismo gozo, resolvieron por unanimidad comunicarlo todo al señor de Riusech su amo.

Oyò este la relacion de los pastores: se informó de todo hasta llevar su investiga-

cion al extremo, ya preguntándolos juntos, ya por separado, ya alagándolos, ya amenazándolos, y convencido de que era imposible una superchería entre tantos, ni haber motivo plausible para ser sostenida, caso de haberla, se inclinó á darles crédito: pero su sagacidad militar le indujo à verlo por si mismo.

El sábado siguiente hizose el mayoral de sus pastores, y como uno de tantos partió con ellos.

## § 2.º

Meditabundo andaba todo el dia el señor de Riusech entre sus pastores, y disimulando lo mucho que le tenia preocupado el objeto de su dia de campo con las preguntas que les hacia sobre el ganado, pastos, fieras, etc., se sintió sorprendido por un golpe de música, que si bien al principio pareció lejano, al momento se hizo sentir acompañada de armoniosos cánticos. Se volvió como por instinto hácia el mediodía, y hé aquí que sobre el gran promontorio de rocas que hay debajo del castillo Otger y

rocas que hay debajo del castillo Otger y de la capilla de S. Miguel, viò una multitud de centelleantes luces, y que lo propio que la música se fijaban en determinado punto del mismo promontorio... «Basta, (dijo), fuera de sí: lo he visto con mis propios ojos, y lo he oido con mis propios oidos» «No sois impostores.» «No estabais alucinados.» Y en el mismo instante se fué de regreso á Riusech, nadando en un mar de delicias.

Segun algun dato existente en el archivo de la Casa de Riusech, tenia esta ya entonces oratorio (ó capilla) como lo tiene hoy, y los domingos y dias festivos iba algun Sacerdote á celebrar la Santa Misa. Vino el dia siguiente y el que fuè al objeto indicado fuè informado de todo por el señor de Riusech, y los dos juzgaron prudente, que aquel viera por sí mismo las maravillas antes de tomar ulteriores disposiciones.

Con tiempo vino el sábado siguiente, el buen Sacerdote se convenció de la realidad de cuanto se le habia contado; y juzgó un deber suyo dar aviso personal al Prelado inmediato, sin embargo de que no se habia

determinado todavía quien debiese ejercer jurisdicción en la Montaña de Montserrat por no haberse ofrecido ocasión.

Postróse en Manresa el Presbítero á los piés del Obispo, y oído por este cuanto llevamos referido: *Iré*, dijo, haciéndose propias las palabras de Moisés. *Iré y veré esta grande vision*. Y no faltò el sàbado siguiente acompañado de sus familiares para que fuesen testigos del suceso. Y el cielo que no se enoja de que sus obras se sujeten á prueba por quienes para ello autorizara, presentóse con toda su pompa, por decirlo así, y diò la mas cabal y entusiasta serenata á su Reina en la presencia del Prelado, que ya no dudó de la verdad del hecho, si bien no atinara en el objeto determinado á que se dirigia una señal tan extraordinaria; y para averiguarlo, ordenó que ayunase tres dias la familia de Riusech, la de los Caseríos vecinos, las del *Monasteriolum*, y las de Manresa.

Informado por los ermitaños de S. Miguel, de S. Acisclo y demás, igualmente que por los pastores, de que por aquella parte del castillo Otger podria darse con

algun senderillo que llevase al lugar tan milagrosamente indicado, destacaron en su busca algunos de los dependientes de Riusech y de los otros caseríos, incluso los del *Monasteríolum*, y limpiarlo de malezas de modo que pudiese dar paso al Obispo y á su comitiva.

No habian pasado tres dias y ya aquellos robustos labriegos, á fuerza de fatigas habian desbrozado el senderito que 163 años atrás habian pisado un Obispo y un Gobernador, para ocultar el Tesoro que ahora el cielo quiere poner de manifiesto por medio de tantos prodigios; y el Obispo de Manresa, aunque apoyándose en un báculo y en los robustos labriegos, se determina á pasar al lugar portentosamente indicado.

Pero, ni el Obispo ni su comitiva habrian dado con lo que buscaban, si el prodigio de los sábados anteriores no se hubiese renovado en aquel instante.

Las malezas, arbustos, y desprendimientos de tantos años, de tal suerte habian ocupado todo el lugar, que ni ocurrían sospechas de la existencia de una cueva, al paso que todos conocian cuan falsa era su

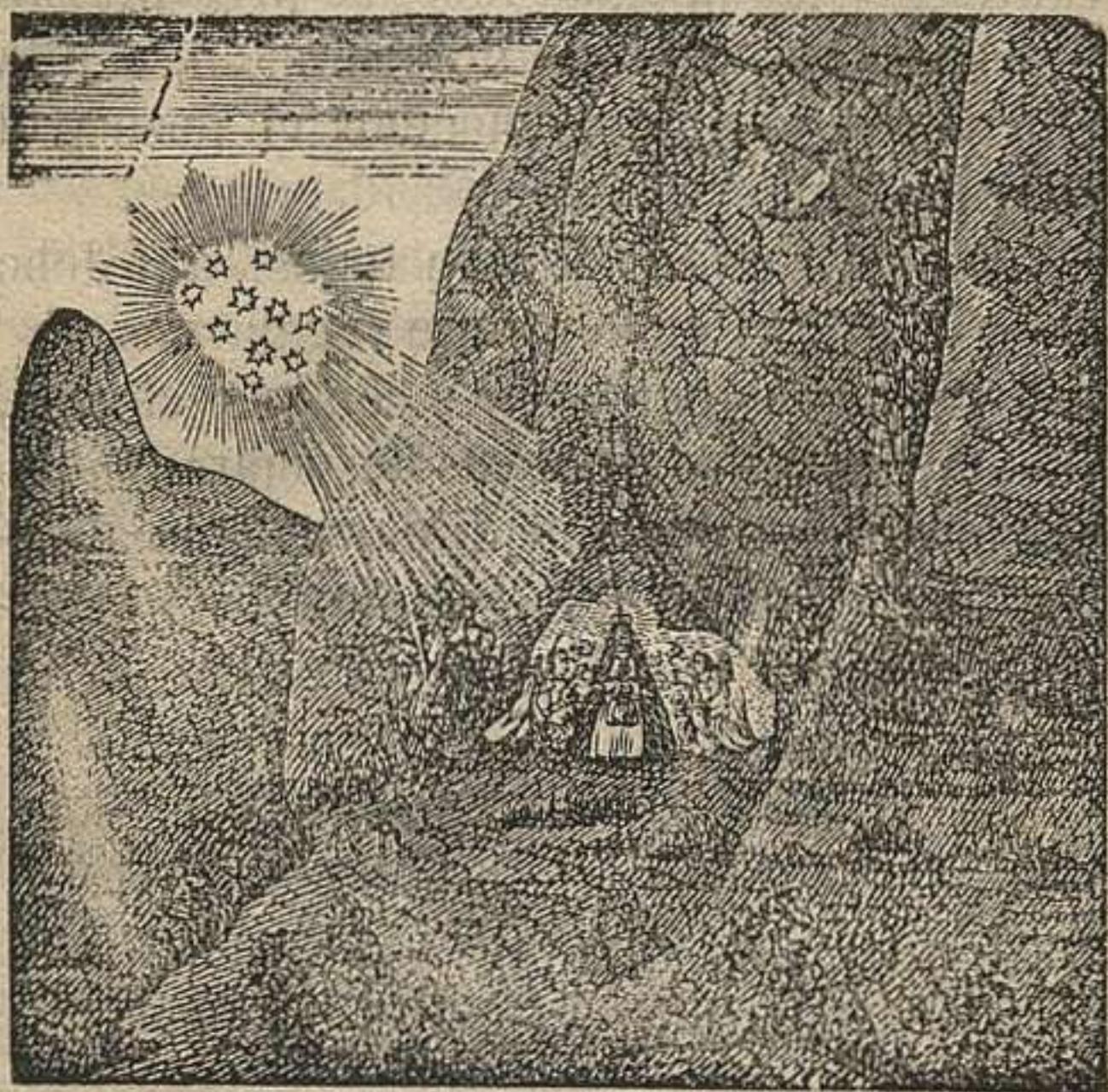
posicion, pues que sobre sí veian todo un monte, y debajo de sus piés todo un abismo.

Clamaron todos al cielo en tanta afliccion, y...el mismo golpe de música, los mismos cánticos y las mismas luces se presentaban y se fijan en un punto determinado, y à la afliccion y al llanto suceden el gozo y el alborozo.

*¡Ahí debe estar!* dijeron todos: ahí debe estar lo que el cielo quiere regalarnos.

Y los robustos jóvenes con sus chuzos, sus hachas y sus palancas despejaron como por encanto el local, y al dar con la abertura de la Cueva: ¡Un templo, señor Obispo! clamaron alborozados. ¡Una iglesia!

Facsimile de la cueva de  
entonces.



Entrò el Obispo en aquella maravillosa *Cueva* convertida en lugar santo, y alumbrado por las celestiales luces que les habian servido de señal y guia, y embelesado

por el armonioso cántico de los ángeles, viendo en medio de una nube de incienso la prodigiosa Imágen de la Madre del Redentor y nuestra, èl y los que le acompañaban postráronse adorándola extasiados, mientras los celestiales músicos, intercediendo por nosotros, la saludaban con el anticipado, tierno y consolador cántico de la *Salve Regina*, con el cual aun hoy podemos saludar y pedir gracia á nuestra buena Madre en el mismo lugar.

Nunca habia presenciado Montserrat procesion mas tierna y mas devota: el Obispo entona el *Nunc dimittis*, porque se siente dominado de los afectos del autor de este bellissimo y expresivo cántico, suben por donde habian bajado, y en llegando á la vista del castillo *Otger*; ¡á Manresa!... dice el obispo, que ni habia sentido la fatiga de la cuesta, ni el peso de la Santa Imágen.

Y todos se dirigen por S. Miguel á San Acisclo, que era el camino natural y abierto para seguir por la *Calsina*, ò el *Risach*, hácia Manresa, prosiguiendo sus cánticos del *Magnificat* y *Te-Deum* con el mayor

alborozo y júbilo; para llegar al lugar en que hoy está levantada una cruz, para perpetuar su memoria de este hecho, y en frente del punto donde existe hoy día el Camarin en que se venera la Santa Imágen, esta se hizo tan pesada, que obligó al Obispo á dejarla en el suelo, sin que hubiese fuerza humana que pudiese moverla.

Comprendió el Obispo el *porqué* de tan repentina como extraordinaria mudanza; hizo voto de levantarla un templo en aquel mismo sitio, y suplicó al cielo que entre tanto le permitiese colocarla en la inmediata capilla de S. Acisclo, pues su fé y su amor no le consentian dejarla al raso. Al momento la Imágen volvió á su peso natural, y la llevaron á la capilla indicada.

---

## CAPÍTULO XVIII.

*La montaña de Montserrat es ya de hecho el trono de gracia. La Santísima Virgen ostenta su poder y piedad: y recibe como Reina los homenajes del pueblo catalán.*

Los hijos de Benito, aquellos santos varones que, amamantados monásticamente en el monasterio de Santa Cecilia, cuidaban de S. Acisclo, levantados sobre todo lo terreno, dirigieron con júbilo y con la mas humilde ternura la primera salutacion á Maria en su Imágen, y se sintieron interior y exteriormente llenos de una uncion parecida á la del Bautista y de Elisabet, que les hizo exclamar prosternados: *bendita tu eres entre todas las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!* y de donde, ó ¿cuando hemos merecido que venga á visitarnos la Madre de nuestro Dios y Señor?

Luego dieron mil gracias á Gottomaro, prometiéronle no abandonar la Santa Imágen, felicitaron á los pastores, á la familia de Riusech y á toda la comitiva y luego de retirada la multitud, se entregaron á santas meditaciones, y suplicaron muy de veras al Señor, que se dignara hacerles entender el modo como queria fuese honrada la gran Reina de Montserrat; inaugurándose un culto cotidiano que ha seguido con mayor perfeccion desde entonces.

La tradicion de la casa de Riusech asegura que un individuo de su familia se quedó al servicio de la Santa Imágen.

Hemos dicho (en el capítulo xvi), que uno de los ermitaños que cuidaban de la capilla de S. Acisclo, y quedaran al servicio de la Santa Imágen despues de haber sido depositada en ella, era *Joan Garí*, tan célebre por su inocencia, como por su estrepitosa caida, y edificante penitencia.

Vamos á ocuparnos de él considerándolo en estas tres épocas de su vida; dejando entre tanto el Obispo de Manresa que, en cumplimiento de su voto, apresure la edificacion de la capilla para la Santa Imágen,

de la cual vamos á hacer una breve descripción y presentar un

Facsimile.



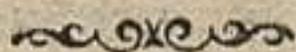
Esta Imágen es de madera, (ignorase de

que clase), de olor suavísimo, incorrupta, pintada y dorada finísimamente; está sentada en su silla, vestida y con diadema dentellada, igualmente que el niño Jesus que tiene en su regazo, siendo de la misma madera, y formando con ella una sola pieza: es negra y de color subido, pero el Niño algo mas claro.

La tradicion asegura que la Virgen Maria la hizo trabajar en vida, para dar con ella una prueba de su amor á los catalanes, cual con la del Pilar á los aragoneses: asegura así mismo que S. Pedro ú otro de los apòstoles la trajo á Barcelona; en donde, bajo la advocacion de la *Jerosolimitana*, se la edificó un templo, que fué ampliado mas tarde cambiando su antigua advocacion por la de los Santos *Justo y Pastor*, y sirviendo de Catedral interina hasta la construccion de la actual, y que de allí la trajeron á la cueva el Obispo y el Gobernador en 22 de abril de 717.

---

## JOAN GARI.



### § 1.º

#### GARÍ INOCENTE.

Joan Garí, que movido del espíritu de oracion para apartarse del bullicio del mundo se habia retirado á esta Montaña y que habia dado pruebas las mas inequivocas de las virtudes monasticas, creyéndole razonablemente su prelado (el de santa Cecilia) acreedor al combate del yermo, le dió primeramente por compañero á Julian, cuidando de S. Acisclo y de la Sta. Imágen recientemente hallada.

Dios quiso probar la virtud de Garí, nó porque ignorase cuantos eran sus quilates, sinó para que los conociese el mismo Garí, que ya sentia asomársele los primeros crepúsculos de un juicio algo ventajoso de sí mismo, y comenzaba á olvidar que la soberbia ha sido siempre el principio de todo pecado.

Realmente él era grande delante de Dios; realmente Dios estaba satisfecho de su correspondencia á las gracias: y realmente Dios se complacia en manifestárselo así, de vez en cuando. La campana colgada de unos pilares que estaban en la plazuela de S. Acisclo era el instrumento de que se valia Dios para ello: esta campana tocaba por sí misma al venir de su cueva Gari como saludándolo, y lo despedia al regresar á la misma.

Reinaba en Barcelona Wifredo el Velloso y por secretos juicios de Dios, se enseñoreó del cuerpo de Riquilda, una de sus hijas, el maligno espíritu, quien declaró que no saldria de ella sino por mandato de Gari, de cuya persona y morada dió las señas.

El amor paterno llevado al extremo, hizo al Conde demasiado incauto, y se resolvió á seguir los consejos de un enemigo contra los de la prudencia.

Fueron desatendidas todas las excusas de Gari, que temió que se le tendia un lazo; pero halagado con la visita y el cargo honorífico que le confiaba nada menos que

todo un conde de Barcelona, quedó deslumbrado. Cedió, cayó en la violacion de la doncella que degollò luego y enterró y cuando desesperado iba á consumir el último de sus crímenes, al abalanzarse sobre uno de los abismos, levantó maquinalmente mejor dicho, providencialmente su vista á la capilla de San Acisclo, y se acordó de lo que no se habia acordado antes del crimen, de la Virgen que allí él habia venerado y era que entonces la Virgen de misericordia le miró como Jesus á san Pedro. Arrancó un profundo suspiro, cambia de intento y corre á hecharse á los piés de aquella Santa Imágen que queria que el primer ensayo de su misericordia fuese salvar al mas criminal de los hombres.

Allí al pié del altar pidió y alcanzó un profundo dolor de sus crímenes. Resuelve y pasa á Roma á pedir una plenaria indulgencia al Papa, quien al absolverle le recuerda su brutalidad cual á Nabucodonosor: vuelve, y no se avergüenza de expiar su delito en el mismo sitio que fué el único testigo de él, y de regar todos los dias con

lágrimas del mas acerbo dolor la tumba que lo encubria: no levanta los ojos al cielo porque tiene la conciencia de su crimen, y de que es *tierra*, y con toda la conviccion de su dignidad, y de la asquerosidad del acto que lo embruteció, se arrastra *racionalmente* sobre sus manos y piés, por ser esta la mas análoga penitencia para aquel que, en un momento de desvanecimiento, se habia arrastrado sobre la tierra, cual vil é insensato *réptil*.

Seis años llevaba ya de expiacion y lágrimas Garí, cuando Dios exigió de él una prueba mas humillante. Así el delito, como el castigo que por él habia sufrido, solo habian sido conocidos hasta entonces de las rocas, y quiso que lo fuesen tambien de los que en cierto sentido tenian interés en saber la satisfaccion y el crimen. Querria probar si conservaba todavía algun resábido de los antiguos humillos, que subidos á la cabeza lo habian desvanecido, ó si podria volverlo al primitivo estado de privanza, y confiarle de nuevo sus dones. Querria, en fin, dar al Conde una pública y severa leccion, recordándole que es *maldi-*

to el que confia en el hombre, como á tal, por virtuoso que sea.

Era el año 894 cuando el Conde determinò subir á Montserrat, no para expiar la falta en él cometida, ni para llorar á su perdida Riquildis, sino para una partida de caza: pero entraba en los designios de la Providencia que sin conocerlo ni apercibirse de ello, fuera el instrumento de misericordia, y el medio de que Dios se valió para obligar á Garí á dar una pública satisfaccion de su crimen, ya que con su imprevision lo habia sido del demonio, para empujar al siervo de Dios à tan horrenda caída.

Avanzaban los monteros del Conde con la mayor algazara hácia el torrente *Vallmall*, (hoy *torrente de Santa Maria*), y dejando á un lado la capilla en que se veneraba la *Santa Imágen hallada*, para levantarle caza, los perros con inusitada carrera y alaridos se lanzan á salvar una altura de enfrente arrastrados por el olfato.

Los monteros se precipitan tras los perros, y entre malezas y ayudándose mutuamente escalan unos peñascos, y... quedan

sorprendidos á la vista de un monstruo de una magnitud y calidad que no atinan á calificar, y que los aguarda de un modo el mas inofensivo.

Ante su aspecto quedan por instinto desarmados, reservando para el Conde la resolucion del caso.

Despachan un mensajero, quedándose los demás de guardia: llega el conde fatigado, atraido en alas del deseo de ver lo que se le habia descrito por tan raro, y al verlo: *Ningun daño se le haga, dijo providencialmente; tentad de acercaros y de atarlo.*

Un sudor frio bañó por un momento la frente de los monteros al oir el mandato del Conde; mas sintiendo á no tardar que por causa desconocida se despertaban en su pecho los afectos de compasion, se acercaron sin temor al presunto monstruo que se dejó atar cual el mas manso corderito.

Pero ni aun así pudieron atinar á que género pertenecia la presa; y era que la Providencia reservaba para un dia mas solemne y plausible el descubrimiento.

Humillado *Gari* y reconocido reo, adoró

los designios de aquel Dios à quien habia ofendido: reconoció al Conde, y se juzgó merecedor del suplicio: y por lo mismo que, arrepentido de veras, deseaba dar á Dios toda la satisfaccion que le exigiese la justicia, aceptó en silencio toda la pena que Dios y el Conde quisiesen imponerle.

Atàronlo, pues, y condujeron al *mónstruo moral* à Barcelona, y lo trataron como à *mónstruo real*.

En la caballeriza del Conde expiaba en paz y tranquilidad sus delitos sin quejarse jamàs de una Providencia, que si bien le habia cambiado el lugar y el modo de la expiacion, no le privaba del consuelo que siente un alma arrepentida satisfaciendo á la justicia divina, que no quiere la muerte sino la conversion y vida del pecador que le ofendió.

Miró Dios el arrepentimiento de *Gari*, aceptó su expiacion y su dolor, y quiso que la gracia sobreabundase en donde habia abundado el delito. Cuanto mira de lejos al soberbio, se complace en estar con los humildes. Quedaba Dios satisfecho, y quiso manifestar de un modo admirable su misericordia.

Estaban de fiesta los Condes por haberles Dios dado un nuevo vástago: dieron un banquete à los principales de su condado para solemnizar tan fausto acontecimiento, y juzgaron honrarles, mandando traer à los postres y hora de los brindis al inofensivo é indefinible *Mónstruo cazado en Montserrat*.

Esta era la hora que Dios tenia reservada para hacer ostentacion de un rasgo peculiar de su grandeza y munificencia: *llévat, Joan Garí*, dice el niño objeto del banquete, y en voz que todos comprendieron clara y distintamente: *llévat, Joan Garí Dèu t' ha perdonat los pecats*: (levántate, Juan Garí, Dios ha perdonado tus pecados), y enmudeció el niño.

Atónitos el Conde y sus magnates apenas creían lo que veían: pero Garí es el encargado de sacarlos de su estupor; Garí se levanta en pié, Garí cuenta con lágrimas sus miserias, Garí confiésase reo, Garí se postra á los piés del Conde, y Garí implora una gracia en obsequio del regocijo, y de las bendiciones que el cielo habia dispensado al Conde con el nuevo vástago.

El Conde anegado en lágrimas secunda las misericordias de Dios, y ratificando del modo mas solemne la sentencia y el fallo que Dios ha pronunciado sobre Garí por los balbucientes labios del niño Miró, dice: *Garí, lo Compte t' ha perdonat*, y le dió el ósculo de paz. Vistióle una túnica y se le cayó el vello.

Solo exijo de tí, continuó el Conde, que me lleves al sepulcro de mi nunca suficientemente llorada Riquildis.

#### § 4.º

##### GARÍ REPARANDO SUS ESCÁNDALOS.

Garí, *hombre* ya bajo todos conceptos, vino á Montserrat con el Conde su bienhechor, indica el sepulcro de su víctima, caban, y... ¡riquezas de la siempre adorable misericordia de Dios! una gracia sucede á otra gracia, y un gozo es el complemento de otro gozo; á los primeros golpes del azadon Riquildis despertando del dulce sueño que en brazos de Maria la Madre de Dios habia disfrutado desde el momento en que

fué degollada, sale radiante de hermosura, y con la sonrisa en los labios abraza á su Padre, que persuadido de su total descomposicion, todo lo tenia preparado para llevarla al sepulcro de sus mayores.

Al respirar Riquildis el comun ambiente en los brazos de su padre, recuerda todo lo trágico de su historia, y al ver al agresor, *Perdona, Padre mio, perdona al agresor que está junto á tí*, exclama inflamada en caridad. «Por la Vírgen que me libró del pecado, »invocada en mi mas peligroso trance, por »esa Vírgen que me recibió en sus brazos »al ser degollada, por la Vírgen en cuyos »brazos he dormido tranquila hasta este »momento, olvida padre, todo lo que la »misma Vírgen y su santísimo Hijo han olvidado tambien. Un momento de extravío »de su razon lo arrastró...» Y las lágrimas del Conde mezcladas con las de Riquildis, apagaron la voz, y el Conde exhalando un profundo suspiro, dijo: *¡Concedido!* «¿qué mas pides, hija mia?»

«Mi vida es debida á la Vírgen María, y es justo que toda se la consagre.»

«Permítame, padre mio, que todos los

»dias que me restan de ella, los pase al  
»servicio de esta su Santa Imágen hallada  
»y que se venera en esta capilla, á cuyos  
»umbrales fuí degollada, sepultada, con-  
»servada y resucitada, ó dispertada, des-  
»pues de siete años.»

Ahogando con supremo esfuerzo los sentimientos de la naturaleza, extraordinariamente sobreexcitada, *Riquildis*, dijo el Conde, *todo se te concede. Me lo pides por la Virgen Maria, y nada puedo negar á quien tanto te ha favorecido, y toda te debes.*

Vuelve el Conde á Barcelona, dejando á *Riquildis* acompañada de sus doncellas, y una escolta de escogidos caballeros de su guardia personal, y al momento forma un proyecto de monasterio al rededor de la capilla de la Virgen.

Garí, cuyo perdon habia ratificado el Conde, se retiró al momento á su primitiva Cueva, y allí proseguia una ejemplarísima y rígida penitencia, y estaba contemplando en silencio lo que se realizaba al rededor de la capilla de la Virgen.

Puesta ya toda la comunidad de monjas en su regularidad monástica, concibe Garí

el proyecto de reparar el escándalo, y en su fervor se presenta á las señoras, y se *dona* perpétuamente al monasterio.

— Aceptan las señoras tan precioso *donativo*, primicias de las futuras bendiciones del cielo, le señalan las obediencias, y de un modo especial le encargan la sacristía y cuanto pudiese tener un contacto inmediato con la Santa Imágen, relativamente á los que viniesen á visitarla, y Garí es el mas bello ejemplar de todas las virtudes, así para las señoras, como para los romeros.

El Señor, que registra los corazones, se complace en Garí, lo regala como en los mas fervorosos dias de su inocencia, y lleno de méritos, siendo ya conde Borrell I, inmediato sucesor de Wifredo I, murió en olor de santidad en el año 898, consiguiendo que su cuerpo fuese sepultado en la misma cueva en que habia hecho tan áspera penitencia despues de vuelto de Roma, y en donde probablemente habia perdido su inocencia.

Las religiosas, testigos oculares de las virtudes de Garí y de los favores con que

Dios lo regalaba, por mucho que el tratase de ocultarlo, no pueden olvidar al que tanto las habia edificado, y así es que el año 905 y viviendo aun Riquildis, precedidas todas las formalidades que entonces eran canónicas, bajaron su cuerpo de la cueva, fabricaron un sepulcro distinguido en la capilla de la Virgen, lo tuvieron siempre en gran veneracion la que comunicaron con su historia á los monjes sus sucesores al restituirse al monasterio de las Puel-las, y así continuaron los monjes sin interrupcion hasta en 1755 en que fué derribada la capilla primitiva, mil veces ampliada, para edificar el claustro romano actualmente existente.

No olvidaron empero los monjes este sepulcro al derribar la capilla, antes bien, fieles conservadores de la no interrumpida y venerada tradicion, con toda la decencia posible encerraron en una arca forrada de terciopelo los restos mortales de este distinguido varon, y los colocaron en uno de los armarios de la iglesia nueva; (de los tres que hay en la pared del ábside ó tras del altar mayor, es el mas próximo à la

puerta que por aquel lado conduce á la capilla de Santa Ana), mientras que la santa madre Iglesia determinaba sobre su culto público.

De allí desapareció con todas las demás reliquias y todo lo perteneciente al culto en la invasion francesa el dia 25 de Julio de 1811.

Volverémos á hablar de su cueva en el capítulo XXIV de la tercera parte.

Queda consignado que desde el siglo 6.<sup>o</sup> en las riberas del Llobregat existió un monasterio, que por ser de modestas dimensiones quedó con el nombre diminutivo de *Monasteriolum* ó *Monasteriol* que fué destruido en el año 620, y reedificado á mediados del siglo 8.<sup>o</sup> bajo el mismo diminutivo; que como obreros suyos y bajo el abrigo de los castillos de la Montaña, se reunieron algunos de los fieles que, ó servían de un modo ú otro al ejército libertador apostado en la Montaña, ó habian podido evadirse de los pueblos esclavizados por los moros; pues bien:

Dueños los monjes de una gran porcion de terrenos de los alrededores del *Monaste-*

*riolum*, adquiridos parte por compra y parte por donacion de los conquistadores, permitieron que los fieles los ayudasen en sus ocupaciones campestres á que estaban dedicados á ciertas horas por su instituto, y así fueron formándose tambien ciertas viviendas, ó llámanse cabañas, segun permitia el estado azaroso de la guerra.

Estas humildes viviendas fueron mas tarde desamparadas con el *Monasteriolum* al fugarse segunda vez los monjes; y como estos no volvieron á presentarse á reclamar sus primitivas propiedades, al regresar los que habian vivido en las modestas casuchas reconocieron por dueños de los territorios á los conquistadores, y procediendo á reedificar sus casitas cultivaron sus tierras bajo el señorío de los reconocidos propietarios.

La casa de Riusech probablemente es la de uno de los caballeros, usando por este motivo armas de tal, y en las cuales figura un rio; y es probable por consiguiente que algunos de los primeros que volvieron á vivir junto al *Monasteriolum* despues de su segunda destruccion, reconocieron por

su señor al caballero de Riusech cediéndoles este parte de los territorios conquistados á condicion de ser reconocido como señor de ellos, ya prestándole vasallaje, ya dándole un vaso de agua al presentarse, ú otro censo semejante.

Es muy natural tambien que multiplicándose los descendientes de la familia Riusech, igualmente que los de las familias dependientes de la misma casa solar, desearan instalarse, á cuyo fin el Señor les fuese vendiendo ó cediendo en enfitéusis ó con otras condiciones algunos de los territorios valdíos en las riberas del Llobregat, que así se fuesen multiplicando las casas, que agregadas formasen un pueblo mas ó menos numeroso, que como tal mas tarde se le diese su autonomía ó vida propia municipal, segun las leyes de la época.

Los varones que habian conquistado los territorios del pié del Montserrat, los perdieron del todo ó en parte con las nuevas invasiones de los moros: y de aquí el que al arrojarlos de él los condes de Barcelona se hiciesen dueños de ellos, dejando de titularse tales los Riusech que aunque per-

cibiesen, y perciban algunos censos en Monistrol, no tienen señorío alguno. Y así en el año 888 el conde Wifredo, como tal señor de toda la Montaña, hace entrega de todas las iglesias, de la misma, inclusa la de S. Pedro del *Monasteriolum*, al monasterio de Ripoll.

Consta también por datos del archivo de Montserrat, que à consecuencia de esta donación vinieron algunos monjes y administraron la iglesia de san Pedro, que en todo ó en parte reedificaron el *Monasteriolum* para vivir en comunidad, siendo harto verosímil que no faltasen algunos fieles que morasen en viviendas levantadas á la sombra de la Iglesia, que labrasen tierras adquiridas á enfitéusis ó en propiedad subsistiendo el nombre primitivo. Y de aquí el que se llamase el lugar en que radicaba *Monasteriolum*, *Monasteriol*, y sus habitantes se distinguiesen de las demás localidades con el nombre de *monasteriolenses*, ó vecinos de *Monistrol*.

Con las Iglesias donó el conde Wifredo al monasterio de Ripoll el señorío de este lugar y Montaña, y por esto consta de da-

tos del archivo de Montserrat, que su Prior y el abad de Ripoll en 1006 vendieron como señores, y cedieron en enfitéusis varias tierras de Monistrol para cultivo y para edificar, llamando ya á este lugar *Monistrol*, y no *Monasteriol* ni *Monasteriolum*. En el archivo de la reverenda comunidad de Monistrol existe un documento que prueba que en el año de 930 existía ya el pueblo, como nos lo ha asegurado el actual archivero el Reverendo D. Cristóbal Carreras. El rey D. Jaime en el año de 1226, concede á sus vasallos la facultad de tener *mercado*, dándole al mismo tiempo el nombre de *parroquia*. *In villa vestra quæ dicitur de Monistrol*, dice el rey.

— Además cuando los propietarios de las tierras é iglesia de Santa Cecilia traspasaron su propiedad á Cesáreo, en el año de 942, al señalar los límites de las mismas, hablan del lugar de Monistrol.

---

## CAPÍTULO XIX.

*En la montaña de Montserrat se establece un culto fijo á la Santa Imágen, y se encarga definitivamente á la familia benedictina.*

El Obispo Gottomaro activó de un modo digno del objeto la edificación de una capilla exclusivamente para la Santa Imágen, en un recodo de la Montaña, en el plano mas próximo al punto en que se habia quedado inmoble, y la dejó al cargo de los mismos ermitaños.

Y la caída y penitencia de Garí, providenciales sin duda, fueron ocasion de que el culto de la Santa Imágen se formalizara de un modo fijo, y que la familia benedicta se encargase definitivamente de él.

Wifredo primer conde, consecuente con la condescendencia que tuvo con Riquildis su hija, dió un impulso régio á la fábrica del monasterio que la edificó contiguo á la capilla levantada por Gottomaro, y trayen-

do Benedictinas de S. Pedro de las Puel-las de Barcelona, instaló una comunidad, dándola por prelada ò primera abadesa á su misma hija con todas las preeminencias y privilegios de tal, el año 896.

Desde este año quedó regularizado el culto de dia y de noche; desde este año se celebró fija y diariamente el santo sacrificio de la misa; y desde este año los fieles que se sentian movidos á subir la escabrosa montaña á fuerza de fatigas, ó para cumplir un voto, ò para implorar las gracias de la que es madre de ellas, encontraron quien pudiese complacerlos en todo lo relativo á los sentimientos religiosos, y quien pudiese acudir al socorro de sus necesidades corporales. Se estableció ya entonces una hospedería.

Pero los tiempos aquellos no eran normales por desgracia, y el Monasterio y hospedería hubieron de edificarse bajo la salvaguardia de castillos ó torres.

El Conde comprendió el peligro en que quedarian las señoras, si las dejase abandonadas á sus propios recursos y valor, y así es que rodeó el monasterio, capilla y

hospedería de murallas de una altura y espesor proporcionados á la estratégica de aquellos tiempos, y en ellas levantò unas torres que lo propio que de defensa, pudiesen servir para los vigilantes.

Y á expensas de su bolsillo tuvo siempre cierta guardia, ó llámese guarnicion, para impedir que los moros en ningun caso pudiesen sorprender y humillar á las vírgenes del Señor.

Las murallas empezaban en la plazuela de S. Acisclo, seguian por lo que hoy es huerta de arriba, y cogiendo el edificio monasterio, capilla, y la hospedería que estaba dentro de lo que hoy abrazan los aposentos de S. Alfonso y del venerable José de las Llántias, cerraba muy cerca de lo que hoy es *Fonda*.

## CAPÍTULO XX.

*La Santa Imágen venerada en la iglesia de las benedictinas de Montserrat y conocida por el nombre de HALLADA, es llamada por algun tiempo la VÍRGEN DE LAS BATALLAS.*

No faltaban á los condes de Barcelona ocasiones de dar pruebas de su valor y pericia militar, porque los moros, si bien desalojados de las ciudades, no se daban todavía por vencidos.

De vez en cuando presentábase un número de hombres no despreciable, y era indispensable presentarles la batalla, ó dejarlos dueños del pais.

Es verdad, y lo miramos como providencial, que estos moros, ni en cuerpo de ejército, ni en guerrillas, ni en número insignificante si quiera se presentaron jamás en las inmediaciones de la capilla de

la *Virgen hallada*, ni causaron la menor alarma á las monjas puestas al servicio de la misma, si bien en el año 900 llegaron hasta Santa Cecilia y destruyeron el casti- llo Marro y el monasterio; pero no faltaban escaramuzas por los alrededores de la Mon- taña.

La fé de los condes y de sus valientes era muy ferviente, y armados con ella co- mo con inexpugnable capacete y coraza al combatir á los enemigos de la verdad y de la patria, esperaban la victoria mas que de sus esfuerzos del auxilio del cielo.

De aquí surgió la confianza en la *Virgen Madre de Dios*, y de aquí el simbolizarla en las banderas; y no satisfechos todavía así su fé y su amor, la esperanza de ser mas seguro el triunfo si llevasen en los combates la Imágen que bajo el nombre de *hallada* el pueblo catalán veneraba en montserrat, les sugirió la idea de ir por ella al haber de dar un golpe formal al enemigo.

Efectivamente al ver la multitud de guer- reros llegar, y que tenia á su presencia la Santa Imágen, se electrizaba, y á la voz de

*¡per la Madona de Montserrat!* (por la Virgen de Montserrat) se lanzaban todos como leones sobre las huestes enemigas, las arrollaban, y las obligaban cuando menos á una vergonzosa fuga, quedando el campo siempre por los nuestros, valiéndola por esto entonces el nombre de la *Madona*, y mas adelante de la *Mare de Deu de las batallas*, (nuestra Señora de las batallas.)

Y luego volvíanla á su capilla al cuidado de las benitas, celebrando con pompa las victorias que su fé á ella atribuía.

### §. ÚNICO.

VENERACION EN QUE ERA TENIDA LA  
CUEVA EN AQUELLOS TIEMPOS.

Así como la Virgen Santísima no pudo olvidar la casa en que concibió al Verbo Eterno, la cual deseosa de que fuese siempre respetada de los fieles, convirtió en templo en el que especialmente ha dispensado sus gracias: así tambien en su deseo de precaver contra todo olvido la Cueva en que estuvo su Santísima Imágen por espa-

cio de 162 años, dispensò en ella muchas mercedes, que no es de este lugar enumerar.

Las monjas benitas primero la visitaban periódicamente, ya en cuerpo de comunidad, ya particularmente en los dias de sus fervores, y cuando por medio de las penalidades que esta visita exigía, pretendian y esperaban alguna gracia especial; practicaban lo propio los fieles á imitacion de las señoras.

El camino que ordinariamente era el que partia del Monasterio, tomando por la llamada *Escala de las monjas* al oriente del mismo, seguía por la Plana ó solano de los pinos (*soley dels pins*), entre oriente y mediodia, continuaba por las cuevas roñosas (*covas ronyosas*), y seguian atravesando despues el *torrente de Santa Maria*, se subia hasta el camino actual, mas allá de la vertiente de las aguas que bajan de S. Miguel.

Entonces no habia aun allí edificada capilla; y mas adelante, en tiempo de los monjes, se levantò una en la que se celebraba el Santo Sacrificio, y era visitada por los fieles, como se dirà cuando volvamos á hablar de ella en el capítulo 25 de la tercera parte.

## CAPÍTULO XXI.

*La Santa Imágen pasa definitivamente de las monjas á los monjes benedictinos, y desde entonces es conocida bajo el título de Nuestra Señora de Montserrat.*

Con mucho honor suyo y lustre de las familias mas nobles de Cataluña, de donde procedian, continuaban las hijas del gran Benito bajo el maternal gobierno primero de la hija del Conde Riquildis, luego de Fidis su tia, y mas tarde de las abadesas dignas sucesoras suyas, dando á la Santa Imágen un culto proporcionado á la época, y los mas raros ejemplos de todas las virtudes á cuantos visitaron á Montserrat por espacio de ochenta años, cuando el cambio de las circunstancias hizo indispensable tomar otras resoluciones relativas al mismo.

La idea de una posible humillacion de unas vírgenes dignas de toda consideracion por su estado, por su virtud, por el bien

que habian merecido de la religion y del pais, y tambien por las distinguidas familias á que pertenecian, si por desgracia el ejército sarraceno que amenazaba, lograrse por algun tiempo correrse por estas comarcas, fué de tanto peso en el ánimo del conde Borrell primero de este nombre, que le obligó á pensar seriamente en la obra privilegiada de su abuelo Wifredo, primer conde.

Agregábase á esto la consideracion del número cada dia mas creciente de peregrinos y devotos que acudian allí atraídos de los milagros que obraba la *Virgen hallada*, así en las batallas como en tiempo de paz, en las necesidades de la vida doméstica lo propio que en toda clase de enfermedades, lo cual obligaba á las monjas á una vida mas activa de lo que requería su vocacion, toda vez que debia darse hospedaje y alimentos á tanta multitud, y todo esto pesó lo bastante en el ánimo del Conde para resolverse á retirar definitivamente las señoras, y traer monjes para el servicio del culto y de la hospedería, lo que se realizó el año 976.

Estos vinieron de Ripoll, y aquellas volvieron á reunirse con sus primitivas hermanas de S. Pedro de las Puel-las de Barcelona.

Los monjes desde luego hicieron esfuerzos heróicos para dar mayores dimensiones á la primitiva capilla, desmontando á fuerza de sudores algunos palmos de la montaña contigua, ya para encerrar en ella los sepulcros primitivos y el de Riquildis que era de actualidad, ya para dar mayor impulso al culto, mas esmerada hospitalidad á los devotos y peregrinos, pero siempre bajo la salvaguardia de los castillos, que conservaron como una necesidad de la época, si bien les eran como una pesadilla.

Vencidos mas tarde los moros, la Santa Imágen, á cuya proteccion visible atribuian las victorias los héroes cristianos, ya no tuvo que ser llevada á los campos de batalla, y de aquí el que los fieles que la visitaban en Montserrat, insensiblemente la fueron invocando por un nombre que era el del lugar en que se veneraba; y desde entonces en todos los escritos y en todas las conversaciones ha sido distinguida por

el de *Nuestra Señora de Montserrat*, quedando únicamente para la historia el de la *Virgen Jerosolimitana*, de la *Virgen hallada*, la *Virgen morena* y la *Virgen de las batallas*.

---

## CAPÍTULO XXII.

*Todas las capillas de la montaña de Montserrat pasan al dominio del monasterio de Ripoll, y todas son NULLIUS DICĒSIS.*

En el mismo año 888 en que Wifredo fué víctima de un suceso tan doloroso como el acontecido á su hija Riquildis, segun queda explicado en la vida de Garí, asistió á la consagracion de la iglesia del Monasterio de Ripoll, y con ocasion de tan solemne fiesta, cedió al mismo todas las iglesias que habia así en lo alto como al pié de la montaña de Montserrat, que él habia reconquistado, echando de sus alrededores á los sarracenos (*Véase lo dicho en la pag. 63.*)

Estas iglesias eran las de S. Pedro del *Monasteriolum*, la de S. Martin al poniente de S. Gerónimo, la de S. Acisclo, y la de Santa Maria (que era la que acababa de edificar el Obispo de Manresa.)

Es sabido que en tiempo de la restauracion, cuando los cristianos reconquistaban algun territorio en que ningun obispo habia ejercido la jurisdiccion, ni le estaba evidentemente sujeto, el conquistador, ó los primeros fieles moradores de aquel terreno separado pedian los auxilios espirituales al que mas pronto podia dárselos, ó con anuencia de la Santa Sede lo entregaban á un sacerdote ó abad, y este era el representante de la misma, y en su nombre, ó con inmediata sujecion á ella, ejercia en él todos los actos jurisdiccionales.

Siguiendo esta costumbre Wifredo, y no constando que obispo alguno hubiese tenido ni ejercido jurisdiccion alguna, ni en tiempo de los infieles, ni mas tarde en tiempo de los moros en las iglesias de S. Pedro, de S. Martin, de S. Acisclo y de Santa Maria, que estaban ó en el pié, ó en la falda, ó en lo alto de la Montaña de Montserrat;

las entregó todas al abad de Ripoll, y este que ya ejercia jurisdicción ordinaria é inmediatamente dependiente de la Santa Sede en su monasterio é iglesias adyacentes, con la misma facultat apostólica entró á ejercerla tambien independiente de todo otro Ordinario en el expresado territorio.

No se le ocultaba á Wifredo el hecho reciente del hallazgo ó invencion de la Santa Imágen, y la construccion de la capilla por el obispo de Manresa ó de Vich, pero mirólo como un hecho aislado y accidental ó de persona privada, á la manera que el de haber traído el de Barcelona la misma Imágen á la Cueva, y no como la consecuencia de un precedente, que no existia. Y de aquí el que el obispo de Manresa ó Vich no protestase ni reclamase del Conde su derecho, como tampoco el de Barcelona habia reclamado del de Manresa ó Vich la Santa Imágen al ser hallada, ni protestado contra la creacion de la capilla en obsequio de la misma.

Colocadas formalmente mas adelante las monjas benitas en Montserrat, ningun obispo se arrogó jurisdicción sobre ellas, y ni

el de Manresa ó Vich, ni el de Barcelona se juzgaron con derecho á gobernarlas: el abad de Ripoll fué siempre su Ordinario, y él los nombraba, ó designaba los sacerdotes que como vicarios suyos habian de dirigir las y prestarles los auxilios espirituales.

Es verdad que al restablecer Cesàreo la iglesia de santa Cecilia en el año 942, creyendo que por ser aquel territorio reconquistado y sin tener prelado conocido podia entregarse á quien mejor le pareciese, pidió y recibió del obispo de Vich el título de abad de ella, pero tambien lo es mas tarde, al apercibirse de ello el abad de Ripoll, reclamò y logró que la dicha iglesia y el monasterio fundado en su territorio, volviesen á su jurisdiccion, y que el obispo de Vich abdicase la que, excitado por el dignatario que nombró de buena fé, creyó competer á su sede.

Mas tarde en el extremo de la Montaña por la parte del norte se erigió una parroquia en lo que era *castillo de la Guardia*, otra al poniente en el territorio llamado el *Bruch*, y otra en el mediodia llamada *Collbató*, en el castillo *Collgató* ó *Coll de Agató*;

y como ni el abád de Ripoll, ni los priores de Montserrat pretendiesen tener derecho alguno episcopal ó cuasi, por estar ya fuera de la montaña propiamente dicha de Montserrat, de aquí que el obispo de Barcelona haya estado siempre en pacífica posesion de ellas, si bien nunca se han fijado definitivamense sus límites de la parte de la Montaña, por no haber ocurrido necesidad de hacerlo.

Tambien es un hecho que el obispo de Barcelona consagró la capilla de S. Miguel, fundada sobre el destruido templo de Vé-nus junto al *castillo Otger* ú *Otgario*, pero como lo hizo invitado al efecto por la viz-condesa Riquildis y sus hijos Wislaberto y Juan, y no como prelado territorial, de aquí el que jamás obispo alguno de Barcelona haya visitado pastoralmente la tal iglesia, ni haya pretendido ejercer en ella jurisdiccion alguna.

Es pues indudable que toda la Montaña, desde que empezó á tener capillas, ha estado exenta de la jurisdiccion de los obispos vecinos, que mas adelante, conquistada al cristianismo, han ejercido siempre la ju-

jurisdicción cuasi episcopal los benedictinos; y que por estar al extremo de los dos obispados de Barcelona y de Vich, y no enclavada en alguno de ellos, ha sido siempre *veré nullius, con territorio separado*, sujeto à la jurisdicción regular y cuasi episcopal de los prelados de dicha órden, dependiente solo de la Santa Sede.

Así lo han reconocido los Sumos Pontífices Agapito en 951, Sergio IV en 1011, Urbano II en 1097, El concilio ó reunion de obispos y condes habido en Ripoll en 1032, El concilio de Nîmes en 1096, Urbano IV en 1261, etc. etc., hasta el inmortal Pio IX, siendo de ello una prueba evidente el haber este delegado su jurisdicción al obispo de Vich, que por lo mismo se titula: *Delegado apostólico del abadiato de Montserrat*, que quedó vacante al fallecer el abad en 1851, y no haber podido darle sucesor á causa de la supresion de los Monasterios decretada en España por las leyes civiles, con la cual volvió á la Santa Sede la jurisdicción vacante de hecho, hasta que este apruebe la circunscripción de diócesis que debe hacerse para cum-

plir lo pactado en el último concordato.

Es por lo tanto una vulgaridad el decir que el *torrent Vall-mal* ó de *Santa Maria*, que es el que pasa por debajo del Monasterio, es la línea divisoria que separa los obispados de Vich y de Barcelona, pues que los obispos de Barcelona jamás han ejercido ni pretendido tener jurisdicción en las varias capillas erigidas en la otra parte del mismo, y los ermitaños que vivian en ellas, en todo y por todo dependian en lo jurisdiccional y monástico del abad de Ripoll ó de Montserrat, sin que para nada acudiesen al Prelado de Barcelona.

Al erigir en abadía el monasterio de Montserrat y separarlo de Ripoll Benedicto XIII (*alias* Papa de Luna) en 1409, lo sujetó á la inmediata jurisdicción de la Santa Sede, y concedió á sus abades los mismos privilegios que gozaban los de Ripoll en iglesias y territorios anejos, todo lo cual confirmó el Papa Martín V, cuyo decreto fué ratificado por Eugenio IV en 1431, sin que nadie reclamase en contrario, y sin que despues haya ocurrido otra variacion que la derivada de la supresion

de las órdenes monásticas, como queda atrás indicado.

---

## CAPITULO XXIII

*Al aumentarse el culto de nuestra Señora en Montserrat se dan mayores proporciones á la primitiva iglesia, y se levantan nuevos edificios.*

Siendo bajo todos conceptos mas proporcionados los sacerdotes que las señoras, para fomentar y desarrollar el culto, y pudiendo además administrar los Sacramentos y dirigir los espíritus, desde que los fieles supieron que en Montserrat se habian instalado monjes, fueron aumentándose en mayor escala las visitas á nuestra Señora.

Los milagros que cada dia obraba la santísima Virgen, invocada bajo el título de *Montserrat*, el hallar los devotos y peregrinos quien los consolase y remediase los

males de su alma, y al mismo tiempo la paz en que quedó la Montaña despues de expulsados definitivamente de sus alrededores los moros, alentaron de tal suerte á los del país y á los extraños, que en breve sintió Montserrat la necesidad de dar proporciones mas desahogadas á la primitiva capilla, si bien habia de concretarse á lo que permitia la localidad ó situacion topográfica, que no era otra que una inmensa reunion de rocas originarias unas, y venidas otras por desprendimientos, teniendo al pié imponentes barrancos; de modo que en la realizacion de la obra no fué dable atender á las reglas del buen gusto y del arte, sinó que fué forzoso ceñirse á las condiciones y circunstancias del lugar.

## CAPÍTULO XXIV.

*Medios con que contaba el monasterio de Montserrat para el sostenimiento de los ministros del culto de nuestra Señora, edificios, hospederia y pobres en los primeros siglos de su fundación.*

La providencia paternal del conde Wifredo no se limitó á la fábrica del Monasterio para su hija Riquildis y sus compañeras, ni cuidó precisamente de la seguridad personal de estas señoras, rodeando el edificio de murallas y torres, sino que se extendió á dotarlas con algunas posesiones que entregò en propiedad al monasterio de Ripoll, como tutor nato del de Montserrat y de las iglesias adyacentes.

Diòle con el laudémio la porcion de la Montaña que corre desde el *Vall-mal*, hoy torrente de *Santa Maria*, hasta el *Llobregat* inclusive, y sube otra vez por el tor-

rente de Santa Maria hasta S. Gerónimo, desde S. Gerónimo corre ó baja hácia el castillo Marro, cerca de Santa Cecilia y sigue la direccion del *Riusech*, cerca de la casa antigua de este nombre (*hoy Piteu*), vuelve al álveo del Llobregat, é incluye por consiguiente el sitio en que se fundó el pueblo de Monistrol.

Mas adelante, en 982 confirmó el conde Berenguer estas donaciones, y las sancionó el rey Lotario, expresándose que dá lo referido con sus tierras (labradas sin duda), *con sus molinos de harina, selvas y carrascos:*

En 928 Sunyer, conde de Urgel, hermano del de Barcelona y de la abadesa Riquildis, dió al Monasterio para siempre la cuadra llamada *Vilamalichs*, en el término de Monistrol, con la directa y alodial Señoría, jurisdiccion civil plena, y otros muchos derechos, y en 929 el obispo de Vich donóle los diezmos y derechos que en la misma cuadra percibia, y de algunos otros mansos del mismo término.

En 931 el propio conde Sunyer siendo gobernador de Cataluña por muerte del conde Miron su hermano, (que fué el que

de edad de tres meses habló á Gari) confirmó las donaciones que hizo Wifredo Pelós en 888.

En 970 D, Wifredo y D.<sup>a</sup> Suilla su esposa dieron para siempre la iglesia y castillo de S, Pedro Sacama, en el término de Olesa, con la señoría directa y alodial. Esta cuadra la quitó al Monasterio el conde Borrell, y la dió á Ermelindis muger del príncipe Ramon, mas esta pensando lo mejor, la volvió á la Vírgen.

En 982 el rey de Francia Lotario como á principal señor de este Principado (por haberlo dado su hermano Ludovico á los condes en feudo), á petición del conde Borrell confirmó todas las donaciones hechas y que en adelante se hiciesen al monasterio de Montserrat por los condes y por los particulares.

Año 1042, Riquildis viuda y sus hijos D. Juan y D. Vislaberto obispo de Barcelona, reputándose indignos de poseer como propia la tierra que el cielo habia santificado con la presencia de la Santa Imágen, y las lágrimas de los peregrinos que la visitaban, ofrecieron la capilla de S. Miguel

(que hasta hoy, dice el catálogo de los bienhechores, se vé en frente de este convento), con todos los bosques y tierras que pertenecian á la misma, que eran muchas, y casi la mayor parte en la Montaña; cuya capilla habia consagrado dicho obispo Vislaberto, dotándola en el acto de la consagracion, de los bosques y tierras sobredichas.

Año 1049; Juan Balart imitándoles en todos tiempos infinidad de magnates y particulares. (1)

Con cuyas propiedades, otras de menor cuantía y algunas limosnas manuales, sostenia el Santuario un gran número de monjes y mayor de criados y acémilas para las provisiones de alimentos y obras; daba gratuita hospitalidad à cuantos devotos se presentaban à ofrecer su tributo de veneracion á la Santa Imàgen, asistia con todo lo necesario á los que enfermaban en él, hacia los funerales á los que fallecian, y daba limosna à cuantos pobres se presentaban, sin contar el gran número de individuos y fa-

(1) Puede verse la edicion grande página 132 hasta 141.

milias vergonzantes de los pueblos vecinos, á quienes ocultamente socorria.

---

## CAPÍTULO XXV.

*El monasterio de Montserrat es desmembrado del de Ripoll: sus prelados son investidos con la dignidad é insignias abaciales, y se levantan nuevos edificios.*

La fama que por todo el mundo habia adquirido el Santuario de Montserrat por las muchas gracias que la Virgen María dispensaba á toda clase de personas y necesitados, atraia cada dia mas concurso de gentes, que hacia indispensable dar mayores proporciones al templo, á la hospedería y á la habitacion de los encargados de uno y otro.

Habia una porcion de años que los prelados trabajaban en esto con fé y con ahinco, si bien sin un plan preconcebido; y de

aquí el que el conjunto fuese un informe monton de casas sembradas acá y acullá, segun permitia la situacion topográfica, y que Montserrat tan rico por la Imágen, por su culto, por los milagros de la Virgen, y por la multitud de devotos y peregrinos que lo visitaban, presentase el mas triste aspecto mirado bajo el punto de vista artistico.

El aspecto imponente de las rocas que por todas partes rodeaban al pequeño edificio, capilla y monasterio, los barrancos que tenian á sus piés, la falta de medios científicos y artísticos para remover tantos obstáculos, arredraba á cuantos lloraban tanta falta de comodidad para ministros del culto, y para los huéspedes, á la par que la carencia absoluta de gusto artistico, que distaba mucho de corresponder á la dignidad de la sagrada Reina á la cual todo estaba dedicado.

Una rara casualidad, ó mejor, una providencial é inesperada visita, dió á Montserrat un hombre de génio y gran valor para intentar lo que entonces parecia imposible.

Era el año de 1410 cuando el papa de Luna, conocido por Benedicto XIII, movido por lo que de Montserrat se referia, resolvió visitar personalmente el monasterio; viólo, y edificado por la religiosa observancia de los monjes, por el solemne y continuo culto que se daba á la Santísima Virgen en su prodigiosa Imágen, por los muchos prodigios que obraba Dios á favor de los fieles que venian á adorarla, y por la hospitalidad y limosna que se distribuia diariamente, le pareció que el Monasterio, era digno de ser elevado á un rango mayor que el de priorato y que daria mas importancia al culto si su prelado fuese sublimado á la dignidad abacial, y tuviese vida propia el Monasterio, supuesto que reunia cuantas condiciones para esto pudiesen desearse.

Y en efecto lo desmembró del de Ripoll, le dió una vida y existencia propias, lo sujetó inmediatamente á la Santa Sede, y le concedió todas las preeminencias, derechos y privilegios que gozaban en él los abades de Ripoll.

El primer abad, despues de este tan fa-

vorable hecho ocurrido en 1417, fué don Marcos de Villalba, que habia sido el último prior sujeto á Ripoll.

Receloso este insigne varon de la legalidad de los actos del tal papa, á pesar de haberlos aprobado en general el concilio *Constanciense*, acudió á su tiempo al papa Martino V, este confirmó tales concesiones, que mas adelante ratificó Eugenio IV.

Viéndose este insigne varon libre de toda dependencia y ansiando dar mas realce al culto, y honrar á la Santa Imágen del modo que vivamente deseaban así propios como estraños, se sintió como arrebatado de un extraordinario valor, concibió el plan de un nuevo claustro, desmontó un pedazo de terreno, con las rocas que arrancó, llenó el barranco, calcó sobre él los cimientos, y sorprendió á los de mayor ingenio con el claustro bizantino que levantó en lo que hoy es plaza, y del que se conservan restos en el trozo de edificio llamado *torre* en el extremo de la misma, en cuyo ángulo y en el capitel se vén todavia las armas ó blason de tan grande hombre, que consisten en un losange acuartelado

por tres fajas equidistantes y paralelas, destacándose airosa garzota de la cimera del yelmo. Barretean el escudo ocho listones en abanico.

En el museo véense capiteles de este claustro, conocido antes del incendio del año 1811 por el *claustro dels Llargandaixos*, por estar pendientes de su bóveda algunos mónstruos marinos, que la piedad y gratitud de ciertos marineros habia ofrecido á la Santísima Virgen.

Sobre este claustro se habian levantado dos ó tres pisos que servian para la habitacion de los PP. entonces, y para hospedería antes del incendio citado.

---

## CAPÍTULO XXVI.

*El mayor número de concurrentes exige el aumento de edificios en Montserrat, y el culto de la Santa Imágen es cada dia mas lucido y digno de la Madre de Dios.*

### § 1.º

#### EL ABAD-CARDENAL DE LA RÓVERE.

Por tristes y deplorables causas en pocos años Montserrat habia decaido en estima, en concurrencia de devotos y en el culto de la Santa Imágen, de modo que los hombres pensadores presagiaban un funesto porvenir y auguraban una muerte no lejana cuando desaparecen providencialmente las nuves de tal manera, que aun no habian pasado 40 años desde que el abad Villalba habia levantado un claustro el abad Juliano de la Róvere, cardenal de este nombre ya se veia en la necesidad de le-

vantar otro gótico, del cual existe hoy un paño entero.

Juliano de la Róvere comprendió su misión, y no la desatendió. El poco tiempo que medió entre la encomienda de la Abadía de Montserrat hecha por Paulo 2.º y su renuncia en 1490, no le permitió llevar á cabo su pensamiento de destruccion de lo no bueno, y planteamiento de lo mas perfecto; pero dejó zanjados los cimientos, indicada su marcha y removidos muchos obstáculos.

Y de aquí que el culto de nuestra Señora fuese enaltecándose, los devotos sintiesen llenados en parte sus deseos, y saludasen con júbilo un feliz porvenir, que veian asomarse sobre Montserrat como una risueña aurora sobre el horizonte despues de una obscurísima y tristísima noche.

§ 2.º

UNION DE MONTSERRAT Á LA CONGREGACION  
DE VALLADOLID.

Floreciendo en aquel entonces una congregacion que por haberse fijado en Valladolid, tomó su nombre; y los reyes, conociendo todo su plan y su objeto, creyeron que el único medio para realzar el crédito, el culto, y aun la estima del santuario de Montserrat, era desmembrarlo de la congregacion claustral Tarraconense y unirlo á la de Valladolid.

Comunicaron su pensamiento al Papa, quien accedió gustoso á la súplica que sobre el particular le dirigieron.

Expidió la bula Alejandro VI en 19 de abril de 1492, y en 2 de Junio de 1493 tomó posesion de Montserrat el general de aquella congregacion, habiendo renunciado espontáneamente el abad Peralta para no crear obstáculos á la grande obra de los reyes católicos y de Alejandro VI; mereciendo por este importante servicio y de-

sinterés ser promovido á la silla episcopal de Vich.

Desde luego se reunieron en un acerbo comun todos los fondos, se recogieron los monjes á una clausura hasta entonces inusitada, se dió fin á todas las administraciones particulares, y se entabló una vida penitente y de tal suerte edificativa, que aun los mas severos en moral y disciplina no pudieron menos de admirar la gracia de Dios, las bendiciones de María, y la abnegacion de los cenobitas no vista por aquella generacion.

Con la metódica y fiel administracion por una parte, y con la continúa abstinencia y ayunos de los cenobitas por otra, las rentas que pocos años antes eran insuficientes para tanto como en Montserrat se gastaba en culto, ministros, edificios, huéspedes y pobres, fué suficiente para cuadruplicar el número de ministros, remontar los edificios, y dar mayor y mejor provision á los huéspedes y pobres. Visiblemente se sintieron la mano de Dios y la bendicion de su Santísima Madre.

---

## CAPÍTULO XXVII.

*Establécense en 1493 en Montserrat cuatro comunidades: cenobitas, eremitas, hermanos legos y escolanes. El abad Garcia de Cisneros.*

Tal fué sin duda el célebre P. García de Cisneros. Habiéndolo Dios predestinado para dar cima á la obra iniciada en Montserrat años atrás, y para la cual los reyes católicos habíanse constituido protectores, desarrolló en poco tiempo el plan de la restauracion, que fué llevado á cabo franca y decididamente.

De aquí el que Montserrat se viese enriquecido á no tardar con hombres de talento, de saber y virtud, á la par que humildes, dóciles y laboriosos.

Distribuyó desde luego el personal en cuatro clases, y á cada una señaló sus respectivas obediencias; dotólas con sábias leyes, y de su observancia resultò una ar-

monia la mas perfecta, porque todo fué obra de la caridad, todo fué gobernado por ella.

A los monjes sacerdotes les señalò, sobre las observancias de la regla de San Benito, el estudio, la administracion de los Sacramentos y la predicacion de la divina palabra á los peregrinos y numerosos fieles que venian á recibir las bendiciones de la santísima Vírgen María.

A los hermanos legos les confiò el desempeño de las várias artes que son indispensables á las necesidades de la vida, la hospederia, la enfermería y la policia exterior.

Habia una tercera clase que vivia en la montaña, y que por una no interrumpida sucesion venia heredando el método de vida inaugurado en el siglo 6.º por los monjes fugados del *Monasteriolum*, al ser destruido por los sarracenos; pero los individuos de esta clase no vivian en tanta sujecion como era de desear, y pedia el nombre y hábito de Anacoreta ó Ermitaño con que se honraban; y à hacerlos entrar en la verdadera senda de la perfeccion monàsti-

ca se consagró sin cesar, y hasta conseguirlo no cejó el celo del P. Cisneros.

Los incorporó á la comunidad, los convenció de la necesidad y utilidad de los votos perpétuos, les dió un método de vida peculiar y sujeta, y logró colocarlos á la altura que tanto admiraron los devotos que visitaban el Montserrat.

Finalmente organizó la cuarta clase de los *infantillos de coro*, conocida desde muchos siglos atrás por el nombre de Escolanes, formada de *Escolares*, ó que asistian á la escuela. A estos les señaló un local especial, los reglamentó en todo lo concierne al estudio, diversion, horas de descanso, alimentos, vestido y policía, y no olvidó el modo con que habian de presentarse en los actos públicos del culto.

Así reglamentadas las cuatro clases, las separò enteramente del contacto y confabulacion de los forasteros, ó de los que veían á visitar á la Santa Imágen, y hasta para el mútuo trato interno fijó horas y lugares.

De aquí resultó un casi *Laus perennis*, porque pocas eran las horas del dia y de la

noche en que ò los monjes en la iglesia, ó los hermitaños en sus respectivas capillas ú oratorios, ó los niños escolares, ó los hermanos legos no estuviesen cantando, rezando ó meditando, «lo que edificaba á los fieles y convertía á muchos pecadores.»

---

## CAPÍTULO XXVIII.

*Proyéctase y no se levanta un grande edificio en Montserrat. Cisneros suple esta falta con otros menores.*

Los planes que sobre Montserrat habian formado los reyes católicos eran proporcionados á su grandeza. Al mismo tiempo que con tanto empeño procuraban enaltecer el culto de la Santa Imágen y la religiosidad de los que eran sus ministros natos, no descuidaban los edificios materiales, y al contemplar el triste efecto que producía una reunion desconcertada y sin plan ar-

quitectónico de edificios, ó llámense casuchas parciales, mandaron levantar los planos de un Archiedificio ó grande Monasterio, que reuniendo todas las condiciones de tal, con sus oficinas, hospedería y enfermería para los visitantes y pobres, diese lugar á que sin perjuicio alguno pudiesen hacerse desaparecer todos los edificios entonces existentes.

Es lo mismo que decir, que intentaban levantar un nuevo edificio calcado sobre las ruinas de todos los antiguos é informes.

Efectivamente se presentaron en Montserrat sábios arquitectos, se hicieron profundos estudios sobre los mismos barrancos y sinuosidades, se levantaron varios planos, y por fin sin mas programas, ni mas presentacion de presupuestos que la conviccion de que no se levantaba una casa-palacio para un hombre, sinó para la Reina de cielos y tierra, mandaron que se ejecutase el plan que escogieron, esperando que la misma Reina les proporcionaria medios con que coronar con el mas feliz éxito sus deseos.

Careciendo en aquella época de la pólvoro-

ra, que es hoy dia el grande auxiliar para derribar montes, y de otros mil medios con que cuentan las grandes empresas, resolvieron formar de un modo el mas ingenioso que se habia hasta entonces visto, un sin número de arcos, que estribando en diversos puntos de las multiplicadas rocas, pudiesen dar lugar á calcar sobre ellos los cimientos, sin necesidad de apelar á costosísimos desmontes y terra-plenes, que además habrian exigido muchos años de trabajos preparatorios.

Era el año de 1489 cuando se dió principio á estas obras preparatorias, y despues de diez años, cuando ya la fábrica se levantaba magestuosa como obra régia, cuando ya se habia logrado colocar lo que habia de ser su pavimento, ó llámese plan terreno, al nivel de la primitiva Iglesia-Trono de la Reina de Montserrat, dejando un inmenso barranco entre él y el torrente *Vall-mal*, ò de *Santa María*, dispuso Dios que tan celosos Príncipes fuesen á recibir, como piadosamente podemos creer, el premio de su empezada obra en 1505 D.<sup>a</sup> Isabel, y en 1516 D. Fernando.

Al sentirse próximo á la muerte el rey se acordó de una obra que no podia concluir, y dejó en su testamento que todos los enseres, máquinas, instrumentos, materiales, etc. que existian para ella, quedasen de propiedad del Monasterio.

Esta gran fábrica quedó en embrion (es la del cordon abajo) por carecer el Monasterio de fondos para proseguirla, y hasta el 1560, en que se le dió un nuevo destino, estuvo como abandonada.

En dicho año se sintió movido de una fuerza interior el abad Garriga, y levantó sobre ella el gran Templo que hoy es la admiracion de cuantos lo visitan, y que unánimamente designan con el nombre de la *Catedral de las Montañas*, como se dirá mas adelante.

No pudiendo esperar el Monasterio ver realizados tan pronto los empezados proyectos de los reyes católicos, y viéndose además con necesidades apremiantes, ya para atender á la multitud cada dia creciente de fieles que venian á implorar la *gracia* por medio de la que es Madre de ella ya para los ministros del culto, no so-

lo no trató de destruir lo antiguo, sinó que procurò habilitarlo cuanto buenamente le fué dable.

Aumentò por consiguiente desde el 1493 al de 1510 en muchos cuartos la *hospedería* (aposentos), añadió pisos haciendo sobre el *claustro bizantino* del abad Villalba (capítulo 26 página 137), y sobre el *Claustro gótico* (capítulo 27 página 141) del abad-cardenal Juliano de la Róvere algunas habitaciones para los monjes, una especial y mas retirada para los novicios, una sala para la lectura y conferencias morales y ascéticas, llamada *Colacion*, dando así una nueva forma al antiguo monasterio de las monjas que ocupaba el local que hoy média entre el paño del *claustro gótico* existente, la pieza conocida por el *Refectorio grande*, y lo que hoy son *lugares excusados* internos.

Y como los ermitaños formaban parte de la comunidad, segun queda dicho (capítulo 29), no fueron desatendidos, antes bien se les restauraron algunas de las ermitas, y se edificaron otras nuevas, que fueron las de *Santa Ana*, y de *Santa Magdalena*, obras todas exigidas por el extraordinario é

inesperado aumento que en el espacio de 17 años recibió el personal del Monasterio en cada una de las cuatro clases referidas.

---

## CAPÍTULO XXIX.

*Medios con que contaba Montserrat para tantos gastos en estos años.*

Circunstancias harto desagradables, y que deseamos vivamente no ver consignadas en la historia, hicieron decaer el monasterio y el culto de Nuestra Señora de Montserrat desde el año 1417 al 1470, como se indicó en el capítulo 26 página 137 y 138, y entonces hasta en sus temporalidades sufrió disminucion increíble.

Pero todo lo volvió á recobrar en el periodo que media del 1470 á 1510 y siguientes.

Y no solo esto, sinó que adquirió ya por donacion, ya por compra, muchas otras posesiones; y con ellas, con las limosnas

manuales de los fieles, y con las bien organizadas cuestaciones, pudo hacer frente á tan enormes gastos como los que le acarrearaba el magnífico y pomposo culto, el personal, los huéspedes, los pobres y los edificios.

---

### CAPÍTULO XXX.

*Levántase en Montserrat un suntuoso y magnífico templo á la Santísima Virgen Maria.*

Seria sobre el año 1513, poco mas ó menos, cuando entre otras dádivas ofrecidas á la Virgen, Montserrat recibió una nunca vista en él hasta entonces.

Llegò al Monasterio un labriego de las cercanias de Balaguer, llamado N. Garriga con una caballería menor, y encima de ella unas angarillas. Pidió por el sacristan, y puesto á su presencia, *Padre*, le dijo, *sírvase V. P. recibir la ofrenda que trago para*

*la Virgen en cumplimiento de un voto que de comun acuerdo hicimos mi esposa é yo.*

Y la ofrenda era un *cabrito* y un *niño* de 7 años.

Perplejo el P. Sacristan por un momento y embargado por la multitud de reflexiones que en tropel sobre tal ofrenda se le ocurrían, dudoso al mismo tiempo sobre la licitud del *voto*, caso de no haber en este hecho algo de impostura ó aberracion de la mente del oferente, resolvió por de pronto rehusar la aceptacion del niño.

El padre del niño insistió, y temiéndose el P. Sacristan un crimen, una ilusion, una impostura, ú otra cosa semejante, resolvió llamar al abad.

Este examinó minuciosamente al labriego, y cerciorado de la veracidad del *voto*, de estar en cabal juicio el oferente, del consentimiento de la madre y demás: *Padre Sacristan*, dijo, *reciba V. ambas ofrendas: adoremos los designios de la Divina Providencia. Quis putas iste puer erit? Que sabemos nosotros si este Niño se lo tiene reservado la Santísima Virgen para cosas grandes? Pues ya no dudo de que la mano de Dios está en él.*

*Insistís buen hombre, dijo al labriego, en que este hijo vuestro sea consagrado al culto de Ntra. Sra. de Montserrat? Si, Padre, contestó, y con todo mi corazon.*

*Y afirmáis delante de Dios que lo consiente libremente vuestra esposa, y que no lo reclamareis en ningun tiempo?*

*Si Padre, quiero de veras.*

*Ea, pues, buen hombre, dad el último abrazo al que ya desde este momento será el hijo predilecto de Maria.*

Y el padre estrechò contra su pecho al hijo, llenólo de besos entre sollozos, y pedida por el hijo la bendicion... *A la Escolania con él, dijo el abad. Será lo que será.*

*La Virgen lo cuidará ya que lo ha adoptado tan visiblemente.*

Y el niño fué dando muestras de estar con él la gracia y las bendiciones de Maria. El niño fué docil, aplicado, y tuvo un despejo mas que regular.

En poco tiempo aprendió además de los rudimentos musicales, los elementos de primera enseñanza propios de su edad, y mas adelante los de gramática latina, manifestando vivísimos deseos de consagrarse

con perpétuos votos al servicio de la Señora, que con tanta predileccion lo habia admitido entre sus pages.

Al contemplar el templo de la Señora de la Casa de harto reducidas proporciones para tantas personas como la visitaban, à pesar de los grandes esfuerzos que entonces se hacian para darle mayor desahogo en su latitud y longitud, exclamaba con entusiasmo pueril: *Quant jo seré gran faré una iglesia molt gran á la Mare de Deu! (en siendo yo mayor he de levantar un gran templo á la Virgen!)*

Su virtud y su ejemplar conducta lo hicieron acreedor á ser admitido en clase de monje, y su observancia, y su saber lo hicieron digno de ser elevado á la dignidad abacial en 1559. Y aquí se manifestó el *porqué* la divina providencia lo habia traído, y se verificó la prevision del Abad Búrgos al admitirlo niño 46 años atrás.

Apenas habia tomado las riendas del gobierno de Montserrat y habia podido enterarse de todos los ramos y de los recursos con que podia contar, cuando ya se estaba ocupando del proyecto de una iglesia digna

de la Madre de Dios, que era su sueño dorado.

Contemplaba los cimientos del gran Monasterio ideado por los reyes católicos, y le parecieron dispuestos providencialmente para la grande obra que proyectaba.

En su entusiasmo por la gloria de Maria, no, se decia, *no consentiré que se levante un magnífico edificio para los ministros de la Reina antes que para ella.* ¿Los monjes é yo en soberbio edificio, y el arca de Dios en cabaña de pieles? *Videsne quod ego habitem in domo cedrina et arca Dei posita sit in medio pellium?* decia con David á Natan: y vuelto á Dios en la oracion, le recordaba los deseos de su infancia, crecidos en su mocedad y robustecidos en su edad viril: *Memento Domine sicut juravi... Si introiero in tabernaculum Domus meæ et ascéndero in lectum strati mei... donec inveniam locum Domino (Domine) (2 Reg. 7. 2. Psalm. 51. v. 4. 2. 3.)*

Y lleno de aquella fé que traslada los montes, para la que no hay dificultad que no se venza, dió principio á la iglesia actual, con el presentimiento de que la Se-

ñora que le habia sugerido los deseos y lo habia escogido desde su infancia, le facilitaria los medios.

No se hacia empero la ilusion de que la Virgen le habia de traer al efecto todo el numerario estándose él mano sobre mano; pero si le suplicaba se dignase indicarle los medios que entraban en su providencia; y recordando que Montserrat no era exclusivo de Cataluña, si bien era de un modo especial de los catalanes, emprendió una cuestacion general por todo el principado, extendiéndola mas tarde por todas las provincias de España.

Comprendió cuan delicado era este medio y á cuantos fraudes y compromisos podia prestarse, y para obviarlos y legalizarlo todo bajo una organizacion, que no dejara que desear al mas delicado, elevó sus preces á la Santidad de Pio IV, y al rey Felipe II, y obtenida por 10 años la vénia y privilegios de ambas potestades, dispuso las *cuestaciones* bajo ciertos reglamentos y la vigilancia de personas de conocida probidad, dando todo el mas feliz resultado.

Dióse principio á tan gigantesca obra en

1560 y concluyose en 1592, bastando 32 años de continuos desvelos, y expensas incalculables (*mas de doscientos mil ducados*), para dar al Monasterio y á los devotos el consuelo inexplicable de ver el templo concluido en su generalidad, si bien faltaba el revoque que se realizó en 8 años, y costó 150,000 libras barcelonesas, y los retablos y adornos etc. en que se invirtieron otras 50,000 libras; trabajando de continuo de 100 á 120 hombres, 12 acémilas, y 10 bueyes de carreta.

Consta el templo de una vasta Nave central, esbelta y elegante, cuya elevacion es de 120 palmos catalanes ó sean 33'32 metros; teniendo de longitud 300 palmos ó sean 68'325 metros y de latitud 79 1½ palmos ó 15'452 metros.

En cada uno de los lados de la Nave se abren 6 capillas bajas, y 6 altas que están sobrepuestas á las bajas, dos de las cuales están cubiertas por el coro alto. Dichas capillas son todas iguales, y cada una se levanta sobre un cuadrado que mide 31 palmos catalanes ó sean 6'742 metros de alto, teniendo todas ventana cuadrilonga pro-

porcionada á su altura y encima un roseton circular. Cierra la nave un ábside que forma un medio polígono de 7 lados en los cuales hay dos puertas, y sobre ellas dos arcos semicirculares, que sirven para dos tribunas una en cada lado, teniendo cada plano del polígono un roseton circular igual, y á la misma altura que el de las Capillas. La pared de fachada tiene un espesor promedio de 7'50 palmos, 1'27 metros, y las colaterales exteriores un espesor de 10 palmos, 1'94 metros.

Las capillas están separadas por dos series de pilastras de orden corintio las inferiores, y del Toscano las superiores construidas todas con piedras marmóreas que admiten un bello pulimento, y que, segun se cree, fueron extraidas de canteras de la misma montaña.

Entre la 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> capilla y entre esta y el presbitério, están pareadas las pilastras de que hemos hablado, lo que tal vez se hizo con la mira de cubrir el frente de los estribos de los arcos torales, en cuya bóveda intermedia se habia levantado un grande y magnífico lucernario, ó cimborio, del que

solo quedan los vestigios del lugar que ocupó.

La fachada de la iglesia consta de dos cuerpos de moderna construcción, cuyas labores fueron bastante bien ejecutadas, degenerando su remate en barroco, y hallándose encima de ella un grande roseton, que dá luz al coro y al centro de la nave.

En el centro de la fachada hay una grande y espaciosa puerta cuadrangular, que es la única que dá entrada á la iglesia. Esta puerta tiene en cada lado un primer cuerpo compuesto de tres columnas coríntias y aisladas, cubiertas por una cornisa, en cuyo centro fué colocada una imágen del Salvador, hecha de la misma materia que las otras de que se hablará. Sobre dicho cuerpo se levanta otro compuesto de tres pilas-tras con sus correspondientes pedestales. El todo del frontis que acaba de describirse es de piedra de la Montaña, pulimentada con la rica finura que admiten las rocas de Montserrat.

En los intercolúmnios y entre las pilas-tras hay 12 nichos, cuyo remate tiene la forma de una hermosa concha, y que co-

bijaban las imágenes de los doce apóstoles labradas en mármol de Carrara, y de cuyas estatuas, colocadas con mucha posterioridad á la conclusion de la obra, solo quedan 4 y aun mutiladas, (en el Museo están los restos de las demás.)

Entre el lintel de la puerta principal y la cornisa del primer cuerpo de la fachada hay un bajo relieve de mármol de forma semicircular que representa la Santísima Virgen, á la cual sirve de Trono la montaña de Montserrat, en la que está sentada, teniendo una figura á cada lado en actitud de adorarla; y sobre la cornisa del segundo cuerpo y como remate hay otro bajo relieve de forma cuadrangular y de poco gusto, que representa la Anunciacion de nuestra Señora, por ser este el misterio bajo el cual fué consagrado el Templo, é invocada en lo antiguo la Santa Imágen que en él se venera. Este relieve viene escudado con otros dos, y con las Armas Reales, por concesion de los Reyes sus protectores, (por cuya razon el Monasterio se llama *Real*) y las del Monasterio, que las forma una montaña que la divide una sierra.

Recientemente se emprendió una nueva restauracion del templo, de que se hablará en su propio lugar.

Tras del ábside hay un local que tiene los honores, y aun presta el servicio de camarín, sin tener las condiciones que tan preferente lugar reclama.

---

## CAPÍTULO XXXI.

### *Consagracion del nuevo templo de Montserrat y su parcial ornato.*

La noticia de la conclusion del magnífico Templo de Montserrat fué acogida con júbilo por cuantos se interesaban por la gloria de la *Señora*; pero de un modo inexplicable por los catalanes que veian acabada la *Concha* de su preciosísima *Perla*. (1)

Era el mes de Enero de 1592 y los Obispos de la provincia de Tarragona estaban reunidos en Barcelona con motivo de un

(1) Véase la edicion grande.

concilio provincial. Ocasión tan propicia para subir á Montserrat no pasó á su abad desapercibida.

Habia ya dado cuenta al Rey de la conclusión de la obra, y de los deseos de la comunidad y de todo el pueblo, no menos que de los encontrados pareceres sobre la traslación de la Santa Imágen, y el rey quiso aprovechar la reunion de tan insig-nes Prelados para resolver la duda y poner el Templo en estado de poderse abrir al culto.

El Episcopado catalan quiso dar en cuerpo una prueba mas del aprecio y respeto con que miraba el Santuario, y con efecto subieron todos á escepcion del Metropolitano que estaba enfermo, y del de Lérida, cuya silla vacaba en aquel entonces.

Hechos todos los preparativos de rúbrica, reunidas las autoridades del Principado y demas personas notables, lo propio que un gentío inmenso que deseó tomar parte en tan solemne acto, el dia 2 de Febrero de 1592 consagró este templo el obispo de Vich D. Pedro Jaime, ya que el Prelado de la misma habia sido el afortunado que ha-

lló y trajo la Santa Imágen hasta este mismo sitio, que ella de un modo tan milagroso escogiera para su morada: *elegi et sanctificavi locum istum, ut sit nomen meum ibi in sempiternum et permaneant óculi mei, et cor meum ibi cunctis diebus (2 Paralip. 7. v. 16.)*

Y por ser dicho dia consagrado á la Purificacion de Maria, se determinó que el aniversario de la consagracion del templo se celebrase perpetuamente el dia 3 de Febrero.

Fueron entusiastas las manifestaciones de júbilo que dió el pueblo por haber asistido á tan grande fiesta, y haberse ya ofrecido en el nuevo templo el Santo Sacrificio.

Pero los prelados y las autoridades quedaron en el Monasterio para deliberar sobre las cartas que el Rey les habia escrito, y que les fueron entregadas por manos del abad, al mismo tiempo que se le dió parte de haberse cumplido sus reales y piadosos deseos y del júbilo con que habian asistido sus fieles vasallos.

Entre tanto que esperaba el Rey el resultado de la deliberacion de tan competentes y autorizadas personas, reflexionaba

sobre el porvenir del Santuario y sobre el ornato del templo.

Para lo primero concedió un privilegio con el que autorizó la cuestacion de limosnas para el santuario de Montserrat en todas sus Indias; y para lo segundo, mandó construir un gran retablo para el altar mayor digno del objeto á que habia de dedicarse, y de la persona que habia de costearlo.

A consecuencia del mencionado privilegio pasaron el mar los hijos de Montserrat y se establecieron en Méjico, Perú, Lima, etc.

Para obrar con acierto en el ornato del templo y á fin de poder construir el retablo mayor segun reglas del arte y con toda la magnificencia posible, fué llamado al convento de la Estrella en Rioja á la presencia del rey Estéban Jordan, escultor de una bien merecida nombradía, y recibió orden en 17 de Octubre de 1592 de pasar á Montserrat inmediatamente, y sobre el terreno hacer los estudios de dos retablos: uno para el caso de que se resolviese no trasladar la Santa Imágen del antiguo al nuevo templo, y otro para el caso de que la traslacion fue-

se aprobada: en uno y otro caso bajo la direccion del abad.

Quince dias permaneci6 en Montserrat Jordan, y aprobados por S. M. los planos que present6, y concertados el tiempo que habia de necesitar, y los honorarios que habia de percibir, se retir6 6 Valladolid, y en dos a~nos hubo concluido su obra, que fu6 traída 6 Montserrat en 65 carretas de bueyes, ajustadas en 6,000 ducados, incluso el montarla, ausiliadas en el tr6nsito por todas las autoridades reales, y despues de haber tenido S. M. el gusto de aprobarla, viéndola montada en la plaza de Valladolid.

Colocado el retablo en Montserrat, y recibido por Jordan un documento justificativo del abad, recibió de S. M. los 10,000 ducados en que habia sido contratado, y 4,000 por las notables mejoras que ultra de la contrata habia introducido en el plan, y los escudos reales que habia colocado en su remate.

Luego trat6 el rey de pintarlo y dorarlo; concert6 esta obra con Francisco Lopez de Madrid en 9,000 ducados, el cual la concluy6 en 1599.

Desahogo grande fué para el Monasterio la munificencia con que el rey Felipe II costeaba el retablo del altar mayor y su dorado, y esto le permitió atender á otros de los objetos preferentes, cuales eran los retablos colaterales, en que gastó mas de 50,000 libras catalanas, y la construccion de la sillería del coro; á cuyo efecto mandó traer madera de corazon de roble de los famosos bosques de S. Juan de las Abadesas, y en el tiempo estipulado y por el precio de 7,000 libras, fabricó Cristóbal de Salamanca las 91 sillas, que en dos órdenes altas y bajas formaban el mas imponente aspecto además de recoger el espíritu.

Las 36 bajas representaban en bajos relieves la vida, pasion y muerte de Jesucristo, y las 55 altas imágenes de cuerpo entero de otros tantos santos principales, sin contar con los de otros accidentales.

El famoso atril, que correspondia con la magnificencia del coro, no se hizo hasta el año 1635.

La magnífica reja que separaba del cuerpo de la iglesia el presbiterio y coro bajo,

fué trabajada y colocada en el año 1609, costando 1,400 ducados.

En 1,669 D. Juan de Austria, hijo de Felipe IV, hizo dorar toda la iglesia, costándole 4,000 escudos de oro.

Al dejar consignadas la historia las grandes sumas que en estos años invirtió el Monasterio en la fábrica y ornato del magnífico templo, en que todavía hoy ostenta su poder y misericordia la Madre de la gracia, la *Perla de Cataluña*, sería injusta sino transmitiese á la posteridad, que todas fueron efecto del crédito que adquirió el Santuario por los muchos milagros que la Señora obraba visitada en él, ó invocada en los mayores apuros.

Y uno de los grandes milagros, á nuestro ver, era no solo el poder acudir el Monasterio á tantas expensas holgadamente, si que tambien sostener el personal de 70 monjes, 16 ermitaños, 8 donados, 20 escolanes, 4 sacerdotes seculares, y mas de 300 criados, sin contar los donados que estaban siempre ocupados en las *questaciones* vulgo *plégas*.

Y para el servicio de la casa habia 120

acemilas, 12 mulas de silla, y algunos machos con que salian á las cuestaciones los donados *cuestores* (vulgo *quistons*.)

Y, ¿quién no reconoce aquí y bendice la divina Providencia? Verdaderamente María, la *Perla de Cataluña*, es la divina dispensera.

---

## CAPÍTULO XXXII.

*Trasládase al nuevo templo de Montserrat la Sta. Imágen.*

Llamados y escuchados uno por uno todos los monjes, ermitaños y hermanos legos del Monasterio por la junta de los Prelados reunidos en Montserrat con motivo de la consagracion del nuevo templo examinaron con santo zelo las razones muy importantes, que en pro y en contra habian alegado las partes, decidiéndose por fin por la traslacion de la Santa Imágen al nuevo templo.

El Rey Felipe II acogió con aplauso esta

resolucion, y determinó llevarla á cabo.

Dos cosas muy importantes obligaban á diferirla; la falta de ornato en el templo nuevo la una, y la prohibicion pontificia la otra. Pero, ¿qué dificultades no se vencen cuando hay una decidida voluntad, y media un rey poderoso á la par que piadoso?

La del ornato la tomó á su cargo Felipe, y ya hemos visto en el capítulo anterior con cuanta brevedad y á costa de cuantos sacrificios la venció haciendo el retablo.

Pero la Divina Providencia habia elegido á su hijo para realizar lo que él habia ideado, del mismo modo que á Salomon para levantar el gran templo trazado por David: David y Felipe II solo fueron escogidos para preparar un gran dia de gloria á sus respectivos hijos Salomon y Felipe III. Los designios de Dios han de ser acatados, no orgullosamente escudriñados.

Efectivamente, mientras se preparaba el templo para recibir á la figurada por el Arca santa, á María la madre del hijo de Dios Jesus, el Señor llevó á su gloria á Felipe II. y Felipe III su hijo no descuidó realizar el gran pensamiento, y lo que ha-

bia sido objeto de tan vivos deseos de su augusto padre.

Concluida en 8 de Julio de 1599 la tarea de las Cortes reunidas en Barcelona y obtenida por el abad del Nuncio de Su Santidad D. Camilo Cayetano la facultad de trasladar la Santa Imágen, al dia siguiente 9 de Julio púsose en camino el Rey para Montserrat con su régia comitiva, y el 11, dia domingo, fiesta de la traslacion de San Benito, y en que se cumplan 39 años de haberse puesto la primera piedra del edificio que D. Fernando el Católico destinaba para Monasterio se realizò con la solemnidad peculiar del Santuario, y digna de la presencia de los Reyes, la tan deseada traslacion.

Los dias 10 y 11 de Julio serán siempre memorables en los fastos de la historia catalana, y Felipe III pudo quedar bien convencido de cuanto le agradecian los catalanes lo que hacia en favor de su gran Patrona, con los vítores con que por todos los collados, recodos y rocas de la Montaña lo saludaba la multitud al visitar las ermitas y la cueva, al asistir á la procesion de la

traslacion, y al despedirse por la tarde para regresar á Barcelona.

Montserrat recordará siempre este dia de júbilo, y los pueblos no olvidarán jamás lo que presenciaron; nos lo han contado nuestros padres, y la presente generacion se encargará de trasmitirlo á las venideras.

En efecto la Santa Imágen, que no habia salido de aquel antiquísimo templo desde la última vez que bajo el título de la *Virgen de las batallas* habia dado aliento y valor á los esforzados catalanes, que bajo la direccion de nuestros condes soberanos habian derrotado á la fanática chusma morisca, colocada en su magnífico y riquísimo trono y sobre los hombros de cuatro ancianos monjes revestidos con albas y estolas, y con el cortejo de toda la corte del rey de España y de toda la comunidad, se habia despedido de su primitiva capilla para no volver mas á ella, habia ya bendecido con su presencia los claustros bizantinos y gótico, y las demás obras que desde entonces se habian levantado en torno de su antiguo trono, y entre mil bendiciones del pueblo, que eran el eco de los himnos que

entonaba la comunidad, y de los villancicos de los inocentes escolanes, fué dejada por mandato del abad sobre sus andas en medio de lo que entonces era una gran plaza, y es en el dia el patio del claustro nuevo, paraque allí á la luz del dia, y á sus anchuras el pueblo pudiera verla de cerca y dar á sus amorosos corazones toda la expansion que tantos años tenia por decirlo así represada.

Momento fué este que arrancó lágrimas de todos los presentes desde el rey hasta el último de la comunidad.

Se aproximó el pueblo sin desórden, contenido por un respeto filial, y gritos de *¡Ay que hermosa! que cariñosa! que mirar tan atractivo! que buena Madre!* y un *Viva la Mare de Deu de Montserrat!! Quens benehesca la Mare de Deu de Montserrat!!* resonaron por aquellas encrucijadas y plazuelas, repetidos por miles de devotos de Maria, y entusiastas por todo lo que es Montserrat. Y recordando el pueblo que allí tenia á su rey Felipe III, y 26.º de sus condes: *Viva el Rey!* exclamó; *Viva el conde de Barcelona!!! Señor Conde, que la Vir-*

*gen de Montserrat corresponda á vuestros obsequios!!*

Y se levantaron las andas, y la Virgen entró por primera vez en su nuevo templo, y entre los cánticos gratulatorios del *Te-Deum laudamus*, despues de haber estado oyendo las peticiones que arrodillado al pié de las andas le dirigió el rey, fué colocada definitivamente en su trono el dia 11 de Julio de 1599.

---

### CAPÍTULO XXXIII.

*El templo antiguo sigue abierto al culto, y modo de comunicarse con el nuevo desde los años de 1599 á los de 1755.*

Como no eran las paredes del antiquísimo templo de nuestra Señora lo que llamaba la atencion de los fieles, igualmente que la de los monjes, sino la Santa Imágen que venia venerándose en él desde el año 880, de aquí el que trasladada esta

al nuevo y magnífico templo, todo el culto público se trasladase también á él.

Sin embargo el sitio no podía ser olvidado ni de los fieles, ni de los monjes.

En efecto en este templo tan digno de nuestro respeto, quedaban descansando, entre otros, que el incendio del archivo en 1811 nos ha privado de recordar, Bernardo Jutglar y su esposa, Guillermo, señor de la guardia y del Bruch, D. Ramon de Cardona, D. Ramon Castellaudí, D.<sup>a</sup> Elisenda Castellaudí, D. Guillerme de Curris, D. Berenguer de la guardia, Dalmau Cirera, doña Cecilia de Castellaudí, D. Berenguer de Puigalt, Berenguer de Montserrat, señor de Collbató, los Monbuis y Planas, Isabel Papiol, D.<sup>a</sup> Catalina de Aragon y Rajadell, D.<sup>a</sup> Leonor de Aragon, condesa de Albayde, al pié del sepulcro de su hermano el duque de Luna y de Segorbe, Bernardo de Villamarin conde de Capacho y almirante de Nápoles, individuos de la casa de Pinós y Fonollet, dos obispos, varios abades, doña Beatriz de Altarriba, y D.<sup>a</sup> Beatriz Enriquez, condesa de Treventó.

En la entrada de la misma iglesia se

veían en el suelo dos pedazos de jaspe verde, y en medio de ellos otras dos piedras menores blanca la una y la otra colorada, en cuyo lugar habia sido depositado en 905 el cuerpo del famoso *Joan Garí*, bajado de la cueva de su nombre en donde habia sido enterrado al morir en 898; y de esta iglesia fué extraído en 1608, y encerrado en una urna forrada de terciopelo negro, con franjas de oro, fué colocada en uno de los armarios del tesoro de la iglesia nueva entre otros de diferentes santos, (véase el párrafo cuarto del capítulo XVII.)

Para perpetua memoria de haber estado aquí por tantos siglos la Santa Imágen, se puso el epitafio que se lee ahora en el pasadizo del claustro nuevo y dice así:

*Philippo tertio Hispaniarum Rege Catholico præsente, Deiparæ Virginis Imago, hinc, (y téngase presente este hinc, que es la clave para entender la inscripcion hoy colocada en el claustro) in templum novum traslata fuit quinto idus Julii, anno 1599 cum hic (nótase bien el hic advérbio) septingentis et undecim annis miraculis claruisset.*

En el mismo altar en que habia estado

la Imágen principal los 719 años se colocó otra copia suya para que los fieles al visitar la iglesia no se hallasen sin un recuerdo de la principal pudiendo dirigirle sus plegarias.

En la pilastra en que en el 24 de Marzo de 1522 colgó las armas Iñigo (hoy S. Ignacio) de Loyola y estuvo arrimado los ratos que no podia estar de rodillas la noche que las veló, fué siempre muy señalada, y para que trasladada la Santa Imágen no se hechase al olvido, en 1603 el abad Nieto colocó una lápida, (que ahora está tambien empotrada en el pasadizo del claustro nuevo) y que dice:

«*Beatus Ignatius á Loyola hic multa prece fletuque Deo se, Virginique devovit, hic tamquam armis spiritualibus, sacco se muniens, pernoctavit. Hinc ad societatem Jesu fundandam prodiit Anno MDXXII*» Fr. Laurentius Nieto Abbas dedicavit anno 1603.

Hay aquí que notar los adverbios *hic* é *hinc* que se refieren no al lugar en que hoy está la lápida, sino al que estuvo de la iglesia vieja: de lo contrario no tendrían el sentido histórico de que hablamos. Y esto

mismo debe aplicarse à la de S. Pedro No-  
lasco que oró en 1218.

Quedaron así mismo allí algunas lámpa-  
ras que ardian noche y dia, muchas pintu-  
ras y adornos, y muchas muestras de mila-  
gros, mortajas, muletas, piernas, brazos,  
figuras de cera de diferentes personas, can-  
delas y cirios que estaban esparcidos por  
ella.

Naturalmente interesa á la historia la  
resolucion de una no insignificante dificul-  
tad y es esta: La iglesia vieja quedó solo  
como un monumento histórico: todo el cul-  
to público se daba en la nueva; esta estaba  
enteramente aislada de los demás edificios,  
y tenia una sola puerta ¿por donde enton-  
ces se comunicaban con ella los monjes y  
demás dependientes?

Se acudió á la idea de una especie de  
*corredor cubierto*.

Afortunadamente se encontró que parte  
del antiguo monasterio y las capillas altas  
de la nueva iglesia estaban en el mismo  
nivel. Pues bien: se labraron unas hermo-  
sísimas columnas de piedra de la montaña  
(parte de ellas están hechadas detrás de las

paredes de la iglesia al norte junto al altar del Santo Cristo); constituyóse sobre ellas un corredor, se abrió un espacioso portal en la pared de la iglesia nueva, y se adornó con una magnífica portada corintia de piedra, y así todos los individuos del Monasterio pasaban del edificio á la iglesia á cubierto y con vistosa entrada.

Muchas y muy respetables personas nos han preguntado varias veces sobre las dimensiones de la iglesia antigua y á pesar de haber consultado las historias, y leído, y vuelto á leer los varios papelitos ó notas, que providencialmente se salvaron del incendio del año 1811, hemos tenido el sentimiento de no poder responder con exactitud.

Sin embargo por lo que nos han referido algunos que habian alcanzado á otros que habian visto en pié la tal iglesia, podemos decir que sus dimensiones eran las siguientes:

Tenia de longitud 25 metros, de latitud 17, de elevacion 10 ú 11 sin el tejado; estaba en direccion al oriente y ocupaba principalmente el local que hoy dia ocu-

pan la portería del Monasterio y parte de la escalera del mismo, y los aposentos de S. Fulgencio y de S. Leandro, desde la puerta bizantina. No predominaba en ella determinada idea, ó gusto arquitectónico.

El interior del paño del claustro gótico de Julio II hoy existente, y que actualmente sirve para *tienda de medallas*, fué como un adjacente de la iglesia antigua en el último período de su existencia para el culto (sin la bóveda intermedia, que se hizo en el siglo pasado): era como una especie de capilla de Sacramento, en la cual se habian colocado los confesonarios ya para dar mas desahogo al templo, ya para la quietud de confesores y penitentes.

La misma estrechez de la iglesia habia obligado á habilitar para el culto un local que habia entre la misma y la torre-campanario, que ó recordaba el último período de las monjas, ó el primero de los monjes. Este local que era una capilla dedicada al patriarca S. Benito, estaba al nivel del coro, y servia para *sala de lectura* conventual, llamada por esta razon *colacion* y para *sepultura* de los individuos de la comu-

nidad; con la cual la comunidad se hallaba mas desahogada para ciertas funciones y actos, que en su defecto hubiera tenido que practicar en la iglesia.

Esta capilla de S. Benito estaba consagrada como lo indicaban las cruces encarnadas que tenia en sus paredes, si bien la talta del archivo no nos permite consignar que obispo la consagró, ni en que año.

En el año de 1794 fué derribada por innecesaria, y por exigirlo así la obra del claustro hoy dia existente, y tambien la construcción de la magnífica escalera principal y de piedra, volada en 1812, y que desde el sitio ocupado en el dia por la bodega en el piso 5.º, subia hasta el 8.º, y lo restante fué destinado parte para lo que hoy es recibidor en el 6.º habitaciones en el 7.º y 8.º; y para escusados de los pisos 6.º, 7.º y 8.º.

---

## CAPÍTULO XXXIV.

*Estado del santuario de Montserrat desde el año 1599 hasta el de 1755.*

Como era natural, se divulgó por todo el mundo la noticia de haberse construido un magnífico templo á la Reina de cielos y tierra en Montserrat, que esta era un rival de la Montaña del mismo nombre, que habia sido consagrado con una solemnidad que raros templos pueden gloriarse de ella, y que por fin en él, como en su natural concha, habia sido trasladada la *Perla de Cataluña*, presenciándolo y autorizándolo el 26.º conde de Barcelona con su lucida corte, el rey Felipe III.

Desahogado en su posición el Monasterio, por haber dado ya curso á sus gigantescos proyectos de ornamentación interior del templo, pudo aumentar el personal, y de aquí resultó un culto no visto hasta entonces y sorprendente ya por la duración,

ya por el modo, igualmente que por el número del personal.

Codiciosos los monjes de la gloria de la Señora, que se habia dignado honrarlos llamándolos á su servicio, se esmeraban en obsequiarla dia y noche, y con tanta pompa y solemnidad, que no habia cathedral en España, y tal vez en ninguna parte fuera de Roma, que pudiera rivalizar con Montserrat, porque estaba todo combinado de tal modo, que puede asegurarse, que se daba á Dios y su Santísima Madre *el Laus perennnis* tal como puede darse en este estado de destierro, y que les dan cumplidos los bienaventurados en la pátria.

Comenzaban los monjes al punto de la media noche, y al retirarse estos á las dos de la mañana, daban principio los moradores del yermo, habiendo antes hecho resonar los ecos de sus cimbaillos por todas las sinuosidades de la Montaña, y saltar de gozo á todas las rocas que saludaban con júbilo á su Criador.

Concluian los ermitaños dando la comision á los juguetones y bulliciosos pajari-  
llos, que con el sol prosiguiesen los cánti-

cos eucarísticos al Dios que con tanta liberalidad y munificencia los habia dado el ser y enriquecido con tantos dones; y entonces los monjes daban principio á la oblacion del mas tremendo de los sacrificios, ofreciendo sin cesar, y distribuidos por turno en las capillas altas y bajas, las misas privadas por vivos y difuntos, y de un modo especial por los bienhechores del Santuario.

A no tardar los niños escolanes salian con la candidez de un alma inocente y radiando de hermosura, con la compostura y modestia de un hombre el mas formal y mas consumado en virtud, con júbilo de un candoroso y agradecido hijo, y saludaban entusiasmados á su amorosa madre la Virgen que les habia escogido, con el *Salve sancta paréns*, pudiéndose gloriarse de no haber otro colegio en todo el mundo católico, á quien la Santa Sede haya favorecido con un privilegio mas ámplio que el suyo, cual es poder cantar misa votiva con *gloria* y *credo*, todos los dias del año que pueda celebrarse.

Los hermanos legos, para que los niños

no quedasen privados del infantil placer de cantar juntos la *Alborada* á su cariñosa madre, se encargaban durante aquel acto, de ayudar todas las misas privadas, y en concluyendo, los niños los reemplazaban, y marchaban ellos á sus respectivas obediencias, como sastrería, zapatería, panadería, carpintería, cocina, hospedería, interior y exterior, enfermería, huerta, etc. etc., sin perjuicio de juntarse con la comunidad en el coro y demás actos públicos de oracion mental, lecturas, etc., conforme permitian las circunstancias.

---

## CAPÍTULO XXXV.

*Resúmen de lo dicho parcialmente en varios capítulos relativo á la vida eremítica en la montaña de Montserrat. Facsimile de sus ermitas, TEBAS, TEBAIDA, TABOR.*

Desgraciadamente todo el ascetério de la montaña de Montserrat ya no es mas que

un dato histórico. El que en nuestros días visita esta Montaña ni tropieza en el camino con las carabanas de peregrinos, que con el bordon en una mano y el rosario en la otra, con los piés descalzos y la modestia y compuncion del corazon reflejada en sus rostros, subian rezando à coros sus plegarias, pára ganar las muchas indulgencias con que los Sumos Pontífices habian manifestado su aprecio á esta clase de romerías; ni halla de trecho en trecho aquellas moradas humildes que encerraban como en voluntarios sepulcros á ciertos hombres de que no era digno el mundo, y que se reputaban muertos á él ó civilmente; ni aquellos modestos oratorios que, al mismo tiempo que un descanso corporal, proporcionaban al espíritu un rato para dominar la materia: ni aquellos juguetones y bulliciosos pajarillos que, criados providencialmente para un inocente solaz de aquellos santos solitarios, han desaparecido por falta de objeto.

De suerte que la montaña de Montserrat tan animada durante el período de sus glorias ascéticas, hoy está decalvada, desierta,

presenta solo montones de ruinas por todas partes, de modo, que el viajero ha de remontarse mentalmente á otra época, y figurarse real y existente lo que solo es histórico, para hacerse superior á las ideas que inspira lo presente, y animarse á una excursion á *Tebas* y á la *Tebaida*, y a la subida del *Tabor*.

Pues bien: aquella vida eremítica creada como por necesidad al ser destruido por dos veces el *Monasteriolum* y el *monasterio de Santa Cecilia*, fué prosiguiendo así en pañales, por muchos siglos, y si bien nunca dejó de haber un número suficiente de hombres que la enaltecieron en particular, no llegó á su perfeccion hasta el siglo xv.

En un principio, y cuando los que eran cenobitas de profesion y eremitas solo por necesidad, se volvieron á emprender la vida cenobítica al cesar las causas de su *exclausuracion*, (nombre de esta y no de aquella época) los que por imitacion se habian sujetado á su magisterio continuaron la vida de sus maestros en las cavernas ó concavidades de las rocas, pero sin cohesion, sin dependencia de un superior, sin regla fija,

y sin un hábito ó traje que les fuese privativo, y debiendo cada uno procurarse el socorro de las primeras é indispensables necesidades de la vida.

Es verdad que á principios del siglo xiv y sobre los años 1320, el infante D. Juan, prior del Monasterio, logró que los ermitaños habitantes en distintos puntos de la Montaña le prestasen obediencia, lo que fué un desarrollo con que la vida eremítica pasó de la infancia, por decirlo así, á la pubertad; pero no logró, por causas que ignoramos, llevarla hasta á la edad viril. Las obras de la gracia en su curso ordinario imitan à las de la naturaleza; y necesitan algunos años para desenvolverse y crecer hasta su perfeccion.

Vino por fin el siglo xv, que era el destinado por la Divina Providencia para levantar á lo sumo de la perfeccion todo lo referente á la vida monástica en Montserrat, y entonces la vida eremítica y la cenobítica se dieron el ósculo de la paz fraternal, y los eremitas, comprendiendo toda la idea de su institucion, reconocieron que habian estado fuera de su elevada mision,

pretendiendo empezar por donde debian acabar. Comprendieron que la vida eremítica es lo sumo de la perfeccion cenobítica, y que esta es un noviciado para aquella; comprendieron que el aislamiento absoluto y voluntario es muy ocasionado á sucumbir en la continúa guerra que el ermitaño ha de sostener contra los enemigos invisibles que sin descanso le asedian; y un peligro que con facilidad y con prontitud lleva al espíritu privado; que carece del sello de la perpetuidad, que cierra la puerta de un solo golpe á la volubilidad é inconstancia humana; y bajo esta persuasion suplicaron ser admitidos á la vida cenobítica y monasterial, ser contados entre los monjes, y sin perjuicio de que si algun dia los preladados los juzgasen aptos para salir á un certámen singular con el Goliat infernal y sus auxiliares el mundo y la carne, los enviasen al yermo, pero siempre dependientes del mismo Monasterio, que habia de ser su guarida y lugar de refugio.

Efectivamente accedió el Monasterio; los instruyó, los elevò á la categoría de verdaderos monjes benitos, admitiéndoles sus

votos solemnes, organizó la vida eremítica, destruyó las antiguas manidas, levantó nuevos edificios en sitios que, á la par que mas higiénicos, se prestasen mas fácilmente á la vigilancia y á los auxilios de los prelados, y poner de esta manera á salvo la virtud que tanto peligra si cada uno ha de proveerse de lo necesario; y desde aquel momento la vida eremítica fué elevada á la edad varonil, se desarrolló en toda su natural perfeccion, sus individuos fueron dignos imitadores de los Pablos y Antonios, y el pueblo cristiano vió en su tiempo que eran una verdad el retraimiento, la penitencia, la austeridad de vida, la oracion, y lucha con todos los enemigos del género humano, que antes habia creído una exageracion de los que habian escrito las leyendas de los PP. del Egipto, Tebas y de la tebaida; y hé aquí porque estos dos últimos nombres fueron trasladados á la Montaña de Montserrat, que dividida por el torrente *Vall-mal* ó de *Santa Maria* de oriente á poniente, se dió el nombre de *Tebas* á la parte que queda al medio dia, y de *Tebaida* á la que está al norte.

Los ermitaños vivían de tal suerte reglamentados, que el cumplimiento de sus particulares leyes apenas les dejaba dos horas libres al día, que con gran parte de la noche consagraban á sus rezos, oración mental, lección espiritual, labor de manos, y otras mortificaciones interiores y exteriores.

Comían de vigilia todos los días del año; ayunaban desde el 13 de Setiembre hasta el sábado santo, á excepción de los domingos y de tres ó cuatro festividades; de Resurrección á Pentecostés todos los viernes, y de Pentecostés al 13 de Setiembre los miércoles y viernes.

Ellos mismos se aderezaban la frugal comida de que les proveía cada semana el Monasterio, porque no les era permitido tener dependiente alguno bajo ningún concepto, ni asociarse á persona alguna, ni aun domesticar un animal.

En las enfermedades, en el estado de decrepitud ó imposibilidad, eran bajados á la enfermería del Monasterio, y allí se les cuidaba con todo esmero.

En estado de salud solo bajaban al Mo-

nasterio en las cuatro ó cinco festividades principales, á cuyas funciones asistian, tomando parte con la comunidad de los monjes, y despues de haber comido con estos, regresaban en silencio á sus respectivas ermitas.

Sencillos por conviccion, y fuera ya del imperio de las pasiones, en los ratitos de recreacion se solazaban con las avecillas que nacidas en el bosque ó en los agujeros de las ermitas, con su instinto natural comprendian que los ermitaños eran sus bienhechores; y en ningun caso sus enemigos; y de aquí que mirasen como casa propia la del ermitaño, y como propia su mesa, no menos que su lecho, y penetrando allí á todas horas del dia, comiesen con él, durmiesen con él, y puestos sobre sus hombros y sobre su cabeza con ademanes festivos, le obligasen á alabar al criador con sus naturales cánticos y expresivos gorgéos.

No creemos salirnos de nuestro propósito, transcribiendo los siguientes versos:

«Los aucellets graciosos  
«Viuhén allí sens susto ni cuidado,  
«Puig veurás qu' amorosos

«Se posan sobre l' muscle ab desenfado;  
«Y á escusas d' un pinyó quels provoca,  
«Mil voltas ab lo bech besan la boca.»

En una de las ermitas tenian una capilla comun, además de las particulares que habia en cada una, y allí se reunian todos los dias festivos, y los juéves de las semanas cuyos dias eran todos de labor, y en ella confesaban, comulgaban, oian misa, y las pláticas de su P. Director, que era un monje de los mas acreditados en ascética, y se titulaba *Vicario de la Montaña*, cumplan sus rezos que eran de comunidad en tales dias, y luego regresaban à sus respectivas moradas en silencio como habian venido.

Es verdad que ya no quedan mas que estos datos históricos de hombres dignos de mejor suerte: y que de lo que fueron sus moradas y testigos de sus virtudes y penitencias no quedan mas que ruinas; pero por lo mismo, que el lenguaje de estas es todavia muy elocuente, y llaman de un modo providencial la atencion de la mayor parte de los que visitan al Santuario, nos ha parecido conveniente trasladar aqui un

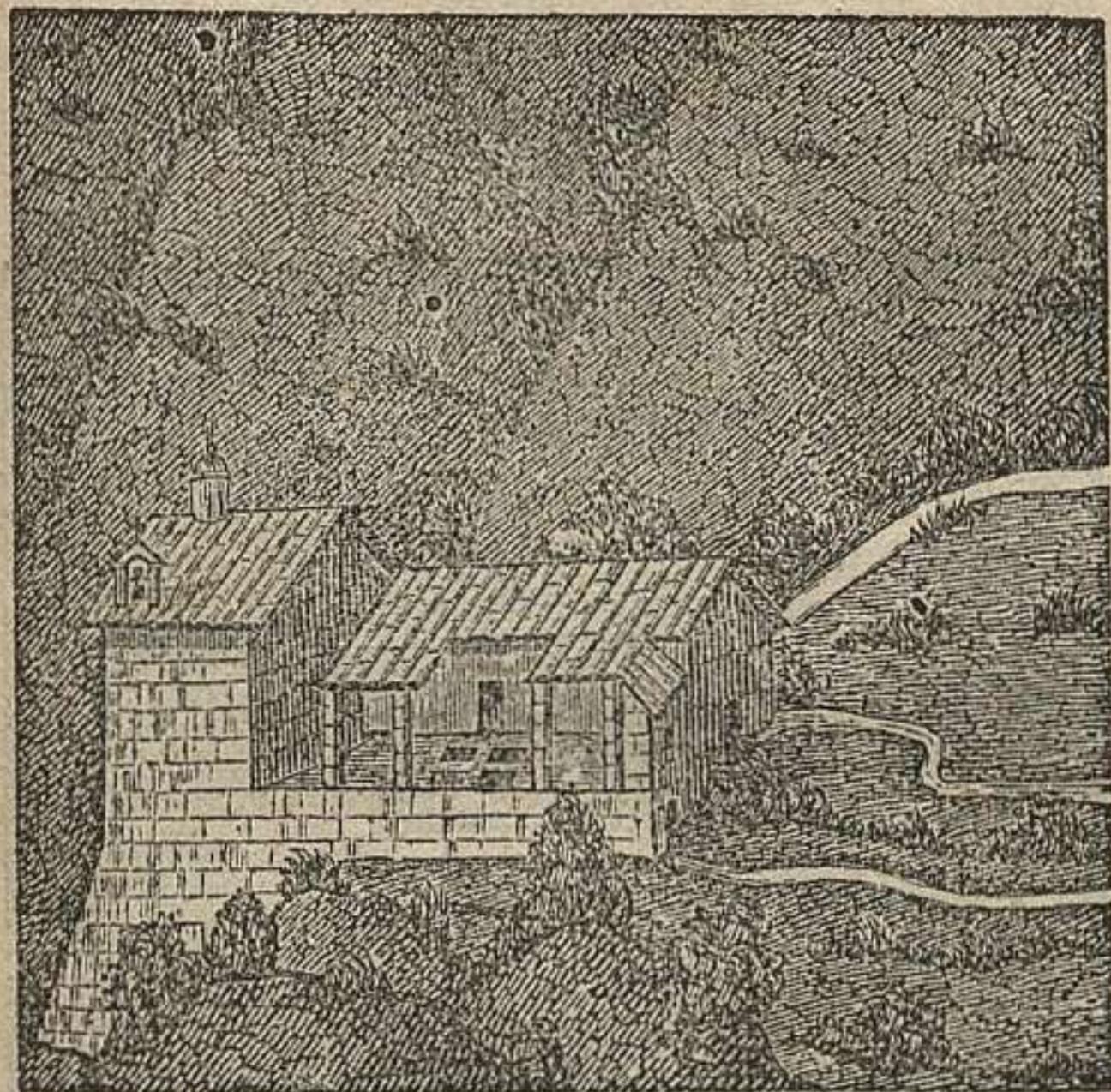
*facsimile* de cada uno de estos históricos edificios tal cual existian el dia 25 de Julio de 1811 por la mañana,—pues dejaron de existir el dia siguiente,—con una sencilla explicacion de la situacion topogràfica de cada uno de ellos.

Y no solo esto, sino persuadidos que prestaremos un obsequio al visitante si le indicamos como ó por donde ha de subir á visitar tales ruinas, y supuesto que hemos de comenzar á hablar de una ó de otra, lo harémos de modo que esta indicacion sirva tambien de *Guia*. (1)

El camino ordinario que hoy toma la mayoria de los visitantes es, subir del Monasterio á Santa Ana, de Santa Ana á San Gerónimo y al Tabor, volver visitando las de la Tebaida, enseguida las de Tebas, y regresar por la *Sierra Larga* y S. Miguel al Monasterio: sea pues la primera la

(1) El que guste noticias detalladas sobre cada una de las ermitas, vea el libro titulado **AMIGO DEL VIAJERO en Montserrat**.

## Ermita de Santa Ana.



Las ruinas de esta ermita hállanse á un cuarto de légua del Monasterio, subiendo por el Torrente de *Santa Maria*, á *Trencabarrals* ó *Estret de Gibraltar*. Era bastante capaz, pues que era la iglesia parroquial de todos los ermitaños, como queda indicado

en la pág. 190 y en ella vivia algunas veces el P. Vicario. De todas es la que tiene menos vista.

### San Gerónimo.



Estaba esta situada casi en la cúspide de la Montaña, y era la mas distante del Monasterio; pero la mas apacible á la vista:

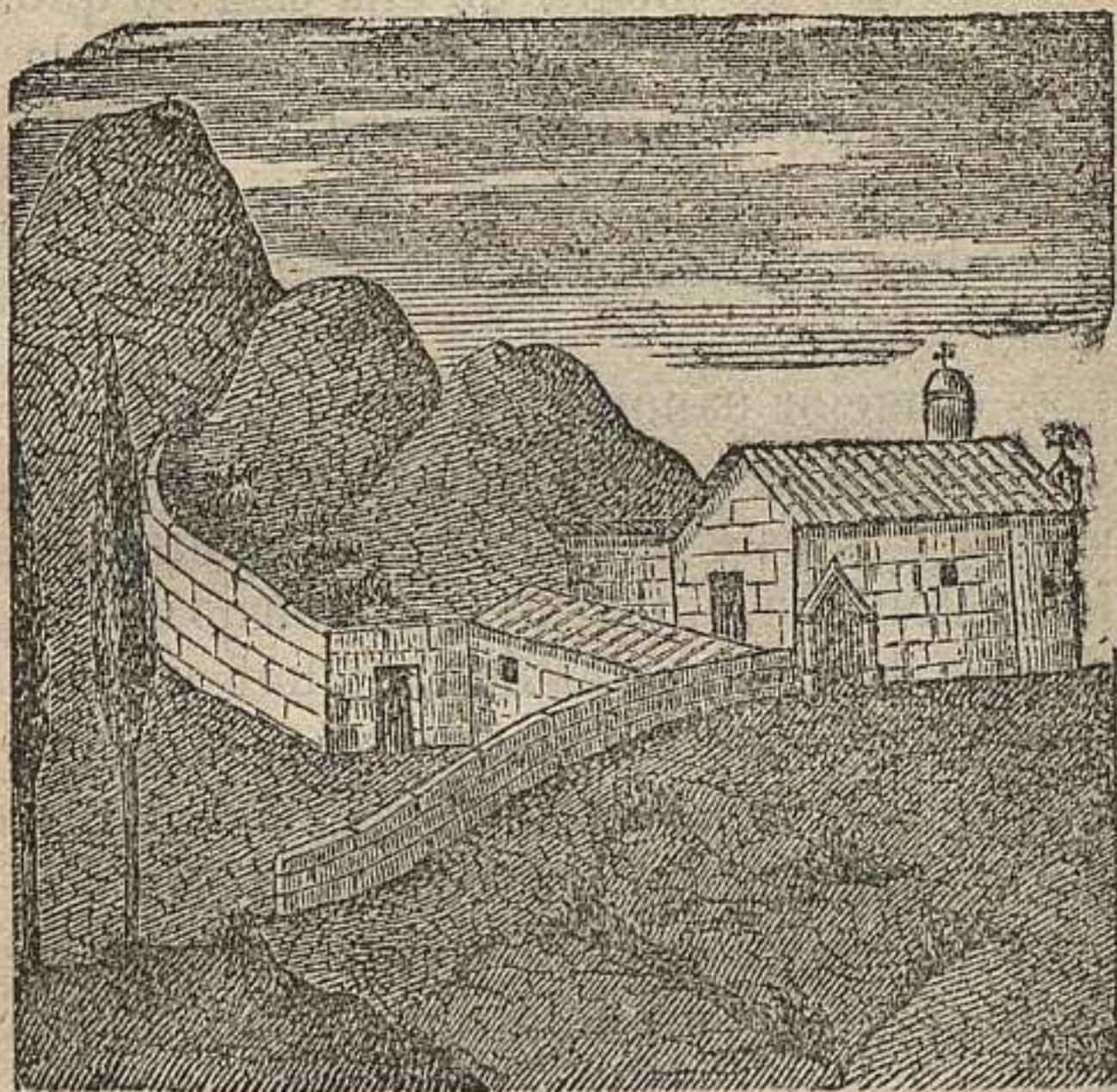
distaba de él (por el camino indicado) 3 K. 588 metros.

A un tiro de piedra de ella está lo que podemos llamar el punto culminante de la Montaña, y que forma una reducida llanura en que estuvo edificado un Oratorio bajo la advocacion de Ntra. Sra. (*Santa Maria la mes alta.*)

Es el mejor panorama que puede presentarse al viajero, pues que el que se halla colocado en este punto, no solo domina toda la Montaña, sino que mira debajo de sus pies los demás montes de Cataluña y algunos de Aragon y Valencia, el mar Mediterraneo con las islas de Mallorca, y Menorca, por lo cual mereció ser llamado el *Tabor*.

Al descender se suele tomar la direccion de la *Tebaida* y así se dirigen á la

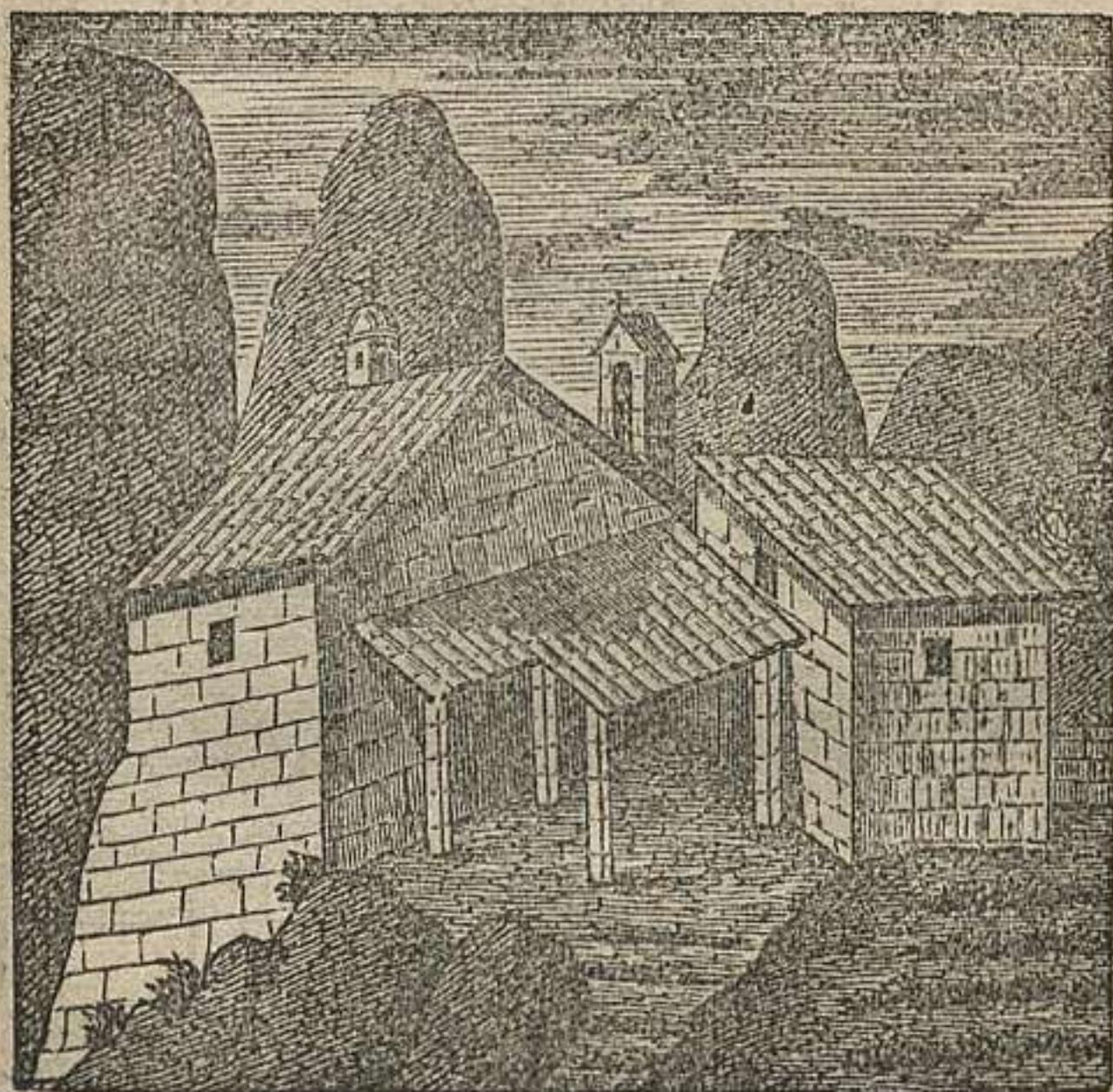
## Ermita de S. Antonio Abad.



La situacion de esta ermita era la mas à propósito para su objeto, pues que estaba exenta de todo bullicio del mundo.

A medio dia, levante y norte tenia encantadoras vistas. Dista de S. Gerónimo 1870 pasos.

San Salvador.

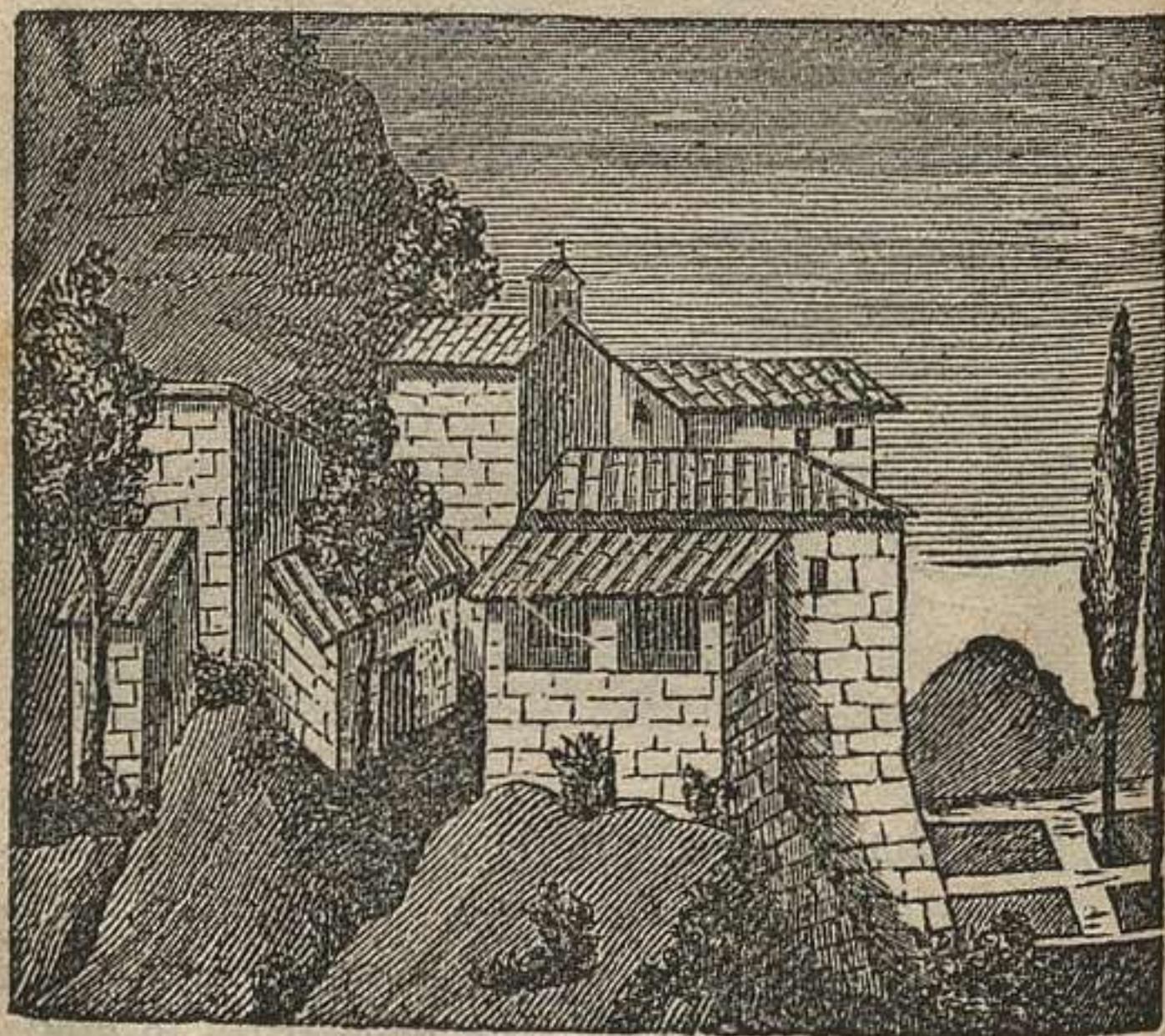


Estaba esta en la falda de inmensas moles. Tenia agradables vistas al oriente y medio dia. Además del oratorio principal tenia otro en el hueco de una roca que le sirve de capitel en mas de 100 varas de elevacion, en la cual hay una rendija que ma-

nifiesta estar abierta de arriba à bajo, (*véase el cap. II pág. 14.*)

De esta por una pendiente bastante perpendicular se bajaba á la que distaba de ella 850 pasos, esto es à la

### Ermita de la Santísima Trinidad.

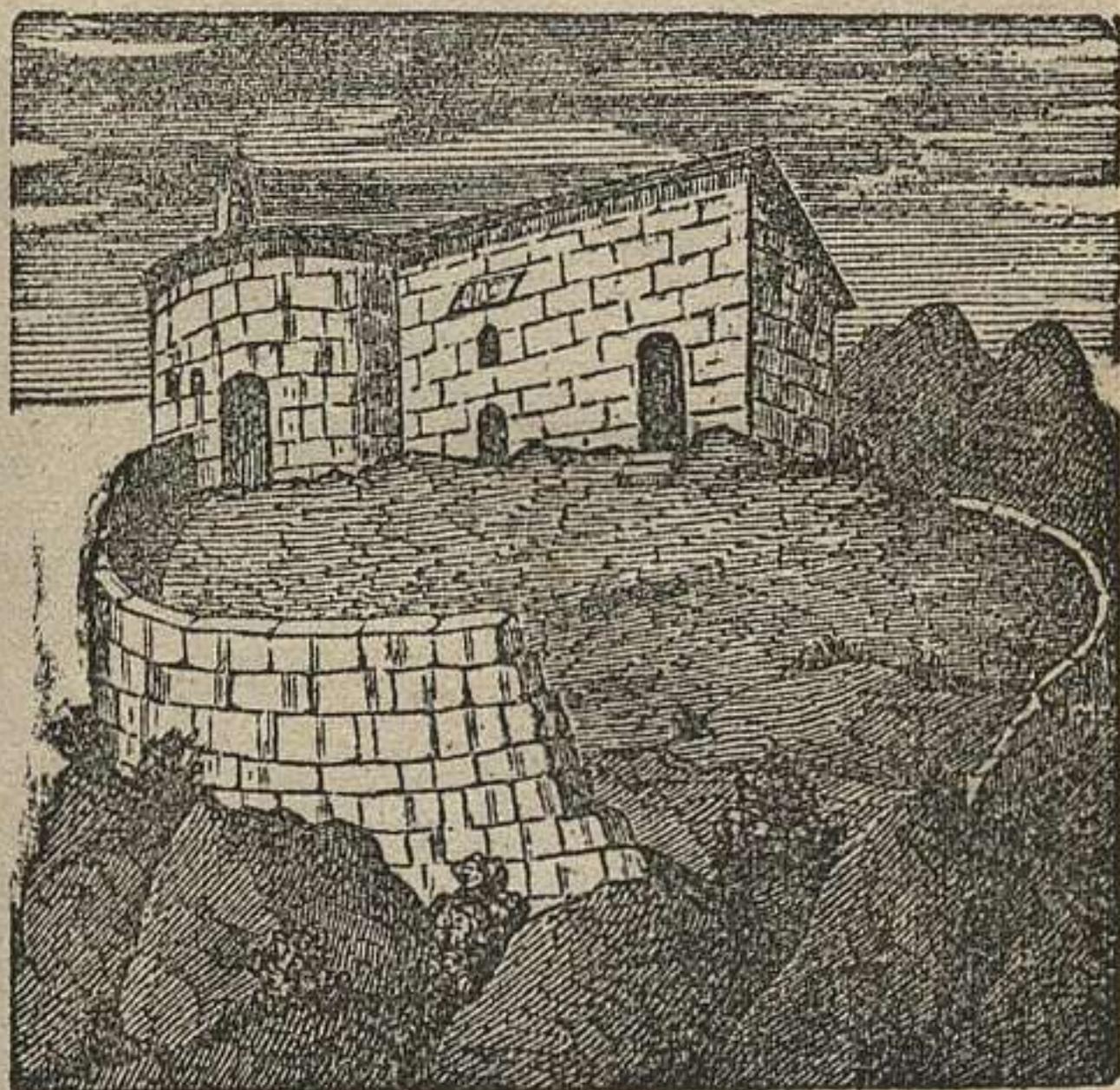


Edificada en un llano bastante espacioso

y plausible, era muy alegre, así por el medio día, como por el oriente.

A 600 pasos de esta hallábase la

Ermíta de S. Dimas el buen  
ladron.



El antiguo Castillo *Montsiat* ó *Montserrat*  
fué convertido en ermita, y por su posi-

cion topográfica no tenía sino una entrada practicable al poniente: la rodean por las otras partes horrorosos despeñaderos.

Volviendo atrás y tomando el camino hácia *Tebas*, á unos 150 pasos estaba la

### Ermita de Santa Cruz.

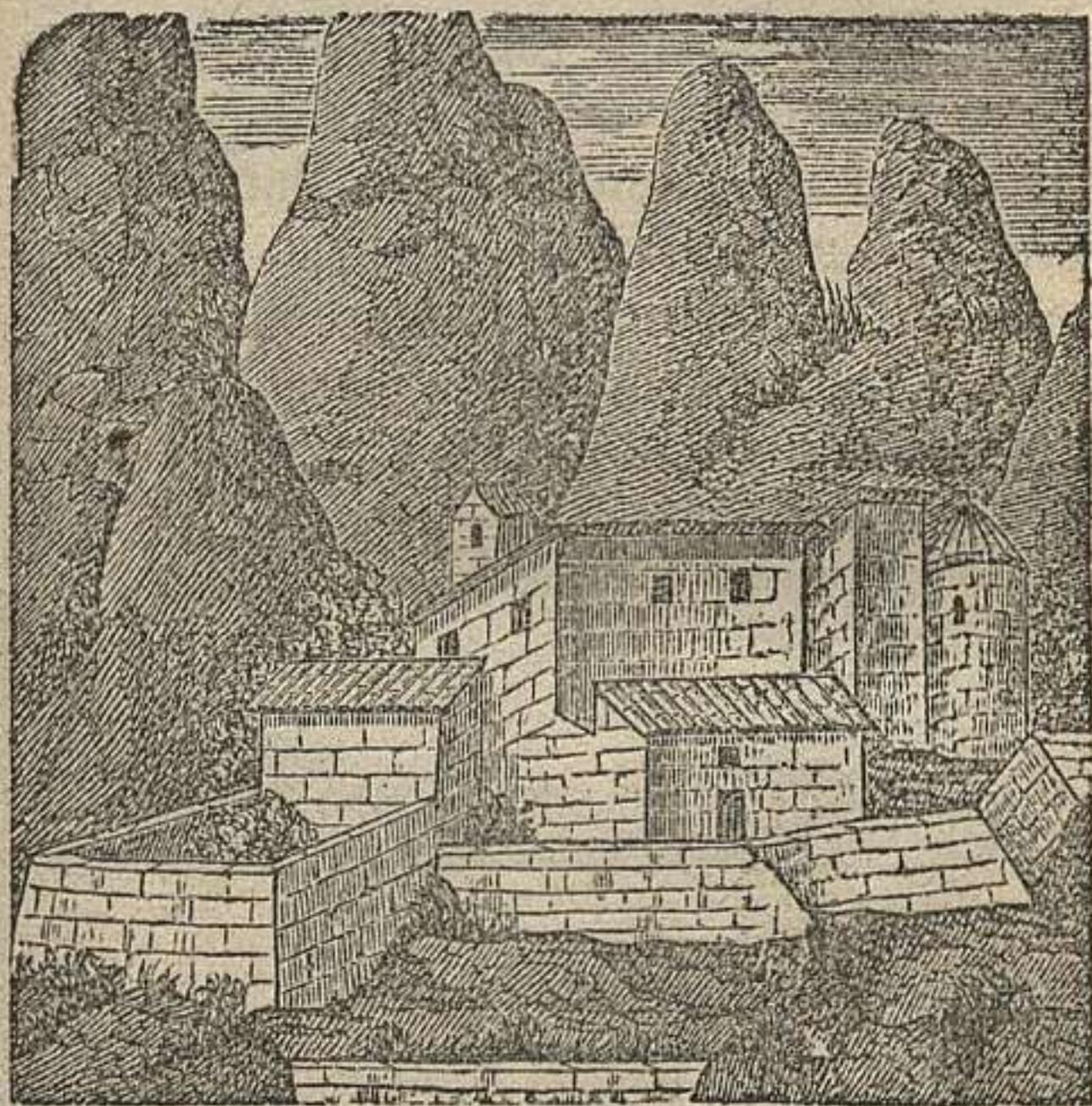


Era la mas próxima al Monasterio cuan-

do estaba arreglada la entonces llamada *Escala dreta*.

De esta se subia á la

Ermita de San Benito.



Volviendo hácia la ermita de la Santísima Trinidad por ser el menos peligroso de los senderos, y á unos 400 pasos de ella se

hallaba la ermita de S. Benito, que tambien era muy apacible y de deliciosa vista por la parte del medio dia y de oriente.

De esta se bajaba á la de Santa Ana, se vadeaba el *Torrente de Santa Maria*, inclinándose hácia el medio dia y subiendo por el camino bastante regular todavía, que allí se presenta, y despues de dejar al piè del grupo de grandes rocas llamadas de *S. Jaume*, á derecha é izquierda, el camino que allí empalma, se emprende en direccion recta hácia arriba para dar en lo alto con lo que era subida á la

## Ermita de Santiago.



A esta ermita, metida en centro de la enorme roca de su nombre, se subia por unas vueltas y revueltas hechas á cal y canto, cómodas y no peligrosas.

Distante del Monasterio unos 2,300 pasos, lo dominaba todo á ojo de pájaro,

oyéndose desde ella casi cuanto se hablaba en las plazas del mismo.

Se habia de bajar por las mismas revueltas, y prosiguiendo hácia el medio dia, se descubria desde luego la

### Ermita de San Juan.

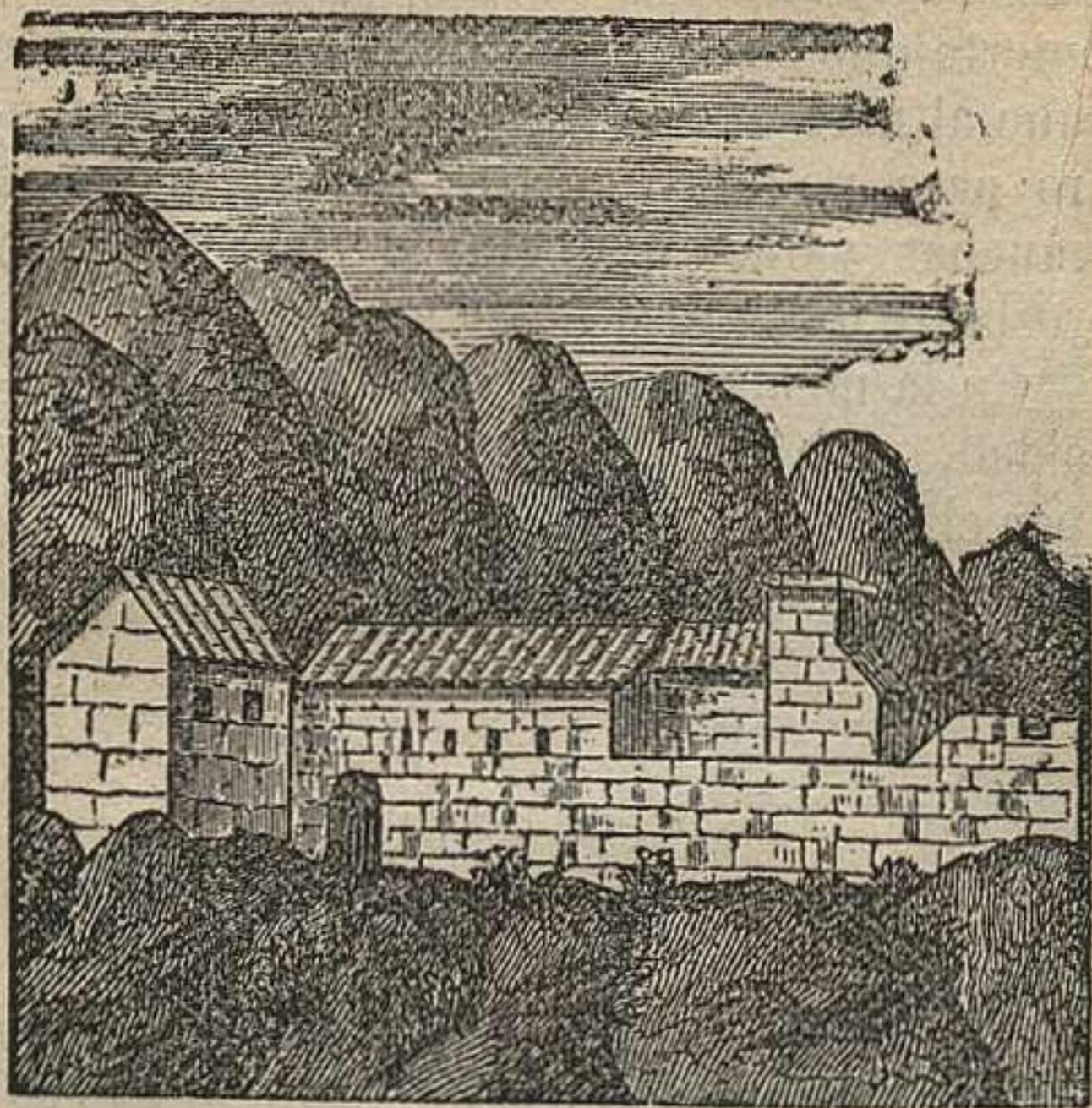


Por lo raro de su situacion era admirable esta ermita: colocada en el hueco de

una peña-mónstruo que le servia de lecho en elevacion de mas de 30 varas, el mismo hueco le servia de piso á lo largo, de suerte que solo tenia paredes por delante que al paso que la cerraban, eran el amparo para no derrumbarse al precipicio de muchas varas, que era lo que media lo restante de la roca hasta su base.

En la misma roca, y en la misma sinuosidad, pero dividida por la naturaleza y por el arte, estaba la

## Ermita de San Onofre.



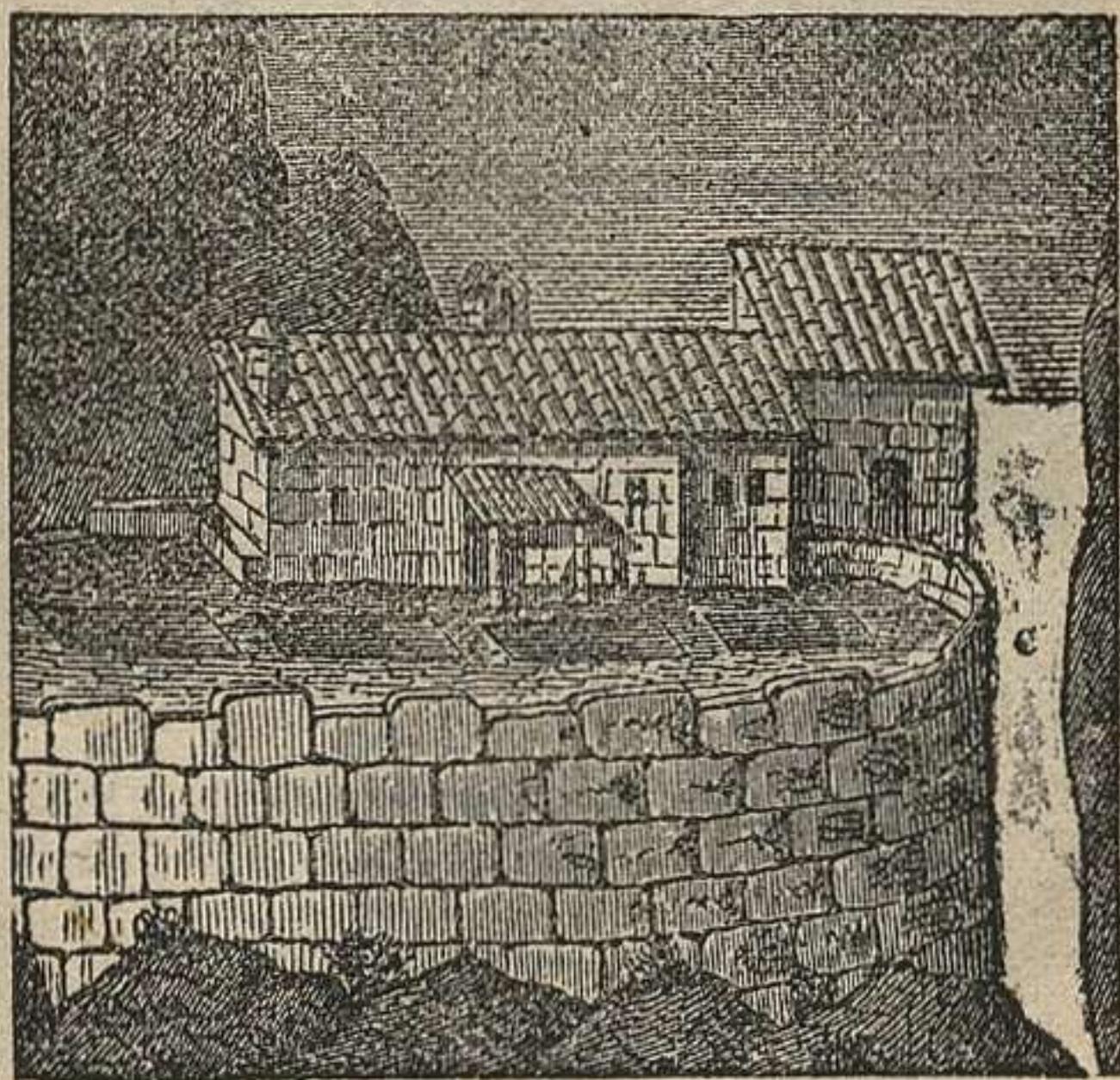
Esta, como su vecina la de S. Juan, no podia tener sino una entrada, à causa de estar edificada en el seno de una gran roca; pero la de S. Juan, la tenia al poniente, y esta al oriente en línea recta.

Por lo mismo, y sin embargo de poderse

hablar los moradores de una y otra, para comunicarse habian de caminar 200 pasos que eran los que distaban.

Subiendo entre oriente y norte una escalera de 100 escalones, y á distancia de unos 650 pasos, se llegaba á la

### Ermita de Santa Magdalena.

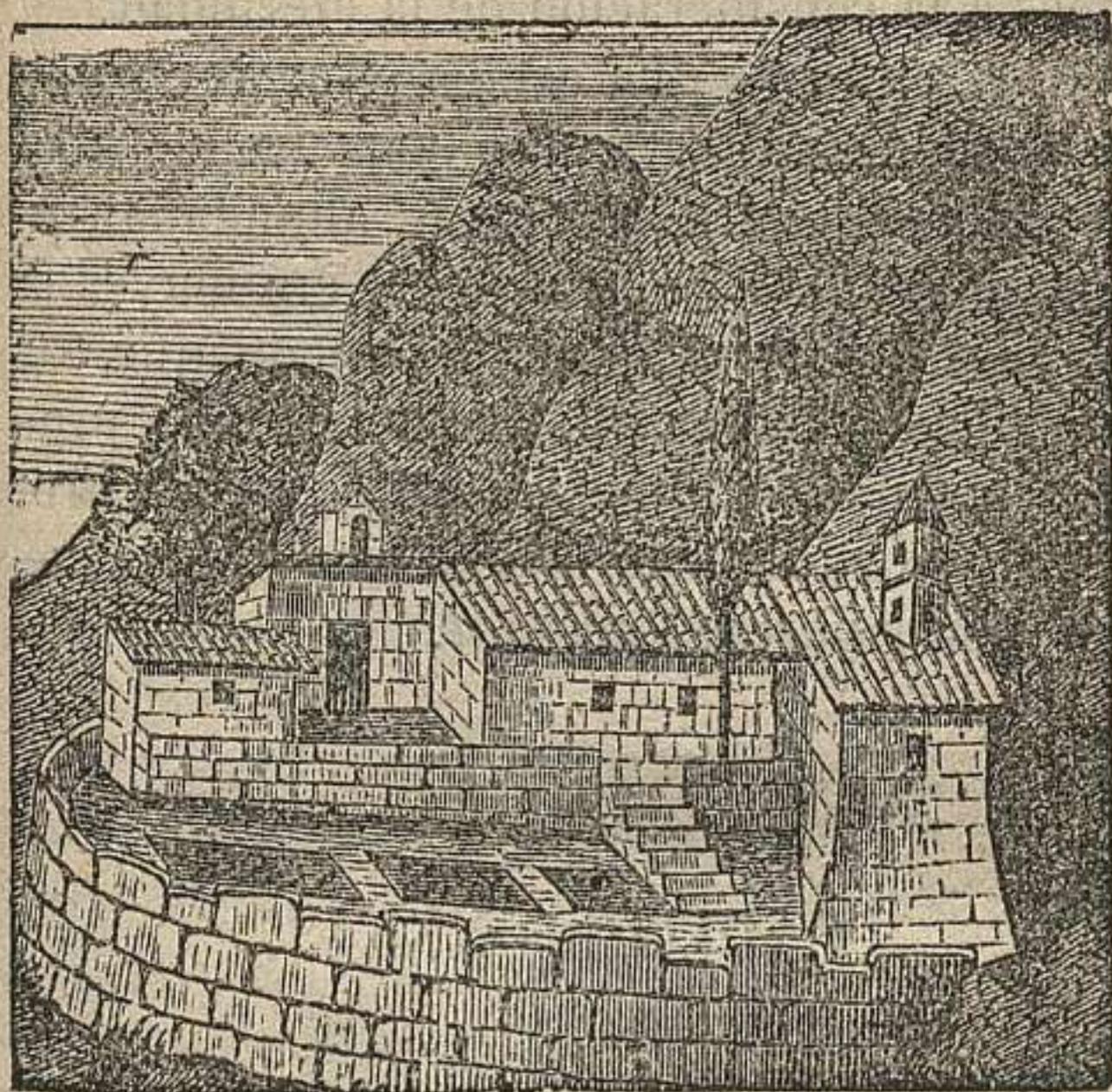


Entre unas elevadas rocas estaba esta

ermita, que si bien tenia hermosas vistas á medio dia, levante y poniente, en cambio era combatida incesantemente de récios vientos.

Volviendo á bajar los 100 escalones, y dirigiéndose desde S. Onofre hácia medio dia, á unos 270 pasos se hallaba la

## Ermita de Santa Catalina.



Era la mas insignificante en panoramas, y estaba colocada debajo de una peña aislada y sin tener particularidad alguna.

Pero en cambio de sus privaciones tenia la melódica compañía de los infatigables cantores, que sin mas interés que el permitir el Ermitaño que se sentasen durante

el año en su frugal mesa, lo recreaban noche y día, y lo arrebatában con sus gorgéos á la consideracion de la eternidad.

Por lo mismo que estaba situada en una especie de valle, tenían mas frondosidad los árboles que la rodeaban, abundaban en mayor número los arbustos y era mayor la lozanía de las plantas, de modo que las avecillas hallaban allí mayores y mas proporcionadas condiciones para vivir y procrear, siendo por lo mismo esta ermita como una *pajarera universal*.

---

## CAPÍTULO XXXVI.

*Algunos de los privilegios ó indulgencias que los Papas han concedido á Montserrat.*

Año 1326 el papa Juan XXII concede 100 dias de indulgencia á los que visiten á esta Santa Imágen en todas las festividades de nuestra Señora y en las de la Natividad

del Señor, Resurreccion y Ascencion, y 40 en sus octavas.

Año 1362 Urbano V concedió que en gracia de los peregrinos pudiese celebrarse todos los dias Misa poco antes de amanecer; y Alejandro VI extendió el privilegio á dos horas despues de media noche en 1495, ó mas adelante.

Año 1395 Bonifacio IX concedió que se pudiesen conmutar los votos hechos á este Santuario, oir las confesiones de los peregrinos, y administrarles todos los Sacramentos.

Año 1396 el mismo Papa concedió á todos los fieles que verdaderamente arrepentidos, confesados y comulgados visitasen esta Santa Imágen en el dia del nacimiento de la Virgen, la indulgencia llamada de la *Portiuncula*: y la extendió á toda su octava en 1399.

Año 1419 el mismo concedió á este Santuario la facultad de absolver á todos los que le visiten de todos los casos reservados, á excepcion de los incendiarios sacrilegos y violadores de Monjas, á los cuales pudo absolvérseles una vez en vida en vir-

tud de facultad concedida por el Legado de Martino V, en 1428.

Año 1524 por su legado á *Látere* concede Clemente VII, que la facultad de absolver de todos los reservados y de habilitar *ad petendum debitum* que Julio II en 1504 habia concedido á cuatro monjes señalados por el abad de cada monasterio de la congregacion, el de Montserrat pueda extenderla á mayor número.

Año 1561 Pio IV concedió un Jubileo plenísimo para los que dieren limosna para continuar la obra de la Iglesia comenzada por el abad Garriga, y paralizada por falta de recursos, despues de haber invertido el Monasterio mas de 50,000 ducados.

Año 1577 Gregorio XIII privilegió *in perpetuum* el altar de Nuestra Señora, facultando á todos los sacerdotes seculares y regulares para sacar una alma del purgatorio en cada Misa que en él celebren.

Año 1638 el Excmo. D. Antonio Barderini administrador de la archicofradía del Santísimo Sacramento ó de la *Minerva de Roma*, por su Breve dado en dicha ciudad á 14 de Abril de dicho año, (aprobado por

el Comisario de la Cruzada con decreto de 23 de Junio de 1757), agrega y une la de este Monasterio á la de la *Minerva*, y concede la facultad de ganar las mismas indulgencias y gracias que los papas habian concedido à aquella.

Año 1729 Benedicto XIII (el legítimo), á petición de los reyes Felipe V é Isabel su esposa, concede muchas indulgencias à las cruces, rosarios, medallas etc. bendecidas por el abad ó presidente de este Monasterio.

Año 1752 Benedicto XIV concedió que todos los sacerdotes pudiesen celebrar Misa votiva de Nuestra Señora en el altar mayor de esta Santa Iglesia todos los dias que no sean de 1.<sup>a</sup> ó de 2.<sup>a</sup> clase.

Año 1801 en 19 de Diciembre concedió el papa Pio VII, por medio de la S. C. de Rit., que cada dia pudiesen cantarse dos Misas votivas de Nuestra Señora con *Gloria y Credo*.

Año 1864 en 26 de Enero concede Pio IX que todos los fieles que visiten este Santuario confesados y comulgados puedan ganar indulgencia plenaria, aplicable á los

difuntos, cada año en el día que ellos elijan, con tal que oren por los fines sabidos.

Año 1864 en 2 de Junio el mismo Papa concede que en esta iglesia puedan cantarse dos Misas de difuntos cada semana en días de *ritu doble*.

Año 1864 en 31 de Marzo el mismo Papa concede indulgencia plenaria á los que visiten la iglesia llamada la *Cueva*, en que fué hallada la Santa Imágen, como queda dicho de la del Monasterio.

Año 1865 en 4 de Mayo el mismo hace extensivo al altar de la *Cueva* el privilegio de Benedicto XIV al altar mayor de esta iglesia principal, así en misas rezadas como en las cantadas.

Por la sagrada Penitenciaria viene concediendo cada tres años la facultad de absolver de todos los casos reservados, incluso el de herejía.

---

## CAPÍTULO XXXVII.

*Levántase en Montserrat un gigantesco edificio-monasterio á mediados del siglo XVIII.*

Transcurria el siglo XVIII, y el Santuario de Montserrat no solo se hallaba en estado floreciente, porque el culto, expresion del amor y respeto á la Vírgen Maria allí venerada en su Santa Imágen, era animado y del todo puro, sino porque aumentaba de tal suerte que llegó á su apogéo, en el mismo siglo.

Los monjes encargados de él habian heredado de sus mayores aquella fé que trasladada los montes, y salva todos los obstáculos, y en el entusiasmo de su amoroso zelo por la honra de su Reina, cual Garriga concibió el sorprendente proyecto de una fàbrica que hoy con tanto acierto es llamada la *Catedral de las montañas*, concibieron el gigantesco de un edificio contiguo á esta, que correspondiendo á la fé y á las ne-

cesidades de la época, fuese la expresion de la devocion del pueblo catalán à su general bienhechora y un testimonio de su gratitud que legaran á las generaciones venideras.

Llamaron pues al pueblo en su ayuda, y el pueblo correspondió con entusiasmo.

Pero los ministros de esta Excelsa Reina comprendieron siempre que Montserrat, aun cuando de un modo especial pertenezca à Cataluña, no deja de ser de la España toda, y aun del mundo entero; y de esta conviccion surgió la idea de hacer un llamamiento á todas las Provincias del reino al mismo tiempo que al pais.

Mientras, pues, el arquitecto levantaba los planos, mientras se acordaba el derribo de lo antiguo informe y ruinoso, para presentar dominante un gran pensamiento en todo el conjunto; se imploró el auxilio del Gefe de la Iglesia y del de la nacion y se organizó como entonces una cuestacion general por toda España.

Los resultados no pudieron ser mas satisfactorios: el abad P. D. Benito Argerich en el primer quadrienio de su prelación, el

dia 14 de Setiembre de 1755, tuvo la satisfaccion de poner la primera piedra del edificio que continuó con actividad, lo propio que su sucesor el P. D. Mauro Salcedo, no solo hasta finir su primer cuatrienio, si que tambien en el segundo, ó sea desde 1761 hasta el 25 de Marzo de 1764 en que falleció; de modo que à su muerte estaba, sino concluido, tan adelantado, que parece fabuloso, atendiendo á que entonces no se contaba con los adelantos de nuestro siglo, y hubieron de preparar el local en los barrancos, salvar las distancias que habia de peñasco á peñasco por medio de arcos, y calcar sobre estos los fundamentos, si bien de un modo el mas ingenioso, levantando la piedad un edificio rival de las mismas montañas, las que anima, y las dá la santa armonía de que sin él carecerian.

Como la posicion topográfica no permitía grande extension, hubo de suplirse esta por medio de la elevacion, siendo su altura desde el camino real hasta el tejado, de 186 palmos catalanes, ó 36'08 metros.

De los 7 pisos de que consta hay 3 des-

tinados para hospedería externa, uno para interna y los tres restantes para habitación de los ministros del culto.

El entresuelo lo está para caballerizas, cuyas aberturas tienen solas rejas; las del primer piso ventanas, y los restantes balcones.

El espesor de las paredes es de 13 palmos, ó 2'522 metros en las cuadras, y va disminuyendo hasta acabar en 5 palmos ó 0'97 metros en el último piso.

La elevacion por la parte del claustro es menor, pues que desde el patio al tejado solo cuenta 117 palmos, ó 22'698 metros.

El Claustro nada tiene de monacal ni de un gusto exquisito, pues aunque su primer cuerpo ó sean las pilastras y arcos son de arquitectura greco-romana en su mas vulgar excepcion, los otros cuerpos son de arquitectura civil comun.

Se concluyó el año de 1767 en su parte exterior.

---

## CAPÍTULO XXXVIII.

*Continúa la relacion del proyecto del nuevo Monasterio.*

Si en el año 1767 se concluyó el Monasterio actual, ò claustro existente, no se concluyó el proyecto estudiado y determinado, pues que á continuacion de él habia de haber otro cuerpo de edificio y claustro igual al existente, y en él habia de realizarse y presentarse todo el pensamiento concebido, con su fachada monasterial, de arquitectura greco-romana, y no como un edificio civil con balconada, como el existente en la actualidad, la escalera principal digna de un edificio tan grandioso, habia de haber todas las oficinas del Monasterio, botica, casa-habitacion para el médico, la hospederia exterior ó aposentos, y una série de habitaciones ó cuartos para las varias clases de personas que viniesen à visitar el Santuario; de suerte, que todas las necesidades de una hospederia general

estaban combinadas con la santidad del lugar, para que sin llegar á los límites de un lujo poco digno del lugar y del objeto que deben proponerse los visitantes, se proporcionasen cuantas comodidades podían esperar las personas mas delicadas.

Este plan exigía el sacrificio de casi todo lo existente: y se consintió en ello en gracia de los que viniesen á visitar á la Virgen.

¿Y con que contaba el Monasterio para levantar tan gigantesco como útil edificio, para sostenerlo levantado, sufragar los continuos gastos de la hospedería gratuita y su menaje, de enfermería y su servicio, para dar á tantos pobres su limosna, consistente como siempre en pan por mañana y tarde, y una succulenta sopa al medio dia para el esplendor del culto y de sus ministros? Contaba mas con la Providencia de la Señora de la Casa, que con sus bienes raíces; porque como Maria es todo su objeto, todo lo consagra á su culto, y todo de ella lo espera.

---

## CAPÍTULO XXXIX.

*Porqué no se continuó el proyecto del edificio.*

Naturalmente cuantos ven indicado un nuevo claustro en el extremo del existente, preguntan por la causa de no haberse continuado.

El deseo de responder á semejante pregunta que nos hemos hecho nosotros mismos tambien muchas veces, nos hizo interrogar á nuestros mayores que, ó vivieron mientras dominaba la idea de un nuevo claustro, ó conocieron á los que vivian mientras se estaba edificando el existente.

Era el año 1767, como hemos dicho en el capítulo XXXVIII, cuando se acabó lo exterior y principal de lo existente. Se trabajaba con fé y entusiasmo en el arreglo del interior, y al mismo tiempo se habrian los cimientos para una nueva escolanía á la parte opuesta de la iglesia, y junto á lo que habia de ser sacristía, para estar

aquella en mas armonía con el servicio del culto, cuando un accidente imprevisto vino á entorpecer las obras: un francés entabló una demanda contra el Monasterio.

Poseia este de muchos años atrás ciertos bienes de un legado, y de una procedencia legítima à juicio de los jurisperitos que él habia consultado, y estos con detencion estudiado antes que se resolviese á cargarse con las obligaciones que le imponia el testador; y hé aquí que cuando cumplidas las obligaciones, invertía los productos en las obras citadas, el francés pretendió probar no ser propietario de tales bienes el legatario, sentenciando los tribunales á favor de aquel; y como quedase por consiguiente privado el Monasterio de los recursos que aquellos le suministraban para la obra, tuvo que proseguirle con mas lentitud. Y si á esto se agrega que trascurridos los años señalados en las concesiones pontificias y reales para las cuestaciones generales, estas cesaron, quedará explicado el *porqué* una obra que pudo levantarse en 11 años hasta poner la última piedra, necesitó despues otros 26 para poderse ha-

bitar, que fué el año 1792 poco mas ó menos; y paralizada esta obra, lo quedó tambien la de la escolanía, que abraçaba un gran pensamiento enlazado con el proyecto de un camarín digno de la Señora que en él habia de ser venerada, y recibir en corte y tener su besamanos; y el de una sacristía que correspondiendo al templo, estubiese exenta de servir de paso general, y pudiese contener decentemente cuánto está consagrado al culto; y si á esto se agrega el trascendental cambio de cosas acaecido en Francia en el año 1792, que puso en expectativa á toda la Europa, se comprenderá la razon total y adecuada del abandono de una obra tan magnífica, y así indicada.

---

## CAPÍTULO XL.

*Cométese una gran falta en Montserrat á principios del siglo XIX y luego fué castigada.*

El siglo XIX entraba en Montserrat heredando todo cuanto le acababa de legar el XVIII al espirar, y cual jòven inexperto, contó poder enmendar á sus ascendientes. Al espirar el 18º, le advirtió que en el vecino reino habia hacinados muchos combustibles, y que por lo mismo estuviese muy sobre aviso. Le recordó que mientras en Cataluña ardió la desoladora guerra de sucesion, Montserrat fué mirado como un punto religioso siempre y por todos, y que en él jamás ondeó otra bandera que la *blanca*, porque Maria es *Iris de paz*.

Y para que no lo olvidase, le dijo: «Mira, ¿ves ese edificio, (1) sobre la *fuelle* llamada del *Portal*, y fuera de los muros del Monasterio? Pues era un cuartelillo en

(1) Es lo que hoy parece un corral un poco mas arriba y á espaldas de la «fuelle del Portal.

»miniatura que las tropas llamadas enton-  
»ces *carlistas*, que militaban por la Casa de  
»Austria, y que necesitaban una fácil co-  
»municacion entre sí, habian edificado, ya  
»por no ser gravosas, ni comprometer al  
»Santuario, y ya sobre todo para testificar  
»su respeto y deferencia hácia la casa de  
»la Patrona de Cataluña y Reina de los re-  
»yes. El templo es para orar, *se decian*, y  
»nada mas. Allí hemos de ir á pedir valor,  
»y todas las virtudes militares; allí hemos  
»de ir á implorar las bendiciones para nues-  
»tras armas, y luego salir fuera á blandir-  
»las, y manifestarnos dignos de la protec-  
»cion de la Virgen de las *batallas*, como  
»llamaron nuestros mayores á esta Santa  
»Imágen.»

Oyó desdeñoso estos y otros avisos el jó-  
ven siglo, y al mirar sobre la *f fuente del*  
*Portal* aquel recuerdo histórico, *no imitaré*,  
dijo para sí, á *los vencidos*. Y cometió una  
gran falta.

Efectivamente apenas entradas las tro-  
pas francesas en Barcelona, y advertido el  
pais de lo que iba á suceder, trató de de-  
fender su *independencia*, que dió el nombre

á la guerra que bajo este punto de vista y con esta idea sostuvo hasta lograr su objeto. Por lo que mira á Montserrat solo diremos que entre otras la gran falta que cometió fué convertir la catedral de las montañas en fortaleza ó baluarte y como punto de reunion militar, obligando á la Virgen á que descendiera de su Trono (que fué acuñado con los demas tesoros del templo) y echada de su casa á la que es Reina y Señora de Montserrat.

---

## CAPÍTULO XLI.

*Sobreviene el castigo; primero por partes, despues totalmente. Desaparicion del tesoro del templo.*

Fué tanto lo que tuvo que suministrar Montserrat para el sostenimiento de la Guerra, que se quedó sin víveres y sin numerario; quedábale sin embargo el tesoro del templo, que desapareció tambien en la misma guerra de la independendencia, si se

exceptúa lo que se llevó mas adelante el crédito público.

El abad que era entonces, dice, entre otras cosas lo siguiente: «Explorado ya el »dictámen del Metropolitano y otros Ilus- »trísimos, y obtenida expresa licencia en »escrito del General de la Congregacion, y »del Exmo. Sr. Nuncio Apostólico, la que »todavía se conserva (*cuando él escribía*) se »hicieron tres cuantiosas entregas sucesi- »vas, á proporcion que se agravaban los »peligros, y se apuraban los medios ordi- »narios y extraordinarios, de lo dedicado »al templo.»

«Las tres entregas importaron, deducida »la escoria, seiscientos cuarenta y seis mil »reales (646,000) y algun pico; y existen »todavía (*cuando él escribía*) los recibos im- »presos, como tambien se conservan los »demàs documentos de estas entregas.»

«Mucho tuvo que vencer en Tarragona »el monje Padre D. Ignacio Bas, por medio »del general inglés D. Enrique Doile, para »verificar el embarque de lo exceptuado, »y el Señor le favoreció alargándole la vida »en Mallorca, mientras custodió allá aque-

»llas cosas exceptuadas, hasta que á fines  
»del 1814, las entregó á otro monje en  
»Barcelona por formal inventario, que to-  
»davía se conserva.»

«Todas ellas las llevó y alienó el *Crédito*  
»*público* (el año 1822); las dos riquísimas co-  
»ronas, la de esmeraldas y oro puro, trabaja-  
»da en Méjico, y conducida por el ministro  
»*Peñalosa*; y la de diamantes y rubies; caliz  
»de oro, vinageras, cruces, joyas, etc.»

Tenemos por consiguiente que todas las lámparas de plata, las puertas del camarín, el trono de la Santa Imágen, la gradería y frontal ó pálíos del altar, las imágenes, etc. etc. de plata, todo desapareció; y esto como consecuencia de haberse invertido el órden, de haberse convertido en punto militar el Montserrat que por su constitucion, por su posicion, y por los deseos de todo el mundo habia de ser únicamente lugar de paz y neutral; pues que no siendo así, habria contribuido á los gastos de la guerra de un modo proporcional á los demás propietarios y demás catedrales, y no de un modo absoluto como lo hemos visto.

## CAPÍTULO XLII.

*Desaparicion de los preciosos ornamentos sagrados, del archivo y de la biblioteca.*

«Con tiempo (*continuan los apuntes*) habia  
»advertido el prelado que Montserrat no  
»podia defenderse militarmente sin unos  
»12,000 hombres de tropas bien disciplina-  
»das y bien comandadas, y que este nú-  
»mero no podia sustentarse en él muchos  
»meses por falta de aguas, las que siendo  
»de cisternas se agotarían luego, y de lejos  
»á tanta altura no serían conducibles otras  
»para tanta multitud.»

«No negaban esto el capitan general y  
»el baron de Eroles, mas en la junta pro-  
»vincial prevaleció la opinion de que se  
»fortificase aquella Montaña, para alguna  
»retirada, sin que valiesen reflexiones en  
»contrario.» (1)

(1) Uno de los que sostuvieron con mas energía la inoportunidad de la fortificacion de Montserrat fué

«Desde entonces conoció mas claramente  
»el Santuario su peligro, y la precision de  
»trasladar de allí no solo su tesoro, sino  
»sus mejores ornamentos, y demás ropas  
»de sacristía, su archivo, y aun su biblio-  
»teca.»

«La traslacion de la biblioteca habia de  
»ser en Montserrat muy costosa, porque no  
»habia alli proporcion de tantos cajones y  
»serones como era necesario al efecto, y no  
»pudo verificarse.»

«Lo mas del archivo, y lo mas de la sa-  
»cristía en grandes arquetones se sacó á  
»punto para poderlo embarcar, pero la mis-  
»ma junta con harta imprevision hizo de-  
»volver al Monasterio todo lo de la sacris-  
»tía, á motivo de reanimar el espíritu pú-  
»blico con una solemnísima funcion de

D. José Manso, (mas adelante general, conde del Llobregat y vizconde de Montserrat), y al ver que sus razones no eran atendidas, dijo: «Que se fortífi-  
»que, pues, que se pongan 12,000 hombres, yo me  
»comprometo á desalojarlos en el espacio de 8 dias  
»con mis solos soldados.» Y ni aun así fué atendido.  
Y sin embargo la obediencia militar le hizo respetar lo resuelto por la Junta; si bien lloró al ver los efectos.

»iglesia el dia del *Corpus* como en tiempo  
»de paz.»

«Y, lo que todavia pareció mas extraño,  
»hizo regresar al Monasterio todo lo del  
»*archivo*.»

«Asi todo aquello cayó en manos del ene-  
»migo cuando á viva fuerza superior, sin  
»resistir la guarnicion, se apoderó del San-  
»tuario y Montaña el dia aciago 25 de Julio  
»de 1811.»

## CAPÍTULO XLIII.

*Desaparicion del mejor tesoro, las  
santas reliquias.*

El Santuario se habia distinguido siem-  
pre en la adquisicion, veneracion y caute-  
losa custodia de este *tesoro celestial*, como  
consta del capítulo xv fôleo 174 del *Com-  
pendio de la historia de Montserrat*; pero  
tambien por él tuvo que llorar á lágrima  
viva al verlo en parte profanado, y en par-  
te perdido.

Queda dicho en el capítulo anterior, que

el Monasterio, al saber que en la Junta habia prevalecido la opinion de la fortificacion del mismo, habia tomado la precaucion de sacar lo mas precioso de la sácrístia, (*activó el abad, dice en otra nota, la trasportacion de todo lo mejor de la sacristia en ocho arquetones*): y no hay duda que entre lo mejor de la sacristia las santas reliquias han sido siempre reputadas los objetos preferentes.

Queda dicho tambien que la Junta para reanimar el espíritu público, (que no iba ya á Montserrat) mandó que todo se restituyese al Monasterio.

Y efectivamente las santas reliquias, que ya habian sido extraidas de las imágenes, y relicarios en que estaban colocadas, al sacrificar en aras de la patria toda la plata, como queda dicho en los cap. 40 y 41, fueron de nuevo colocadas, por órden de la Junta en su armario propio en la sacristia, si se esceptuan las dos sagradas espinas de la corona de nuestro Rey y Redentor Jesucristo, el dedo índice de S. Juan Bautista, y alguna otra que providencialmente habian quedado en poder de algun monje

particular, que mas adelante se llevó el *Crédito público* con lo poco que habia quedado. Pero habiendo sabido el P. Percebal que las dos sagradas espinas del Señor y el dedo de S. Juan estaban en la secretaria de cámara del obispado de Barcelona, autorizado competentemente fué á reclamarlas, y le fueron entregadas en debida forma.

Las demás reliquias desaparecieron en parte, y parte fueron tiradas por el suelo, mutiladas, rotos los sellos que autenticaban la identidad, entre inmundicias, y mezcladas con huesos no humanos. Y entonces vista la imposibilidad de distinguir las é identificarlas, las recogieron los monjes y las dieron sepultura honrosa en la hoya que está abierta en el lado del Evangelio del Altar de S. José.

Del cuerpo del penitente y famoso *Joan Garí*, no se halló rastro: ¡Habia desaparecido del todo!

Otro tanto sucedió con la *Espada de San Ignacio*, no pudiendo los monjes conjeturar si los franceses la llevaron como una mera arma, supuesto que no tenia inscripcion

alguna que les pudiese llamar la atención ni con que apreciarla, ó desdeñarla por su procedencia, ó si la hicieron pedazos, como otras alhajas allí depositadas.

Pasamos á ocuparnos de dicha espada en el siguiente

## CAPÍTULO XLIV.

### *La espada de S. Ignacio de Loyola.*

Que esta *espada* estuvo en Montserrat hasta el 25 de Julio de 1811 en uno de los armarios como un recuerdo histórico, tenido en mucha estima y veneracion por su procedencia, es cosa que nadie lo habia dudado hasta hace poco tiempo. Pero afortunadamente podemos todavia citar testigos oculares que pueden ser interrogados, pues viven y están en su sano juicio, además de otros que han fallecido ya, y nos habian asegurado haberla vista y tenido en las manos mil veces hasta el dia de su desaparicion el citado dia 25 de Julio de 1811.

Los que viven son el P. D. Benito Percebal, sacerdote de 85 años de edad, (1) y el lego Fr. Mariano Baltá, también de 80 años poco mas ó menos, que vivieron muchos años en el Monasterio antes de su destruccion, y lloraron sus estragos, sin otros muchos que no citamos por no recordar ahora sus nombres.

En nuestros dias por algunos se ha pretendido que esta espada es la que se enseña en la iglesia de Belen de Barcelona: sin embargo semejante pretension lejos de justificar, probaría á lo mas, que habiendo entonces desaparecido de Montserrat, habia ido á parar á la iglesia de Belen.

Pero ni esto es admisible. Los monjes que habian tenido mil veces en la mano la espada que S. Ignacio dejó en Montserrat, fueron de intento á ver la que se enseña en la iglesia de Belen, y nos han asegurado una y mil veces en las conversaciones familiares, que esta no es la que es-

(1) Escribíamos estas líneas en Octubre de 1864 y este anciano murió como un justo en 28 de Diciembre del mismo año.

tuvo en Montserrat 289 años 4 meses y 1 día.

Sin embargo los monjes citados no han negado jamás, ni lo negaríamos tampoco nosotros (á pesar de haber quien hasta niega que sea tal arma), que la que se enseña en Belen sea de S. Ignacio, y digna por consiguiente de todo aprecio, pues que es muy natural que un militar de graduacion tuviese no una sino varias espadas. Nos concretamos unicamente á negar la identidad de la de Belen con la que ofreció á Nuestra Señora en Montserrat Iñigo de Loyola.

No ignoramos que algunos han supuesto sin justificar con documentos auténticos, que no han presentado, ni es posible que presenten por no existir, ni haber existido jamás, *que la iglesia de Belen y la de Montserrat hicieron un cambio: que aquella dió á esta la cabeza de santa Gertrudis la Magna, y esta á aquella la espada de S. Ignacio.*

Suposicion es esta que nunca se ha consignado de un modo oficial, ni menos ha sido hecha por persona que legitimamente representase la iglesia de Belen de Barce-

lona, debiendo en todo caso probarse como y cuando se hizo el pretendido cambio.

Pero lejos de haberse justificado, nos juzgamos autorizados para afirmar que es soñado tal cambio, ya porque *nunca ha poseído* la iglesia de Montserrat la notabilísima reliquia de la cabeza de Santa Gertrudis la Magna, sino solos dos huesos que estaban colocados en el corazón de la imagen de plata de la Santa, según consta de varias historias, y afirman los testigos antes citados, y ya porque lo desmienten las deposiciones contestes de todos los que han afirmado haberse conservado la citada espada en Montserrat hasta el 25 de Julio de 1811. No se realizó pues el tal cambio antes del citado día ni después, porque mal podía cambiar Montserrat lo que ya no poseía.

Finalmente afirmamos que la espada de S. Ignacio que estaba en Montserrat tenía una contraseña, de la que carece la que se conserva en la iglesia de Belen, consistente en unas *flores de lis* en el puño. Nos lo han asegurado los que la han visto; y lo confirma Villanueva en su *Viaje á Montserrat*. Carta LIV página 143.

## CAPÍTULO XLV.

*Viene sobre Montserrat el castigo general insinuado en el capítulo XLI.*

Es muy lógico que lo que tiene su única razón de ser en determinado objeto, deje de existir en faltando este.

Montserrat no tenía otra razón de ser que la elección que de él hizo la Virgen María para establecer allí su trono de piedad y de clemencia, de misericordia y de gracia para todos los hombres, sin distinción de individuos, clases, ni tiempos, representada por medio de una y determinada imagen suya. Pues bien:

En el ardor del amor pátrio hubo en el año 1808 y en los tres siguientes, quien, sin consultar á la Virgen como Señora y única interesada, sin comprender suficientemente la indicada razón de ser de Montserrat, se hiciera la ilusión de poder amalgamar con ella el concepto de una plaza de

*armas ó castillo*; y la Señora, que no admite rival en Montserrat, viendo que desde aquel momento no era considerada como *torre de David*, y que los que habian resuelto el problema en favor de la *fortificación*, pusieran mas que en ella su confianza en las armas, y en los hombres, *estoy de mas aquí*, dijo: *esconderé mi rostro y consideraré las postrimerias* de vuestros cálculos, de vuestro ardor militar, y de vuestro poder.

¡Triste espectáculo! Maria, la llamada, la creida, la invocada por tantos siglos como patrona de Cataluña, bajó de su trono de Montserrat; y este que mientras fué tenido por lo que era, por un terreno ó monte neutral, un asilo religioso y por lo mismo comun para todos los creyentes, cualquier que sean su pais y su lengua, fué respetado por todos, sin que tuviese enemigos, ni pudiese tenerlos, los tuvo ya convertido en *plaza de armas*, porqué faltáronle aquellas consideraciones, ó razon de ser.

La Santa Imágen no solo no fué tenida y venerada como un *iris de paz*, y como un

*refugio comun* y un medio de que se valdria como en otras épocas de fé la Madre de Dios para salvar la *patria*, sino que se cayó en el error de creer que ella necesitaba quien la *salvara*, y se confió su guarda á la impotencia de una pared del huerto de la ermita de San Dimas. ¡Un desacierto trae otro por necesidad!

Y la bondad de María dió en rostro á la humana ineficacia, permitiendo que la Santa Imágen cayese en poder de los franceses, del que se libró por si misma no queriendo llevar al extremo el castigo que iniciaba, ni permitiendo que la destrozasen ò la hiciesen desaparecer para siempre, contentándose con haber dado á la poca fé de todos y aun á la falta de respeto, una severa leccion, que aterroriza. (1) La aprendieron afortunadamente los monjes, y de aquí el que en las alarmas siguientes, al ponerse ellos á salvo, siempre llevasen consigo la Santa Imágen.

(1) En las varias excursiones que hicieron los franceses por la Montaña en la temporada que estuvieron en Montserrat, dos individuos de su tropa dieron con la Santa Imágen, que estaba en una de

Y en verdad, Maria, escondido ya su rostro, *consideraba las postrimerias* de un Montserrat que no era el suyo, del *Montserrat fortificado*, y sin la Santa Imágen; y vió que aquellas eran lo que era lógico que fuesen, *un monton de ruinas y de cenizas*.

Y era que Dios, tratándose de su gloria y de la de su Madre, no sufre rival: *No daré á otro mi gloria (Isai 4. 28)* que queria hacer ver que es maldito el que confia en

las paredes del huerto que hay al pié de la ermita de S. Dimas, la desnudaron de sus vestidos y alhajas con que estaba adornada, concibiendo luego el sacrílego proyecto de ahorcarla. Como lo concibieron lo pusieron por obra. Al pié del camino que sube á la ermita habia una secular encina, de la cual se conserva hoy todavia una parte, echaronla una sogá al cuello, y uno de los dos se subió al árbol para tirar de la sogá, quedando el otro al pié de él para ayudar á levantar la Imágen; cuando hé aquí que el de arriba se cayó muerto y frio. Aterrorizado el otro, tomó la Santa Imágen, y la devolvió anegado en llanto al mismo sitio.

Este soldado mas adelante fué á Tarragona; confesó su delito, y facultó á su confesor para publicarlo ó manifestarlo á los PP. de Montserrat, y estos nos lo han contado mil veces, pero especialmente cuando en nuestra mocedad pasábamos junto á la dicha encina.

otro hombre independientemente de Dios; y que El es solo y no hay otro Dios sino El. Y ved porque apostrofando á los que no confiando en su Madre, sinó en las armas, les decia: *ubi sunt?.. donde están sus dioses en los que tenían la confianza? Ved, fuego se ha encendido en mi furor... amontonaré males sobre ellos, y emplearé en ellos todas mis saetas, valiéndome de los franceses como de instrumentos. (Deut. cap. sit.)* ¡Y los franceses á no tardar vengaron el honor de Maria como ministros de la justicia divina!

Y ved el *porqué* de la dispersion de las cuatro comunidades de monjes, ermitaños, donados y escolanes; de la desaparicion de tantas preciosidades, del archivo, de las santas reliquias, y aun del mismo Monasterio; cumpliéndose lo vaticinado por el abad Argerich al morir en 25 de Marzo de 1764, diciendo: *Desde la corona de la Virgen al gallinero, todo será destruido en Montserrat.*

El Señor de vez en cuando abre á sus siervos el libro del porvenir.

---

## CAPÍTULO XLVI.

*Modo con que la justicia divina vindicó la injuria hecha á la Santísima Virgen: primero fué incendiado el Monasterio.*

«Habia venido y penetrado en Montser-  
»serrat una fuerte columna de franceses el  
»12 de Enero de 1809, (*dicen las citadas*  
»*notas del abad,*) sin causar daño alguno  
»ni en el Santuario, ni en el Monasterio,  
»antes bien el gefe colocó guardias de su  
»confianza para impedirlo; extendiendo  
»además su humanidad á cuidar de que  
»no faltase alimento para algunos monjes  
»enfermos, que no habian podido huir.»

«Y al retirarse el dia siguiente se redujo  
»á llevar las provisiones de boca que pudo  
»con seis caballerías del mismo Monasterio  
»que halló en la cuadra, por no haberlas  
»podido retirar antes á tiempo.»

«El prelado (cuyas son estas notas) se  
»restituyó á casa al anochecer, muy pocas

»horas despues de la retirada y escaramu-  
»zas, que vió desde un cerro.»

«Volvió la tropa francesa segunda vez,  
»el 25 de Julio de 1811, y entonces per-  
»maneció mucho tiempo (hasta el 11 de  
»Octubre próximo) todo lo saqueó, todo lo  
»malversó, todo lo que allí habia desapa-  
»reció para siempre: pero algunos perga-  
»minos, y libros que cayeron en buenas  
»manos, los recobró el Monasterio despues  
»de la paz.»

«Algunos resíduos de lo que no pudo  
»vender ni llevarse, los redujo á cenizas  
»con el edificio.»

Pero veamos ya mas detalladamente lo  
que sobre la segunda venida ó invasion de  
los franceses nos dice tan en general el  
abad.

Súpose en Montserrat el 22 de Julio que  
habia de avanzar hácia el Bruch una grue-  
sa division francesa; y temiendo los gefes  
de la guarnicion ser atacados, á hora  
muy avanzada de la noche dispararon 3  
cañonazos desde la *batería de los apóstoles*,  
que era la señal convenida para llamar á  
aquel lugar y reunir á los somatenes de

los pueblos vecinos; pero estos se presentaron en número insignificante. La comunidad por este hecho comprendió su peligro, y se retiró con tiempo. Avanzó efectivamente el cuerpo de tropas francesas y el 25 de Julio mientras las nuestras estaban en su llamado *Castillo*, sobre las armas, una fuerte columna francesa, bien guiada por un práctico, subió por el camino que desde el Bruch junto á la *casa den Jorba* dirige á S. Gerónimo; y no hallando allí resistencia, se dirigió al reducto de la ermita de S. Antonio, depósito de los proyectiles de mano, y se apoderó de todo sin resistencia.

A su vez el grueso del ejército francés, bien guiado tambien, marchaba por Casa-Masana á Santa Cecilia, y no hallando tampoco allí resistencia, por haber ya retirado la tropa y los cañones el baron de Eroles, tomó las alturas que dominaban la *batería alta del Hospitalet*, situada en el camino que de Santa Cecilia va á la Trinidad, abandonándola al momento la tropa española, y salvándose por aquellos barrancos.

Libre de obstáculos el ejército francés,

siguió su triunfante marcha hácia *San Jaume l' blanc*, abandonado tambien con sus cañones, hasta Montserrat.

Entre tanto la columna que bajaba de S. Antonio, seguia hácia las ermitas de S. Salvador, Trinidad y S. Benito, y topando en el camino con los ermitaños Cros-pis y Picañol, los asesinó bárbaramente, disparando luego desde el camino de Santiago varios tiros contra algunos monjes y escolanes que huian hácia Santa Catalina, hiriendo en la espalda al P. Pedrosa.

Tranquilos estaban en el Monasterio los gefes baron de Eroles y Manso recibiendo partes, cuando de improvise se presenta el enemigo en lo mas alto de la *escala dreta* (eran las 11 y 1¼ del dia). Corridos de una tal sorpresa resolvieron poner á salvo las personas, abandonando la fortificacion con las provisiones de boca y guerra, que las tenian para dos años.

Parte de la tropa bajó á Monistrol por la *escala de las monjas*; y el baron de Eroles con algunos se dirigió á *Casa Tobella*, tomando el camino de la *cueva de la Virgen*, del *surat* de las viñas de Collbatò, y el *Cay-*

*rat*, en cuya casa se fueron reuniendo los dispersos monjes, escolanes y paisanos.

El Sr. Manso con sus tropas tomó el camino de S. Miguel hácia Collbató, ya no sin peligro, porque los franceses le dispararon algunos tiros desde las alturas de S. Juan y Santa Catalina; pero guiado por un pastor, bajó por un atajo conocido por la *dresera de Joan Garí*, (llamada así por hallarse en ella impresa en la dura peña la planta de un pié humano, y que suponen era el único camino existente en tiempo de Garí,) pasó por entre el castillo y pueblo de Collbató sin haber perdido un soldado siquiera.

Alguno de los monjes que habian quedado en el Monasterio despues de la alarma del 22, tomaron varias direcciones; pero el P. Moreiras, que por sus achaques y años estaba muy pesado, y habia confiado en la fortificacion, fué alcanzado en el camino que vá á la *cueva de la Virgen*, fué asesinado y arrojado su cadáver al barranco, que está debajo del huerto de la escolanía.

Mientras esto pasaba en el Monasterio,

se aproximaban é iban llegando los franceses por varios caminos, y hallando abandonada la plaza, entraron en ella como dueños. En la enfermería habian quedado los PP. Mingálvaro, Carreras y Batlles: los dos últimos fallecieron á no tardar, y á petición del primero sus cadáveres fueron depositados en las ordinarias bóvedas de San José; lo propio que mas adelante al regreso de los monjes, los de los PP. Moreiras, Cróspis, Picañol y Broch.

No les faltaron bajas á los franceses, durante su permanencia en la *entregada Plaza*, porque por ser dominada por todas partes, no faltó quien de vez en cuando los hostigase; si bien nunca fueron batidos en forma; y así es que permanecieron disfrutando del gran botin hasta el 11 de Octubre del mismo año, en que al marchar pegaron fuego á la iglesia, coro, y demás edificios.

Pero ni la justicia divina estaba satisfecha todavia, ni los franceses habian dado fin à su triste y humillante mision, como vamos á ver.

---

## CAPÍTULO XLVII.

*Segunda destruccion: el Monasterio fué volado.*

Al ver reducidos á cenizas los mejores edificios de Montserrat y todo el interior del suntuoso Templo, al recordar el modo con que por todas partes fueron sorprendidas nuestras tropas, y hubieron de abandonarlo todo apesar de su amor patrio y valor incomparable el dia 25 de Julio de 1811; al considerar que faltaban ya todos los elementos con que entonces contaban de hecho los bravos defensores de Montserrat, ¿quién no hubiera creido fundadamente que el proyecto de defensa sostenido en mala hora contra la respetable opinion de valientes y entendidos militares, y cuyas fatales consecuencias lloraban amargamente y sin remedio asi todo el pais como el Santuario no hubiera sido abandonado para siempre y hasta con rubor? y sin embargo desgraciadamente no fué así.

El coronel inglés D. Eduardo Green conservaba sin duda el título de gobernador de la perdida plaza de Montserrat, y sentia una humillacion insufrible en ser solo gobernador *in partibus*, y de aquí el empeño en una nueva fortificacion, siquiera fuera parcial, y en la ermita de S. Dimas, que juzgó menos expuesta, como mas próxima al Monasterio, desde el cual podia ser abastecida por la *escala dreta*.

Pero no tuvo en consideracion lo expuesto hasta aquí, ni que para amparar á unos 25 hombres que allí podia mandar, necesitaba un cordon de mas de 25,000 que circuyesen toda la Montaña, supuesto que no hay punto por donde los prácticos no puedan llevar allá gente, sin que baste á impedirlo la mas exquisita vigilancia; y mas entonees que la arboleda era muy crecida por todas partes, y hasta los caminos de cabras estaban siempre expeditos. ¡Ni la experiencia de la humillante sorpresa del año anterior le hizo mas prudente!

El Monasterio comprendió todas las consecuencias de un plan tan funesto, las ex-

puso, no fué atendido, y tuvo que resignarse á ellas.

Apenas habian desamparado el incendiado Montserrat los franceses el 31 de Octubre de 1811 y aun humeando por todas partes las cenizas, cuando llegaron allá los mas mozos de los monjes y legos, y con esfuerzos heróicos y peligro de la vida apagaron el fuego del modo que pudieron; tras de ellos llegaron los demás llorando amargamente al considerar la imposibilidad de dar culto á Dios y á su santísima Madre, segun habia quedado el Templo.

Recorrian lo destruido, y al hallar intacta la llamada *Sala capitular*, he aquí, exclamaron con júbilo, *un templo providencialmente reservado para nuestra querida Madre.*

Trabajaron, sudaron, fueron abriendo paso á los devotos, lo adornaron del modo que les permitió la triste y angustiada situacion en que habian quedado, y allí celebraron públicamente los divinos oficios.

Para cobijarse la comunidad fueron aprovechando las localidades en que menos se habia cebado el fuego, y se tenian por di-

chosos de haber podido reanudar sus tradicionales prácticas entre unas paredes y techos que amenazaban ruina é infundían pavor al de ánimo mas varonil.

Pasaron así sanos y robustos la rigurosa estación del invierno, supliendo la Divina Providencia la falta de abrigo y alimentos, cuando, como queda indicado, el antiguo gobernador Green, despreciando sus ruegos se empeñó en encastillarse en S. Dimas, lo cual sabido por los franceses, destacaron contra él una no insignificante columna, que subió allá el 28 de Julio de 1812, colocó una pieza de artilleria á pocos pasos de lo que el Sr. Green llamó *fortaleza*, por la parte de la ermita de la Trinidad, le intimaron la rendición, se rindió, entregóse él y los mas de su compañía llamada de *anglo-catalanes*, descolgándose con peligro de la vida los demás por el barranco que cae sobre el camino, llamado dels *Degotalls*, el dia 30 del mismo Julio. Afortunadamente los monjes se habian puesto à salvo con tiempo, llevando consigo á la Santa Imágen. Irritados los franceses, llevaron cuanto hallaron, colocaron cinco hornillos de pólvora

en diversos puntos del Edificio perdonado por las llamas, pegáronles fuego, no desfilando la columna que estuvo formada en la carretera junto al *Barranch dels Ases*, hasta oír la explosion de los hornillos, que acabó con la *Plaza de Armas*, y fué tan horrorosa, que abrió algunas puertas y ventanas de Tarrasa.

Permitasele á nuestro oprimido corazon un pequeño desahogo, exclamando: Ahí tienes, hombrecillo, el resultado de tus cálculos. Montserrat fué grande, mientras fué grande, mientras fué divino, mientras fué de Maria, y segun las inspiraciones de Maria lo gobernaron sus Ministros; pero desde el momento que se aspiró á humanizarlo; ¡ah! vedlo: un monton de ruinas. Corona, pues, tu obra, ó hombre, levantando sobre ellas una columna con esta triste inscripcion: AQUÍ FUÉ MONTSERRAT, mientras nosotros pasaremos á manifestar *lo que es*.

---

## CAPÍTULO XLVIII.

*Empieza una nueva era para Montserrat: se improvisa un templo á la Santa Imágen.*

El 31 del aciágo Julio de 1812 abandonaron los franceses á Montserrat, convertido ya en ruinas, y el 1.º de Agosto los monjes entraron de nuevo en él con la Santa Imágen, que segunda vez quedaba sin templo.

Con llanto recorrían las ruinas á fin de encontrar local para la Señora, y con efecto lo hallaron en la *Enfermería de los legos*, cuyas llamas pudieron apagar providencialmente y por los méritos del que en ella murió en olor de santidad, los primeros monjes que llegaron despues del incendio. Dieron con júbilo gracias á Dios, y al hermano muerto allá en 1723, conocido por el *venerable Fray José de las Llántias*, y mucho mas por sus prodigios y sus admirables

escritos y que dá nombre hoy al local mencionado. (1)

Allí, pues, en la pequeñita capilla existente en el extremo del corredor del segundo piso, el día 10 de Agosto colocaron la Imágen Santa, y postrados la adoraron; allí lloraron á sus piés tantas calamidades, allí rogaron por todos, incluso los que tantas ruinas habian causado, y allí imploraron para todos la misericordia de la que es madre de ella. Y enjugadas algun tanto las lágrimas, allí la rindieron gracias por haberse reservado siquiera aquel pequeño local, aunque mezquino, y por haber conservado la vida á sus hijos: allí finalmente renovaron los juramentos de fidelidad y de consagrarse á su servicio todos los dias de su vida. Y como la falta de quietud en

(1) Este varon murió en el dormitorio del piso 2.º de los aposentos llamados por él del «venerable José de las Llantias,» en el cuarto que está de parte de adentro del rejado que encierra el local que era la capilla de la enfermería, y allí fué donde al llevarle del altar á la cama la comunión el celebrante, la sagrada Forma se salió de las manos del celebrante, y se fué por si misma á la boca del afortunado enfermo.

aquel local no les permitia oír allí en confesion á los penitentes, tuvieron que salir al huerto á confesarlos.

Sentada ya la Señora en aquel trono en miniatura, recorrían los monjes las ruinas para dar con algun local en donde cobijarse, aunque fuese regándolo antes con el sudor de sus rostros; y hallaron que providencialmente habia quedado íntegra la bóveda del piso primero, conocido hoy por *aposentos de S. Millan*, apesar de haberse derumbado sobre ella todas las de los otros 6 pisos.

Hallaron tambien reservadas la escolania, y parte de lo que fué *casa del médico*, hoy *aposentos de Santa Gertrudis*: librada aquella del incendio porque fué sala de los enfermos y heridos franceses, y esta por encontrarse separada de las demás; pudiendo con mucho trabajo penetrar en tales *coñejeras*, pues no merecian otro nombre.

Si fué grande el júbilo de los monjes cuando inesperadamente encontraron preservada de las llamas la *Sala capitular*, como queda indicado en el capítulo XLVII, despues del incendio del año 1811, no fué

menor la que experimentaron cuando despues de haber discurrido por entre las ruinas causadas por la pólvora del 31 de Julio de 1812, hallaron íntegro el gran *Refectorio*, y fué que como los franceses lo habian convertido en caballeriza, y lo último que sacaron del Monasterio para volarlo fueron los caballos; de aquí es que ó no atinaron en poner en él combustibles ni pólvora, ó que la divina providencia por este medio lo habia reservado para un objeto tan privilegiado como era ser, como el establo de Belen, Trono de la Vírgen.

Sin perder tiempo, y arrostrando todo género de fatigas, adornaron del mejor modo posible este nuevo templo, facilitando á no tardar su acceso á los fieles para besar la mano de la *Consoladora de los afligidos*, en las necesidades cada dia crecientes de nuestra amada pátria.

En el ábside de esta improvisada *Iglesia Catedral* levantaron un trono para la Señora, de modo que pudiera ser adorada de los fieles; al pié de este el altar mayor, y luego otros dos ó tres á los lados. Una semiverja de hierro (era una puerta de la que

estaba en el templo principal) dividia el local, reservando una parte para la comunidad, y para el pueblo lo restante.

Así arreglado, amaneció el día del dulce nombre de Jesus del año 1813, y con un gozo inexplicable trasladaron con procesion solemne (en medio de la pobreza) la Santa Imágen desde la *capilla de la enfermería de los legos* á esta iglesia, y aquí dieron principio á los solemnes cultos de día y de noche, y rogaron por la paz y felicidad de todos, despues de un solemne oficio de desagravios.

Aquí vinieron los pueblos á rendir sus homenajes á la Reina y Madre de Cataluña, y á pedirle mercedes, aunque no en procesion, como lo habian hecho, mientras estuvo en la enfermería, los pueblos de Esparaguera el día 31 de Mayo de 1814, el 12 de Junio del mismo año el de Pierola, el 15 el de Castellfollit del Boix y el 19 el de Vacarisas.

Aquí vino á visitarla á pié el teniente general Santocildes el 24 de Agosto de 1816: aqui la visitó en 31 del mismo el general Castaños, repitiendo la visita el 7 de

Setiembre de 1818 y asistiendo á la procesion del dia siguiente.

Aquí la Señora se complacia en recibir los afectos y súplicas de tantos necesitados, y aquí derramaba á manos llenas sobre todos sus bendiciones, porque su poder no dependia de la miseria del local.

A consecuencia de tanta destruccion é indigencia quedó suspendida temporalmente la formalidad tradicional de las cuatro comunidades; y la indigencia y la destruccion pusieron á prueba la virtud de los ministros de la Santa Imágen, que afortunadamente saliò mas radiante de este crisol. En su consecuencia la Vírgen suplió de un modo admirable, y digno de ser transmitido á la posteridad para su gloria, las fuerzas que no daban unos alimentos escasos y poco nutritivos, y preservó los cuerpos de la inclemencia de las estaciones de que no preservaban los rasgados, y mugrientos hábitos, que no podian cambiarse por ser únicos.

A pesar de la falta de alimentos y abrigo, los monjes se consagraban con ardor al culto de la Santa Imágen; y las horas inter-

medias las empleaban en el derribo de lo que amenazaba inminente y peligrosa ruina, en facilitar el paso á la iglesia principal y descubrir lo que juzgaban habitable de los edificios derruidos, hasta que por fin amanecieron dias mas felices al firmarse la paz en 1814, y serles restituido en su consecuencia el patrimonio de la Virgen, con cuyos frutos pudieron matar el hambre, tirar los andrajos con que cubrian sus carnes, y pensar en buscar algunos albañiles y peones que los ayudasen en la penosa tarea, si bien digna de su zelo, de restaurar el Templo principal, y colocar en él á la Señora, que por tantas vicisitudes habia pasado.

Cinco años á lo menos durò esta miseria, esta fatiga, y esta desnudez que se les olvidaban á vista de la desnudez de la Señora en la iglesia-refectorio, y que daban por bien sufridas con tal de poder reponer en su trono al objeto de su amor y de su zelo.

Vino por fin el año 1817, y habiendo ya logrado cubrir del modo dicho la iglesia, quitar todos los escombros, y formar un

simulacro de altar mayor en el sitio en donde está hoy la gran verja, el día 7 de Setiembre fué el venturoso, y destinado por la divina Providencia para presenciar la consoladora y patética procesion con que, llevada por cuatro de los mas ancianos, regresó la Santa Imágen á su templo regado con tantas lágrimas de gozo, despues de una ausencia de casi 6 años.

---

## CAPÍTULO XLIX.

*Se presenta una cuestion de vida ó de muerte para Montserrat.*

Sentados llorosos sobre las ruinas del Monasterio los monjes reflexivos y algunos arquitectos entendidos y concienzudos, pasaban dias enteros, meditando como vencer las inmensas dificultades que impedian la restauracion artistica del Montserrat. Estos presentaban planos con sus presupuestos; aquellos sentian faltarles el ánimo para ob-  
tar por este ó aquel plano, espantados de

las inmensas sumas que uno y otro exigian. Sabian por demás que las arcas de la casa estaban vacías, y sin esperanzas de llenarlas, supuestas las consecuencias de la horrorosa guerra dichosamente concluida; y de aquí surgió la gran cuestion, que muy bien pudo llamarse de vida ó de muerte para el Montserrat, y era que unos en vista de tantas é insuperables dificultades, se inclinaban al abandono absoluto del mismo, trasladándolo todo á la Granja llamada la *Vinya nova*, situada al pié de la montaña en el término del Bruch, que creian poderse habilitar con recursos comparativamente insignificantes; y los otros espantados por las funestísimas consecuencias de la traslacion, opinaban por la restauracion de lo destruido, (si bien comprendian que habia de ser lenta y costosísima,) y la continuacion de todo como hasta entonces, aunque por tiempo indefinido y en miniatura.

Despues de haber deliberado, determinaron por fin habilitar del modo posible algunos cuartos para los visitantes en los aposentos del V.º Fray José de las Llántias, preservados providencialmente de las lla-

mas, y otros para los Ministros del culto, levantando un segundo piso sobre las capillas altas de la iglesia, ya que la experiencia demostró que la atrevidísima idea de abrir los estrivos de la misma para dar paso á los del primer piso en el siglo pasado habia dado buenos resultados.

Como el edificio Escolanía habia quedado intacto, como ya dijimos, no fué difícil el arreglo de la habitacion de tales angelitos: pero la de los ermitaños fué imposible por entonces, por mas que los cinco individuos de esta clase que à tantos sinsabores y penalidades habian sobrevivido, manifestasen sus justos deseos de volver à sus antiguas prácticas en la Montaña. Pero como esta negativa era hija únicamente de falta de recursos, permitióles el Monasterio que acudiesen á algunos devotos, que efectivamente los favorecieron, y rehabilitaron las cinco ermitas de Sta. Ana, de S. Benito, de S. Salvador, de la Trinidad, y de S. Dimas, que eran las mas próximas y mas facilmente abastecibles desde el Monasterio, quedando asi restablecida dentro y fuera la por tantos años interrumpida regularidad.

Asi organizado todo lo relativo al personal y al culto, los pueblos á su vez renovaron sus antiguas romerías á pesar de la falta de comodidades, dando asi una prueba mas de que no la esperanza de hallarlas era el movíl de sus fatigas, sino la de hallar la gracia por medio de Mária, y el deseo de cumplir los votos emitidos con fe en dias de tribulacion y espanto durante la guerra.

---

## CAPÍTULO L.

### *Montserrat en 1820.*

Del cambio político ocurrido en España el año 1820 solo nos ocuparemos por lo que mira á Montserrat.

Fija ya la disciplina en el interior, restablecida la escolanía, ordenada la pequeña hospedería, y vueltos los 5 ermitaños á sus respectivas ermitas, el Monasterio meditaba en silencio su situacion, y estudiaba los medios para elevar el culto de la Santa

Imágen á la altura que reclamaban así la santidad del objeto, como la devocion del pais; cuando inesperadamente el gobierno se apoderó de todos sus bienes, y permitiendo que continuase abierto, señaló una pension para el personal, y para el culto otra.

Sorprendidos los monjes por tales disposiciones, repitieron humildes lo de Job: *El Señor nos lo dió, y él nos lo quitó: Sea bendito su nombre,* y á pesar de comprender lo que era una pension en la Montaña, prefirieron continuar el culto de la Santa Imágen tal cual les fuese dable, ya que él era todo el objeto de su existencia, à las comodidades que pudieran disfrutar volviendo al seno de sus familias, muy acomodadas en general.

Los partidos, en que por desgracia se dividió nuestra España, dieron lugar á una guerra civil, y esta á mil acusaciones no solo contra los monjes, sino tambien contra los inocentes escolanes, por lo que alarmándose por desgracia la autoridad con tan reiteradas delaciones, mandó llevar presos á Barcelona á algunos monjes, que si bien al

momento fueron declarados oficialmente inocentes como toda la comunidad y escolanía, no por eso algunos periódicos mal informados dejaron de señalar uno y otro día como culpables á determinados individuos, que aterrados con tales indirectas, á pesar de tener á su favor el testimonio de su conciencia, juzgaron prudente retirarse, espantados por el asesinato del P. Jordi en la ermita de la Trinidad el 27 de Abril de 1822, y para evitar mayores conflictos: y retirando á su vez los padres á sus hijos escolanes, quedó el Monasterio en la imposibilidad de ser tenido por enemigo de nadie, por falta de recursos é individuos.

No quedó sin embargo abandonado. Un monje, un ermitaño, y un hermano lego quedaron al servicio de la Santa Imágen, hasta que la autoridad superior se incautó de todo, inclusa la Santa Imágen, llevándola con las personas que la custodiaban á Barcelona.

¡Feliz Barcelona! vas á ser visitada de tu excelsa Patrona! Prepárate, pues van á llover gracias mil sobre tí!

Y fué del modo que vamos á ver en el siguiente

---

## CAPÍTULO LI.

*Viage de la Santa Imágen: es recibida en Barcelona como Soberana.*

Montserrat cambió enteramente de fisonomía: por falta de personal, habia cesado el culto, y por la inseguridad de los caminos por una parte, y haber el gobierno llevado las camas de los aposentos al fuerte de Casa Masana por otra, nadie visitò á la Santa Imágen durante el verano de 1822, si bien para custodiarla y venerarla habia quedado, como digimos, un representante de cada una de las comunidades, por los monjes el P. D. Benito Percebal, por los ermitaños el P. Matias Cálvo, y por los hermanos legos Fr. Valentin Traserras.

Poco duró este estado de cosas, porque el gobierno envió allá un comisionado al

efecto de apoderarse del pequeño archivo que se habia ido formando desde el año 1812, de los ornamentos y vasos sagrados que se habia podido procurar el Monasterio, con lo que pertenecia directamente á la Santa Imágen, inclusa la corona que llevaba puesta, y á no tardar fué enviado otro con òrden de trasladar á Barcelona la Santa Imágen, y con ella el monje que la custodiaba.

Obedeció el monje, colocó la Santa Imágen en una caja, y entrados en un coche que al efecto habia llevado allá el Comisionado, emprendieron su marcha.

Los vecinos pueblos del Bruch, Esparraguera y Abrera ven en silencio pasar la Reina de su Montserrat, y consternados ante un suceso que no se saben explicar, un espontáneo y universal impulso los prosterna ante aquel coche-trono, y balbucean mas que rezan una *Salve* que ahoga el llanto, y que al paso que es la expresion de su fé y de su amor, es un *adios* dado á su cariñosa Madre.

Y el coche continuó su carrera hasta Martorell, en donde la Santa Imágen fué

recibida y obsequiada solemnemente por aquel devoto é ilustrado clero, municipio y pueblo hasta el dia 6 de Enero del año siguiente en que emprendieron su marcha para Barcelona, y Barcelona la recibió de un modo nunca visto, ni hecho con otra Imágen, dándole toda la veneracion religiosa como à Madre de Dios, y con todos los honores civiles y militares como á Reina.

Barcelona recuerda con orgullo que la Imágen venerada bajo el título de *Montserrat*, fué primero en ella honrada con fé bajo la advocacion de la *Jerosolimitana*; y que si en dias aciágos prefirió la soledad á la ciudad, no fué por desacatos recibidos de los barceloneses, sino para evitar los de los bárbaros; y de aquí el que hoy se extasía al anuncio de que ella va á visitar la ciudad de quien tan gratos recuerdos conserva, á recibir de ella este nuevo testimonio de adhesion, y á derramar sobre ella toda clase de gracias, como sobre una ciudad filialmente sumisa.

---

## CAPÍTULO LII.

*Levanta Dios la mano; regresa en triunfo á Montserrat la Santa Imágen: restablécese el anterior orden de cosas.*

Con la capitulacion de Barcelona del 1.º de Noviembre de 1823 se concluyó la guerra civil, y bajo la égida de la paz se fué reuniendo en Montserrat el personal, y preparándose para recibir á su Reina luego que las autoridades de la misma y el Monasterio se hubiesen puesto de acuerdo sobre el dia y modo.

Trabajábase entre tanto con asiduidad en la reorganizacion así del personal, como en la restauracion de los deteriorados edificios, y de la escolanía, llamando alguno de los antiguos alumnos mas sobresalientes, con los cuales, y otros que se presentaban con alguna disposicion, preparó la pequeña orquesta con que obsequiar á su excelsa Reina el dia de su regreso, y fo-

mentar, con esta caridad hecha á los niños, el arte divino que tan brillantes resultados ha dado á la par que al culto y al pais, á la civilizacion verdadera.

Los ermitaños que habian sobrevivido á tantos sinsabores, clamaban por su reinstalacion en las ermitas, pero teniendo en cuenta la reciente muerte del P. Jordi, y las por mucho tiempo inevitables consecuencias de una guerra, se juzgó prudente retenerlos indefinidamente en el Monasterio.

La hospedería entró en el plan de restauracion, para obsequiar segun sus categorias á cuantos van á visitar á la Señora. Pero á pesar de sus buenos deseos y de un empréstito hecho á este objeto, en el corto espacio de medio año que medió entre la reinstalacion y el regreso solemne de la Señora á la Montaña, no pudo realizarse tan estudiado proyecto, ni ser obsequiadas á tantos y de tan distinguidas familias como fueron acompañando á la Santa Imágen desde la capital.

El templo, ya que no como se deseaba y se merecia la augusta Señora que se dig-

naba sentar de nuevo en él su trono después de su excursión ó visita hecha á la capital de la provincia y pueblos del tránsito, estaba adornado con elegante pobreza: un altar de madera no muy labrado, con escasa arquitectura, con adornos de papel y sin ninguna clase de pinturas, figuras, símbolos y recuerdos históricos, se levantaba magestuoso por ser solo en medio de la gran nave desfigurada y ennegrecida por las llamas del horroroso incendio del año de 1811, y esperaba el momento deseado de recibir y cobijar bajo tan sorprendente miseria á la que en el mismo templo se habia visto tan dignamente obsequiada.

Así preparado todo, pacificado ya el país enteramente, y dada la bendición á Barcelona, cuyos obsequios no olvidará jamás la Madre de Dios, se despidió la augusta Señora el día 12 de Junio de 1824 de la Ciudad que mirará siempre como propia por mil títulos, y emprendió su viaje, bendiciendo á todos los pueblos del tránsito no menos dignos de su amor por ser pequeños, y aludiendo á ellos exclamaba: *sinite*

*párvulos venire ad me*: teniendo à mucha honra detenerse en muchos de ellos, devolviéndoles personalmente las mil y mil visitas que todos la habian hecho por espacio de cerca de mil años en el monte santo, y avivando mas y mas en los mismos el cariño hacia ella, como lo acreditan cada uno con sus visitas anuales ora colectivas, ora individuales, pero expresivas de su fé, esperanza y amor.

Por fin satisfechos los pueblos por haberles cabido la suerte de haber tenido en su recinto tan gran Reina, y obtenida su bendicion para sus habitantes cuyos hijos las madres acercaban al *Trono-coche* con la mayor ternura y fé, aclamada por todas partes con los mas entusiastas *vivas á la Madre de Dios, á la Reina de los cielos y tierra, á la protectora y Amparo del País*, à las 4 de la mañana del dia 14 salió del Bruch y empezó à pisar la Santa Montaña, acompañada siempre de un gentío inmenso.

Pero no quiso entrar en su Real palacio sin hacer ostentacion de su munificencia, pues que cerca de Santa Cecilia cayó de-

lante de la rueda del Real Coche un hombre: y cuando todo el concurso asustado dió un grito de consternacion contando que habia de ser magullado por la rueda, á continuacion dió otro gratulatorio, viendo que se levantó con suma ligereza y sin la menor lesion.

Serian las 9 de la mañana poco mas ó menos cuando llegó el coche-trono à la vista del monasterio y allí encontró la Señora reunidas sus dos comunidades, esto es, la de Presbíteros de Monistrol, y la de sus monjes, presididos por el M. I. Sr. Abad vestido de pontifical. Bajaronla del coche, la colocaron en las andas, que frente la capilla llamada de los *Apóstoles* tenían preparadas, la adoraron todos con la mayor devocion, con lágrimas de ternura y agradecimiento por su regreso: y vueltos en sí, y en medio de un profundo, pero alborozado silencio, uno de los Caballeros comisionados (que sentimos no haber podido averiguar si fué el Excmo. Sr. marqués de Sentmenat ó el antiguo escolan el M. I. Sr. D. Benito de Sagarra) en sentidas palabras por la emocion en que fluctuaba su noble

alma, hizo la entrega de la Santa Imàgen en nombre de la noble y condal ciudad de Barcelona, siendo testigos todos los concurrentes, al M. I. Sr. Abad y comunidad allí presentes.

Bien hubiera querido el M. I. Sr. Abad responder al noble diputado por Barcelona con palabras que fuesen la expresion de sus sentimientos, de los de la comunidad toda, igualmente que de toda la comarca; tantéo y volvió à empezar; pero le fué imposible; su alma enagenada por tan fausto como singular acontecimiento, prorrumpió en un torrente de làgrimas, que ni siquiera le permitieron pronunciar una palabra; y gracias que no se cayó desmayado, como lo hacia temer su profunda conmocion. Pero supliéronlo todo la música y los entusiastas vivas de la multitud que contemplaba conmovida tan tierna escena: aquella entonando sus preparadas composiciones y esta dando mil expansivos vivas à la *Mare de Deu de Montserrat*, y gracias à los comisionados de Barcelona porque les devolvian su Reina; y los ecos de las descargas de las *reservas*, conocidas por el nombre de

*realistas*, retumbaban reproducidas por mil y mil sinuosidades del Monte, yendo à zambullirse en el Llobregat.

Llegó por fin la Señora al umbral de su templo; allí se volvió à su devoto pueblo como en actitud de darle gracias por sus obsequios, prometiéndole continuar sus bendiciones y estar entre ellos, si no se hacian indignos, y entró en su templo despues de 1 año, 5 meses y 16 dias de ausencia.

Se colocó en fin la Santa Imàgen en su Trono en el camarín, se corrió luego la cortina, prosternóse la multitud, adoróla, y con las mas expresivas gracias, empezóse la misa de pontifical que celebró el M. I. Sr. Abad de Montserrat de Madrid D. José Diego, hijo de este, y que se encontraba en él accidentalmente, y dijo el sermon gratulatorio el Rdo. P. prior D. Bernardo Garrich, concluyendo con un soleme *Te-Deum* una fiesta que formará época en Barcelona y en Cataluña toda.

---

## CAPÍTULO LIII.

*Colócase la Santa Imágen en su Trono en la tarde del 7 de Setiembre de 1844.*

Precipitábase ya el sol á su ocaso, como queda referido, el dia 7 de Setiembre; con sus propias manos privadamente el M. I. Sr. Abad habia ya colocado en su milenario y augusto trono á la Reina de Montserrat; el P. sacristan (que lo era entonces el que escribe estos renglones,) ya la habia ataviado con un (para aquellas circunstancias) rico vestido que ella misma se habia guardado, y con una corona de *hojalata*, por no tener entonces á mano la de plata que el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona le habia regalado en el año 1824; faltaba únicamente que el Sr. obispo de Barcelona identificase oficialmente la Santa Imágen, para correr la cortina y presentarla al público, lo cual verificó personándose con toda su comitiva oficial en el camarín, en

donde interrogó sobre varios extremos al P. Abad y Sacristan allí presentes; y obtenidas de uno y otro respuestas satisfactorias, é inspeccionada detenidamente la santa Imágen, declaró la identidad de la misma, mandando al Notario público asistente que de todo levantara Auto.

Prosternóse enseguida el Prelado ante el trono de Maria de Montserrat, oró con fervor y levantándose, besó con ternura la mano de aquella Reina que siempre la tiene abierta para derramar gracias, besándola igualmente la comitiva oficial, despues de lo cual nos bajamos á la sacristia á revestirnos los ornamentos sagrados, y en seguida salimos al Presbiterio, en donde el obispo con su capa magna encarnada, con los prestados ornamentos sagrados los ministros y el Abad, este, con su sonora y plateada voz de bajo, entonó el *Te-Deum* y levantando simultaneamente el Sacristan segundo la cortina del Camarin, se presentó la Santa Imágen á la vista de aquella inmensa concurrencia, que ocupaba materialmente todo el Templo. Entonces ocurrió la tierna y patética escena, que no pode-

mos recordar sin sentirnos profundamente conmovidos, y sin que se nos asomen las lágrimas á los ojos.

Ver la multitud la Santa Imágen y exclamar con una sola voz ¡*Mare de Deu de Montserrat! Válgam la Mare de Deu de Montserrat!!!* y oirse un llanto universal, fué instantáneo. Y lloraban y sollozaban todos tan à voz en grito que, es preciso confesarlo, nuestras voces en el canto del *Te-Deum*, tambien entrecortadas por las emociones que experimentaban nuestros ánimos sobreescitados por las vibrantes del melodioso órgano, apenas se percibian.

Retiráronse por fin á descansar todos los concurrentes, quien en los corredores del Monasterio, quien en las capillas altas, algunos en el coro, y por todas cuantas partes podian hallar un poco de cubierto, y los que no, tuvieron que hacer el sacrificio de dormir en el raso: la noche estaba de buen temple cual nunca.

Nosotros acomodamos del mejor modo posible al señor obispo y comitiva oficial; y logrando con muchos ruegos un paso entre la multitud que ocupaba materialmente

los corredores, nos retiramos á descansar sobre unas *pajas*, que fueron toda nuestra cama por muchas noches, y á esperar que amaneciese el dia 8 para abrir de nuevo las puertas del templo, y dar lugar á que la multitud saciase su ansiedad por ver aquel rostro cual habia estado por tantos años privada. Al abrir se renovaron los afectos de la noche anterior. Un grito de: *Mare de Deu de Montserrat! Válgam la Verge de Montserrat!!!* fué la salutacion primera y general, y tras ella un torrente de lágrimas; oyéndose enseguida una nutrida voz de: *confesion! confesores!!!*

Estas peticiones nos partian el corazon, y deseábamos multiplicarnos para complacer á todos, pero hasta oir á pocos era difícilísimo, ya por el ruido sordo del murmullo general, y porque la ocupacion material de toda la localidad nos impedia hasta los movimientos naturales, cuanto más poder oir á los penitentes.

Quisimos administrar la sagrada comunión, pero ¿por donde habíamos de ir al altar del sagrario? A fuerza de tiempo y paciencia pudimos lograr nuestro intento.

Mientras nosotros ocupábamos así las horas que mediaban entre la madrugada y la señalada para la misa mayor, el obispo se gozaba con ver desde su habitacion tanta gente en todas partes, y hallándose con él el Gefe de un cuerpo facultativo, le rogó que diese una vuelta por los campamentos, rancherías é iglesia, y formase un cálculo aproximado de las personas que habia entonces en Montserrat.

Correspondió este gefe ilustrado á la invitacion con la galantería propia de su posicion, recorrió todos los alrededores, subió á la Montaña, inspeccionó el templo y caminos, y vuelto al Sr. Obispo, le dijo: «Excmo. Sr., calculo que habrá hoy en Montserrat unas 40,000 almas aproximadamente.» ¡Tanta era la avidéz del pais por ver restituida á su milenario trono á su Excelsa Patrona!

Sonó por fin la hora del Oficio y Misa mayor, y aquí fué él agolparse de nuevo los devotos en el templo que se llenó materialmente.

Mucho distaba la pompa actual de la de los siglos pasados: diríase que mas bien

que en Montserrat, iba à celebrarse un oficio en una aldea de tercero ó cuarto órden. No se oia aquel coro de monjes de ochenta ó noventa voces; no se veian aquellos ornamentos de brocado; no se contemplaba un altar con gradería y credencia de plata: la famosa escolanía no se presentaba allí y el abad salia á celebrar como un simple presbítero y con un terno prestado; pero en cambio se veia una inmensa concurrencia que ofrecia á Dios y à su Madre Santísima la sinceridad de sus afectos, una capilla de aficionados venidos de Barcelona atraidos por el imán de Montserrat, que se esmeraba en cantar y tocar afinadamente y con la mayor precision, y un orador célebre, el Dr. D. Alberto Pujol, canònigo de la colegiata de Santa Ana, que se excedia á sí mismo, y reinando un órden, que excluyeron todo exceso.

Concluida la Misa, se organizó una procesion en miniatura, porque Montserrat carecia de todo; se dió la vuelta por el claustro cantando el *Ave Maris stella*, y al regreso, el Sr. Obispo dió con toda la efusion de su alma la bendicion á aquel devoto

pueblo, que se dirigió con afan al camarín para besar la mano de la Santa Imágen, para pedirla su bendicion, para recrearse en el balsámico olor que despide y que les hacia exclamar: *Si: es la misma: lo conozco por el olor que despide: es la misma Imágen que aqui se ha venerado siempre!!* despues de lo cual se retiraron.

---

## CAPÍTULO LIV.

*Reanúdase el cotidiano canto de la Salve, y el culto posible de la Santa Imágen en Montserrat.*

Con la estacion del otoño se dió fin á las romerías del año de 1844, por quanto la falta de comodidades, y lo deteriorado de los caminos, no eran circunstancias las mas á propósito para llamar concurso en el invierno. Quedaron solos y sin recursos materiales los monjes elegidos por su Reina, para servirla; pero les quedaba el mejor de todos, la fè ilimitada en la misma; y por

esto lejos de retirarse, meditaron en silencio la manera de glorificar y exaltar su santo nombre.

Por de pronto pusieron empeño en que ningun dia faltase el tradicional canto de la *Salve*, entonada primero por los ángeles en la cueva, y que la misma fuese acompañada por el órgano. Reputaron como las horas de una noche los 9 años que transcurrieron desde el 31 de Julio de 1835 hasta el 7 de Setiembre de 1844, mirando su repetición en esta última fecha como la continuación del mismo en el dia siguiente á aquella. Y pareciéndoles insignificante este culto, agregaron á él el santo Rosario cada noche y la Misa cantada todos los dias, cabiéndoles el consuelo de que desde aquel dia no han faltado estos cultos que siempre han visto mas solemnizados con mas pompa.

Animábanse los monjes y demas: y prescindiendo de sus necesidades, se dedicaban con afan á limpiar el templo á quitar escombros de afuera, y preparar del mejor modo posible algun aposento para los devotos que à la vuelta de la pri-

mavera pudiesen venir á visitar la Señora.

Si no lograron cuanto deseaban, lograron á lo menos poner un número regular de camas, que atendidas las circunstancias hasta se reputó fabuloso ¡se aproximaban á 30!

En esta tarea se ocupaban, cuidando de proveer el templo de algun ornamento pobre relativamente y de plantear en embrion la escolania, en memoria de los ángeles que alababan en la cueva à la Santa Imágen.

Habia entre los pocos un monje que rayaba á los 80 años; y si bien por su edad estaba ya libre de obligaciones, el amor á Maria, y el haber sido él escolan, y maestro de ellos por espacio de 30 años, le estimulaban á hacerse superior á su edad, ó enseñó unos pocos niños, que fueron como el gérmen de una escolanía mas formal en lo sucesivo, y con ellos se extasiaba dando á Maria un culto que le permitia esperar lo que con efecto tuvo la dicha de ver antes de morir.

Y con estos ensayos y con estos trabajos llegó Montserrat el año de 1847 en que estalló una nueva guerra civil.

## CAPÍTULO LV.

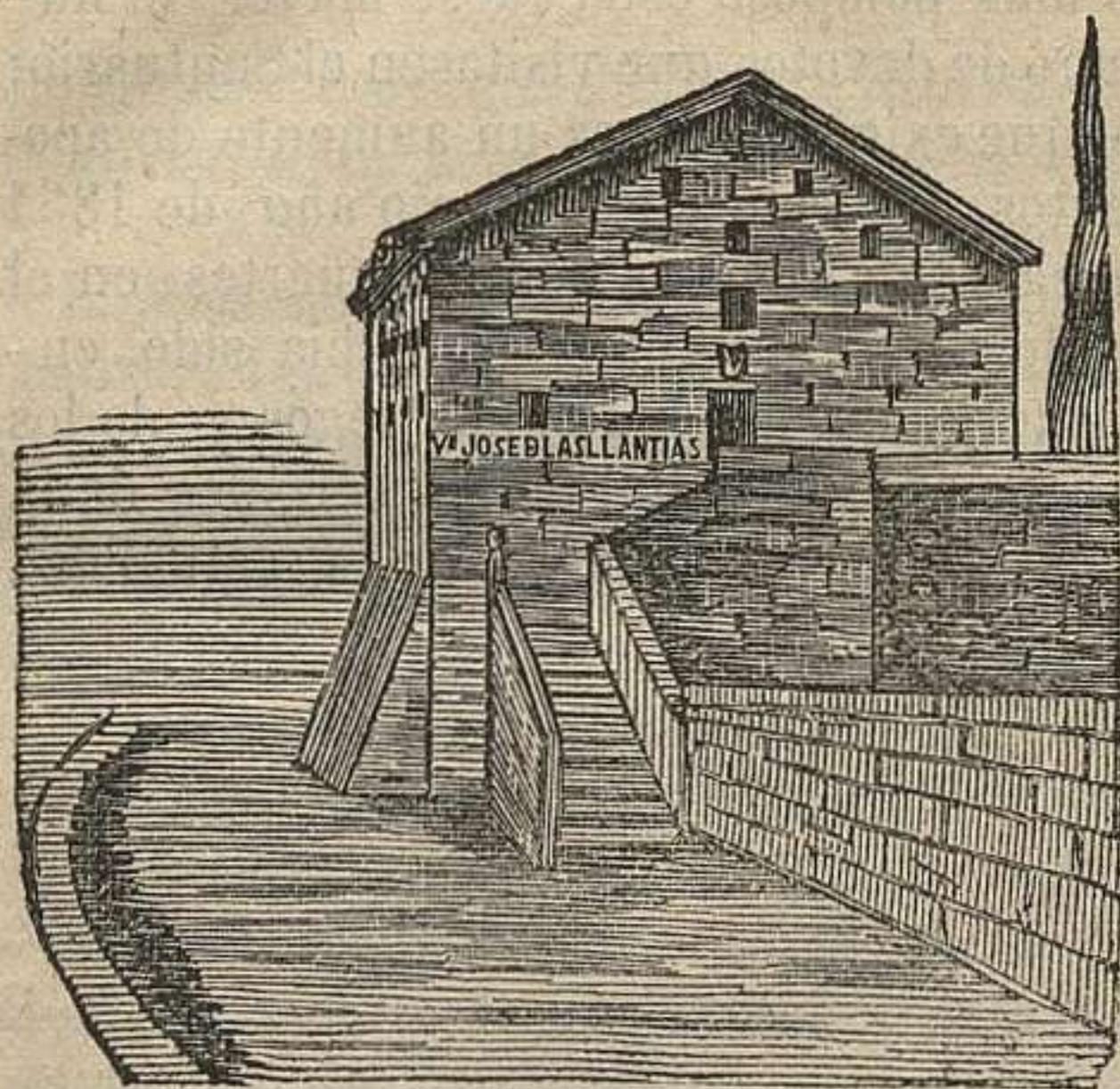
*Se levanta el edificio-escolanía, y se habilita local para hospedería.*

El Monasterio palpaba la necesidad de realizar el proyecto preferido entre los dos que se habian presentado, y no cejó ante la falta de recursos. Se trataba de un objeto muy esencial para la gloria y culto de la Señora de la casa, y utilidad del pais; y ante estos objetos ningun sacrificio se juzgaba costoso. Se acudió á la piedad y devocion de algunas personas, y estas depositaron al pié del Trono de la Reina de Montserrat parte de sus intereses, para dar mayor impulso à su culto en tan preferente lugar, cabiéndoles à todos la satisfaccion de poder dejar cubierta en el mismo año 1854 la parte que habia aprobado la académiá.

Suspendióse accidentalmente este edificio, poniéndose entre tanto un formal empeño en la instruccion de los niños sin

perdonar gasto alguno, segun permitian las circunstancias; y de aquí el que el culto fuese en aumento cada dia, y que cuanto mas pomposo este, fuese mayor el número de devotos que visitasen el Santuario; lo que exigia á su vez un aumento de aposentos. Por esto en el propio año de 1854 arregló un buen número de cuartos en el edificio que antiguamente habia sido enfermeria de los hermanos legos y de los escolanes, y hospital de los cofrades de la Concepcion, y conocido en la actualidad por los

Aposentos del V.<sup>o</sup> Fr. José  
de las Llántias,



y allí arregló *cocinas, comedores*, y un número de camas muy regular entonces, lo propio que la *Tienda de comestibles* en los bajos, poniendo asimismo el *despacho* con un *encargado* de recibir y agasajar á los huéspedes. Pero ya en el mismo año

fué insuficiente este local para tanta gente, aun contando con la parte que habia habitable en la llamada entonces *casa del Médico*, y la *d ls mestres*; pero siempre era un progreso y un paso mas para la limpia de los escombros de las ruinas; y un hecho muy providencial atendidas las necesidades que luego sobrevinieron con el llamado *cólera morbo, ó asiático*.

---

## CAPITULO LVI.

*La Virgen es el REFUGIUM PECCATORUM; admite en la hospedería á los que en el año de 1854 huyen del cólera morbo.*

Mientras Montserrat empleaba todos sus recursos en preparar los edificios *escolanía y hospedería*, Dios preparaba para los pueblos un gran castigo sin que ni ellos, ni aquel presumiesen, que preparando con tanto afan los citados aposentos, se trabajaba para aliviar á tantos infelices, que á

no tardar huirían azorados de la inminente muerte. El azote era el *cólera morbo*. Huían las gentes de los pueblos infectados, especialmente de Manresa, en donde hacia estragos aquel azote; y fueron muchos los que, confiando en la protección de la Virgen de Montserrat, fijáronse con toda su familia en los aposentos que la Señora les había preparado aquel mismo año, aunque escasos en condiciones higiénicas.

Montserrat comprendió su misión: que era un punto religioso, y que sería más acepto á Dios y á la madre comun María convertirse en hospital y albergue de los afligidos, que en *plaza de armas*, con lo cual podría aplacar la indignación de Dios irritado por haberse transformado á principios del siglo en *castillo*, y por lo mismo franqueó todos sus aposentos con todas sus camas á los pobres fugitivos, poniendo á su servicio todo el personal del Monasterio.

Temible era que hubiese un crecido número de víctimas toda vez que era altamente favorable al desarrollo de los gérmenes de la enfermedad reinante que podían traer consigo los refugiados, la aglo-

meracion de tantas personas en cada uno de los cuartos, convertidos (á pesar de que en ellos no es dable hospedar mas que á dos ò tres personas), en casas de familias en toda la extension de la palabra; y sin embargo solo murieron cuatro personas: ¡Proteccion visible de la Virgen de Montserrat!

Todos los habitantes del Monasterio, asi monjes como dependientes y aun los niños escolanes, se rozaron con los enfermos, asistieron á los moribundos, y gracias à la bondadosa Madre y Señora nuestra, todos acabaron la temporada de estos servicios caritativos y extraordinarios sin haber experimentado el menor ataque del *cólera*.

---

## CAPÍTULO LVII.

*El edificio-escolania se habilita para ser habitado; y prosigue el arreglo de hospederías.*

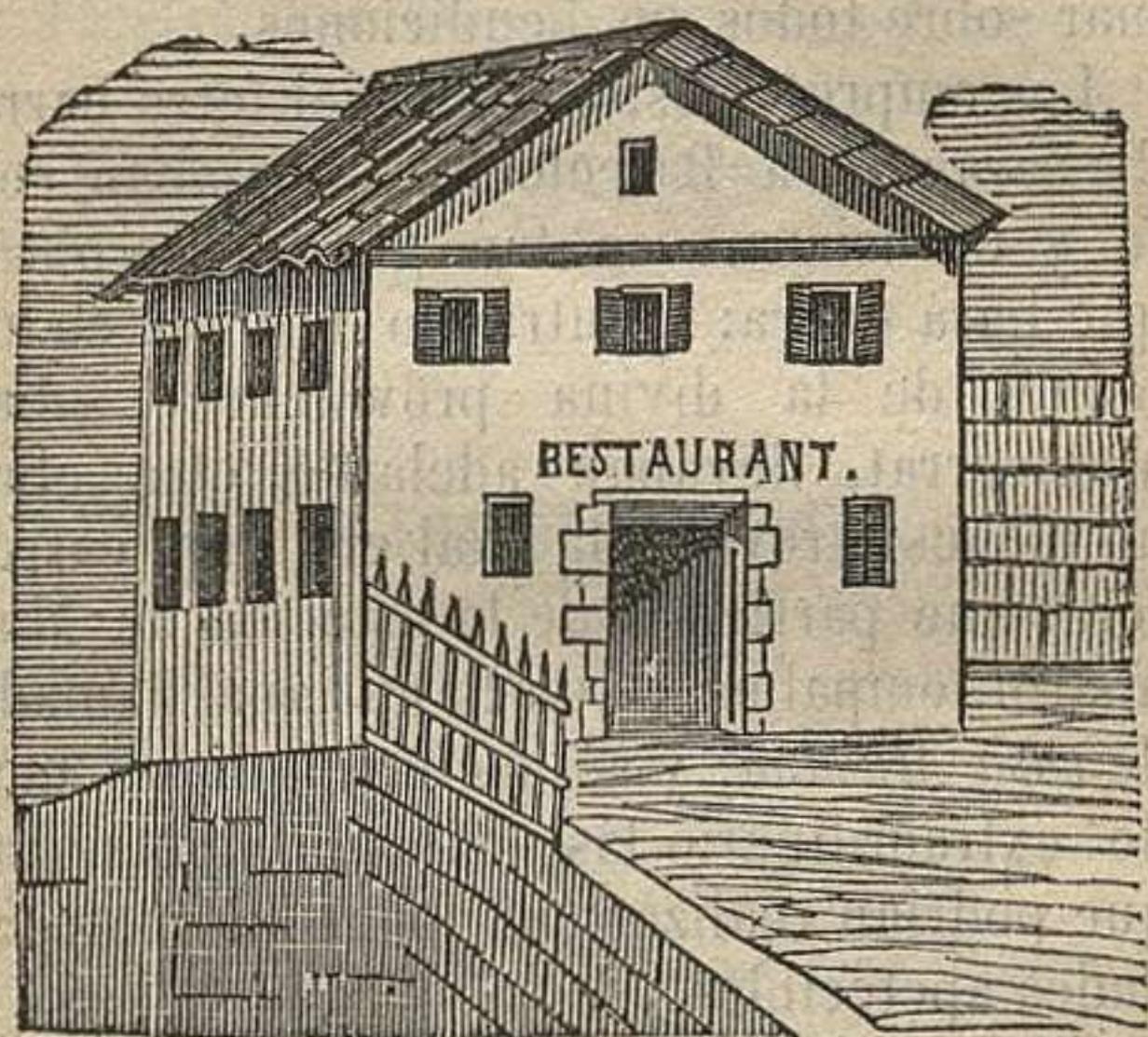
La Escolania, considerada formalmente, avanzaba de tal suerte en la instruccion y

moralidad, que tenia ya una fisonomia muy marcada y se parecia bastante á la antigua: y de aquí el que la Virgen Santísima la fuese mirando con placer, y moviese al corazon de algunas personas fervorosas devotas suyas, con cuyo auxilio se pudo concluir toda aquella parte del edificio aprobada por la academia, trasladar á ella los niños, derribar la antigua, y arreglar en su solar un jardin en el año de 1857, sin olvidar las demás obras indispensables ora en el interior, ora en el exterior, para los ministros del culto, lo propio que para los devotos.

Sin parar y confiado en la maternal providencia de la Señora de la casa, en cuyo obsequio se trabajaba, se emprendió el arreglo de la casa llamada hasta entonces de los *peregrinos*, para convertirla en pública utilidad reclamada por las necesidades de la época, lo propio que por el pais, segun los varios modos de viajar y de visitar el Santuario. Acudióse al efecto á la piedad de los devotos, que entrando de lleno en el mismo pensamiento, le auxiliaron, depositaron el òbolo y así pudo dejar satisfechos

à los que no gustan arreglarse la comida,  
con presentarles una

Fonda,



y á los que prefieren comer en familia, de-  
jando en pié las varias cocinas particulares  
en los mas de los *aposenos*.

Pero todo esto, que en otras épocas de  
menos movimiento, habria parecido un  
progreso fabuloso, en la presente era que-

darse muy rezagado; y Montserrat lloraba la falta de medios para corresponder con decoro á las muchas personas que subian á visitar á la Señora, que habiendo fijado en él su trono, á todos llamaba para derramar sobre todos sus bendiciones.

Los empresarios, ó junta del ferro-carril de Zaragoza á Barcelona, trabajaban con fé y entusiasmo en tan gigantesca obra, que hará época; y entrando de lleno en los planes de la divina providencia sobre Montserrat, llevaban adelante otra obra no menos atrevida, la cual era una carretera, que partiendo de la estacion de Monistrol, empalmase con la antigua llamada de *casa Masana*, y así facilitase de un modo extraordinario las visitas á Montserrat que podrian realizar con todas las comodidades apetecibles.

Careciendo empero de recursos, movió la Virgen la piedad de los fieles, con cuyos socorros pudiéronse convertir en aposentos las casas llamadas del *Médico*, la *dels Mes-*  
*tres* y del *pastor*, la *carniceria* y *matadero*, el *horno* y *panaderia antigua*, y la *sastreria* con una parte que faltaba de la *mayordo-*

*mia*, dando á los mismos por el órden expresado los nombres de *Santa Gertrudis*, de *Santa Escolástica*, de *S. Plácido*, de *San Mauro*, de *S. José de Calasanz*, de *S. Pedro Nolasco*, etc.

Trasladó tambien el despacho de *aposen- tos* y de *comestibles* á la llamada Casa dels de Collbató, ya restaurada, por ser mas céntrica.

---

## CAPÍTULO LVIII

*Los reyes D.<sup>a</sup> Isabel 2.<sup>a</sup> y su esposo envían regalos á la Santa Imágen de Montserrat.*

Que la reina D.<sup>a</sup> Isabel 2.<sup>a</sup> es devotísima de la Virgen María madre de Dios, está consignado en muchos santuarios de España; y que lo es de la Virgen de Montserrat lo manifestó remitiéndola ciertos presentes el 31 de Mayo de 1857; y que Cataluña toda con esta ocasion dió una prueba oficial y pública de cuanto agradecía los fa-

vores recibidos de su Patrona, lo patentiza el haber acompañado á Montserrat los régios regalos todas las autoridades asi eclesiásticas como civiles y militares, lo propio que las corporaciones todas.

SS. MM. y S. A. la S.<sup>a</sup> Infanta habian determinado ponerse públicamente bajo la égida de la Virgen de Montserrat, y acoger bajo la suya el Santuario y sus moradores; y estos sentimientos dignos de las augustas personas, determinaron hacerlos públicos por medio de donativos dignos tambien.

Un régio manto ó vestido entero de terciopelo blanco, ricamente bordado de finísimo oro para la Santa Imàgen de María, y la del niño; una azucena de oro esmaltado con puntas de diamantes, y un alfiler de perlas para el pecho, fueron los ricos presentes con que S. M. la Reina por medio del primero, S. M. el Rey por medio del segundo, y S. A. R. D.<sup>a</sup> Isabel por medio del tercero, manifestáronla su reconocimiento, su adhesion y respeto.

Los comisionados régios para representar à SS. MM. A. fueron la Excma. Sra.

Duquesa viuda de Noblejas, mariscal de Castilla, y sus hijos los Sres. D. Mariano y D. Enrique de Chaves; y la fiesta que á este objeto se celebró en Montserrat no es posible describirla en pocas palabras. Basta decir, que fué de lo mas régio y solemne que ha presenciado el Santuario tal vez en muchos siglos.

---

## CAPÍTULO LIX.

*Los infantes duques de Montpensier visitan la Santa Imágen de Montserrat.*

Con ocasion de haber visitado à Barcelona en el año de 1857 sus Altezas Reales los Serenísimos infantes duques de Montpensier, quisieron ofrecer sus respetos y piadosos votos à la Sma. Vírgen en Montserrat, y Barcelona que solo desea ocasiones para manifestar pública y oficialmente su respeto y veneracion à su Patrona, aprovechó la presente para acompañar con la

mayor pompa al Santuario tan augustas personas, no perdonando gastos para que la fiesta fuese régia.

Agradecidos SS. AA. RR. á la Santísima Virgen, quisieron perpetuar la memoria de dicha visita; y aprovechando la ocasion de estar presentes en Montserrat todas las autoridades asi eclesiásticas, como civiles, y militares y todos los hombres eminentes por su ciencia, ò por su posicion, movidos á compasion por tantas *ruinas*, concibieron el pensamiento de formar una junta que se ocupara de su restauracion y de volverle su primitivo esplendor, siendo este pensamiento acogido por todos con entusiasmo. En el acto se abrió una suscripcion inaugurando una *junta*, con el título de *restauracion artística*, que ha contado entre sus miembros á las primeras autoridades, y á las personas mas visibles en todos conceptos, que ha trabajado con zelo é inteligencia, y ha logrado no solo restaurar la capilla y edificio de la cueva en donde fué hallada la Santa Imàgen, si que tambien ensayar en las capillas cuarta y quinta de cada lado, y próximas á la berja divisoria en el

templo principal, el sistema de pintura policroma, que à juicio de los inteligentes, hace honor à la junta, à todos sus miembros, al arquitecto, al pintor, y à los adelantos de la época.

Y no solo dejaron este recuerdo en Montserrat Sus Altezas Reales, sino que además manifestaron su devocion á la Virgen dando una *mariposa* de diamantes la serenísima Infanta, y un *Cristo de coral* con cruz de oro filigrana, el Sr. Duque.

Montserrat les manifestó su aprecio regalando un *rosario de coral* engarzado en oro á la primera, y una *sortija* del mismo metal al segundo. Pobre obsequio, es verdad, pero expresivo.

---

## CAPÍTULO LX.

*Visitan la Virgen de Montserrat la Reina Isabel y su real familia.*

Llegó por fin el dia tan deseado por SS. MM. la Reina D.<sup>a</sup> Isabel 2.<sup>a</sup> y su augusto

esposo D. Francisco de Asis de visitar personalmente la Virgen de Montserrat, para colocar debajo el manto de la Soberana Señora, sus Reales personas, su augusta familia y todos los pueblos confiados à su cuidado.

Era el dia 30 de Setiembre de 1860 cuando SS. MM. llegaron à Montserrat, y fueron recibidos con toda la solemnidad de *ritu* por el Sr. arzobispo electo de Tarragona y demàs Prelados del Principado, lo propio que por los monjes del Monasterio.

Barcelona consecuente siempre, preparó para SS. MM. y comitiva, no una decente habitacion y una rústica fiesta, sino un palacio real, y una fiesta régia bajo todos conceptos.

Basta decir que SS. MM. que tan acostumbrados están à fiestas régias y à obsequios dignos de sus augustas personas, quedaron admirados de la que en Montserrat les preparó Cataluña.

Con tal motivo regaló S. M. la Reina un *caliz bizantino* de plata dorada adornado con piedras preciosas, de muy buen gusto arquitectónico, un *alfiler de pecho* de dia-

mantes con algunas amatistas, y mil duros en metálico.

Careciendo de recursos el Monasterio no pudo manifestar del modo que deseaba su agradecimiento á tan augustas personas por su visita, que procuró demostrar regalándoles los siguientes objetos.

A S. M. la Reina un *rosario* esmaltado, un *anillo* y una *medalla* todo de oro.

A S. M. el Rey, á SS. AA. RR. al Serenísimo príncipe é infantas D.<sup>a</sup> Isabel, y D.<sup>a</sup> Concepcion un *anillo* y una *medalla* todo de oro á cada uno.

Al Smo. Príncipe, que admitió el título de *escolan* con humildad digna de encómio, regalòle además un *traje de monacillo* de la mayor riqueza, que fué dable.

A S. M. la Reina que se dignó honrarse con el título de *camarera mayor* de la Virgen de Montserrat, se la entregó una *llave de oro* del camarín.

## CAPÍTULO LXI.

### *Incendio horroroso en la montaña de Montserrat.*

En la noche del 2 al 3 de Setiembre de 1851, declaróse un incendio en Montserrat, que amenazaba no solo acabar con el monte sino tambien con el Monasterio-Santuario.

Regresaba de Barcelona á Manresa el juez de primera instancia de este partido D. Manuel Asensi, en aquella noche, y al presenciarse desde la línea del ferro-carril cuanto se habia estendido el fuego por la Montaña, se inflamó en zelo por la conservacion de Montserrat. Llegó á Manresa, y mientras el telégrafo trasmitia á las autoridades superiores de Barcelona el peligro que corria el Santuario, él entusiasmaba á la ciudad para conseguir que en masa se asociase á su pensamiento de acudir á la salvacion del Santuario, las autoridades, bomberos, tropa y somatenes salian de la

ciudad á marchas forzadas, para poder llegar al lugar del incendio al amanecer, como realmente llegaron, emprendieron al momento los trabajos, sin arredrarlos los peligros. Interin las primeras autoridades de Barcelona, que á su vez, sin descansar, y cual si el incendio fuese universal y de todo el pais, pusieron sobre las armas á los zapadores, Guardia Civil etc. y al momento destacaron hácia Montserrat la fuerza que juzgaron conveniente, que se encontraba ya en el Santuario en la madrugada del dia 3.

Mas la primera autoridad civil no creyó haber cumplido con lo que exigian su deber y su amor á Montserrat sino iba allá en persona; y así es que no solo se presentaron, sino que dirigieron las operaciones el gobernador civil, con sus dependientes, y el arquitecto de provincia, lográndose que el edificio quedase intacto, y que el monte padeciese lo menos posible.

---

## CAPÍTULO LXII.

### *Tres sucesos memorables en Montserrat.*

La ilustracion y civilizacion verdadera exigian como una necesidad de la época las vias férreas, para ponerse en contacto inmediato las poblaciones y aun las naciones mas separadas para el *ahorro del tiempo*, que, en frase moderna, es *dinero*, y para facilitar el transporte de nuestras manufacturas por grandes que fuesen su peso y su número.

Cataluña comprendió esta necesidad, y sin tardar la satisfizo, dando el ejemplo á las demás provincias de España: y explotadas ya las líneas del litoral hasta Matarò y la del Centro hasta Martorell, se levantó como un gigante, y formó el atrevido proyecto de ponerse en contacto con la capital del reino. Y esto ¿como? Trazando una línea que fué mirada por algunos como una locura, y por otros como un abismo sin

fondo que absorbería todos los capitales de la opulenta Barcelona, sin lograr el objeto propuesto.

Pero el génio emprendedor de los catalanes no se arredró y antes del tiempo prefijado, la locomotora saludaba festiva los pueblos del tránsito, entraba triunfante en Zaragoza y á no tardar en la Metrópoli.

Pero esta victoria y estos triunfos no fueron fruto únicamente de sus capitales, de su estudio, de su génio; entró en sus cálculos Montserrat.

Montserrat habia de presidir el gran pensamiento y vivificar la empresa, porque debia dominar la línea en una extension de muchos kilómetros y habia de indemnizar de un modo prodigioso á los empresarios.

No se equivocó la empresa; llamó en su auxilio á la Vírgen que tiene sentado su trono en Montserrat: hizo un voto de facilitar á los devotos de la Vírgen sus visitas al Santuario por medio de una carretera-modelo, que de la estacion de Monistrol subiese á empalmar con la antigua de Casa-Masana, y la Vírgen aceptó los votos de la empresa, y esta agradecida, subió en

cuerpo á Montserrat á poner á los piés de la Señora el fruto de sus desembolsos, y fé de sus distinguidos miembros. El dia 22 de Setiembre de 1859 dedicando con solemnes cultos su heróica empresa á la Santísima Vírgen, y despues de un banquete fraternal, se retiraron alegres á sus hogares.

Este es el primer acontecimiento.

El segundo no es menos digno del pais y de figurar en la historia como un monumento de la fé y devocion de Cataluña á su Perla de Montserrat.

El pabellon español habia sido ajado por los Bárbaros en las abrasadas tierras del imperio marroquí, y nuestros valientes habian de vengarlo y levantarlo glorioso cual en otros tiempos nuestros abuelos en lejanas naciones.

Como en empresas nacionales y de honra el pueblo catalan no queda rezagado, en su entusiasmo quiso contribuir con un cuerpo de los mas valientes de sus jóvenes, que tituló *Voluntarios de África*, y los uniformò en 1859 con el traje especial del pais.

La Diputacion de Barcelona, que conci-

bió el pensamiento, conocedora de la historia del Principado, recordó que semejantes empresas siempre habian sido puestas bajo la égida de la Virgen de Montserrat, é igual conducta quiso observar entonces.

El traje-uniforme de nuestros *Voluntarios de África*, exigia una *tumbaga* en su corbata, ¿y quien habia de proporcionarla sino Montserrat?

Aquella corporacion indicó su pensamiento al superior del monasterio, quien comprendiendo su deber, y el significado de la idea iniciada por los dignísimos representantes de la Provincia, se apresuró á remitir una *tumbaga de plata* (conocida en el pais por *anell de la Mare de Deu de Montserrat*) para cada uno de los *voluntarios*, poniéndolos á todos bajo la proteccion de la Virgen de Montserrat, para que allá en remotos paises se acordasen del que les vió nacer y les mandaba para que al grito de, *por la Virgen de Montserrat*, arrollasen las indómitas fieras del África, cual nuestros pasados, y en brazos de la misma Señora exaltasen su postrer aliento los que falleciesen víctimas de su arrojo y patriotismo.

Y la Diputación y Montserrat no se engañaron: y después de algunos meses de heroicas fatigas en Marruecos, el país recibió triunfante y coronó de rosas en 1860 á sus Voluntarios, á quienes la historia de Montserrat debía esta honrosa página, que con entusiasmo les dedica.

Si el tercer acontecimiento va á ocupar el último lugar, no es por falta de mérito, sino por exigirlo así precisamente el orden cronológico.

Un desgraciado soldado del *Regimiento de Cazadores de Mérida* en un momento de vértigo manchó sus manos con la sangre de su ama la esposa del general Sub-inspector de Ingenieros, intentando en seguida suicidarse.

Barcelona en cuyo recinto se perpetró el crimen, se horrorizó, se compadeció de un infeliz, y pidió perdón para él.

A los votos generales de la ciudad se agregaron los de los particulares, y los *Portantes de la Agregación de los setenta y dos* á su vez hicieron un voto á la Virgen de Montserrat de visitarla con sus propios trajes, llevando la Imágen del *Cristo de la*

*Purísima Sangre*, con que acompañan á los reos al suplicio, si la Virgen les concedia el indulto que tenian solicitado de la Reina para el referido soldado.

Y S. M. concedió el indulto, y los *Portantes* entraban con la Sta. Imágen de tamaño natural y hábitos de penitencia (*Vestas* llaman en el pais) y golilla en Montserrat á las 7 de la tarde del 16 de Mayo de 1864, siendo recibidos con toda solemnidad por el abad á la cabeza de la comunidad y escolania, cual lo habian sido 253 años atrás, y colocada la Sta. Imágen en el templo, al dia siguiente, despues de un solemne oficio, en que estuvo la misma levantada cual en el imponente momento de la ejecucion de los reos, fué despedida con igual solemnidad, dejando consignada esta visita en una lápida de mármol para perpétua memoria, y siendo agraciados los *Portantes* por el abad con una medalla para los actos de su instituto.

## CAPÍTULO LXIII.

### *El cólera morbo de 1865.*

Cuando el Monasterio tanto se afanaba en quitar escombros, levantaba un empréstito en el invierno de 1864 al 1865 para el arreglo de su hospedería, en hermosear su recinto por medio de arboleda, y arreglarlo todo en condiciones las mas higiénicas, à la par que deliciosas: Dios envió sobre la provincia su ángel exterminador para vindicar sus derechos ultrajados, y despertar à los que dormían aletargados en su pecado; y el ángel cumplió su mision de un modo aterrador en los meses de Julio, Agosto, Setiembre y Octubre, y de un modo especial en Barcelona.

Como era natural, fueron muchas las familias que llenas de temor saliendo espantadas de la ciudad, trataron de ponerse à salvo en los lugares que cada una juzgaba mas à propósito, según la opinion que del cólera se habia formado; y como muchos

creyeron que era un azote del cielo, creyeron tambien que ningun medio habia mas á propósito para librarse de él, que acogerse bajo el manto de la Virgen de Montserrat.

Montserrat comprendió su mision, y consecuente á ella abrió sus aposentos á cuantos se presentaron sin ningun género de restricciones, y Montserrat vió ofrecer á Maria la mas brillante corona de las oraciones de los acogidos bajo su manto que acompañaban noche y dia las de los monjes y escolanes á favor de sus angustiados conciudadanos, al mismo tiempo que con una caridad efectiva y edificante se remittian á Barcelona las sumas recogidas por medio de una voluntaria y caritativa suscripcion, ó colecta.

El resultado no podia ser mas satisfactorio. Todos tuvieron el consuelo de reunirse con sus familias cual sino hubiesen transcurrido tantos dias de luto, despues de haber rendido á Dios y à su Santísima Madre las mas públicas y sinceras muestras de su gratitud.

Mas estas familias no fueron las únicas que rindieron en Montserrat las gracias à

la Virgen; Barcelona capital de la misma encierra dentro de sus muros los representantes de todas las poblaciones, y estos con todas las autoridades reconocieron no solo que la ciudad y la provincia eran deudores de la salud á la Virgen de Montserrat, sinó que el homenaje público que habian de rendirle, no seria completamente significativo sino se tributase en su propio Santuario, que es la *catedral*, no de esta ó de aquella poblacion del principado, sino de toda *la Cataluña* á la cual representaban.

Serian las 6 de la tarde del 11 de Noviembre de 1865 cuando las primeras autoridades eclesiástica, militar, civil y judicial, con una seccion de la diputacion provincial, del cabildo municipal, de la junta de auxilios, de la del ferro-carril de Zaragoza á Barcelona, de la prensa periódica y de lo mas selecto y distinguido de la sociedad, se apeaban de sus coches en la plaza del Monasterio, en donde los aguardaba el cabildo de esta iglesia en forma de procesion y cruz alta, y hecha la adoracion de la *vera-cruz* segun rúbrica, la numerosa y escogida concurrencia, cantando la comunidad,

alternando con la escolanía, el *Ave maris stella*, entró en el templo, que imponente por si mismo, elevaba el alma á causa de la hora, y de la sorprendente y simétrica iluminacion que lo embellecia.

Postráronse todos al pié del trono de la que es la *Salud de los enfermos*, mientras que en su nombre y el de toda Cataluña, la escolanía la saludaba con una patética y afectuosa *Salve*; y dada al inmenso y silencioso concurso la bendicion solemne por el Rmo. obispo de Barcelona, se dirigieron todos al camarín al público *besamanos*, que se dignó permitirles la *Señora y verdadera Condesa de Barcelona*, sentada en su augusto trono, radiante de hermosura, y afabilidad.

Concluido este imponente acto, volvieron todos al presbiterio, y ocupando cada uno sus respectivos asientos, dió la escolanía principio á un devoto *Rosario* á toda orquesta, que fué seguido de la imponente y magestuosa *Salve* cantada por la comunidad formada y con velas en la mano alternando con la escolanía, finalizando con los alegres *gozos*.

A las 8 de la mañana del día 12 se dió principio á los divinos oficios celebrando de pontifical el Rmo. obispo de Barcelona, luciendo quanto de mas rico posee Montserrat en ornamentos y alhajas, y alternando el imponente canto gregoriano de la comunidad con la festiva orquesta de la escolanía.

Feliz y elocuente estuvo el citado obispo cuando concluida la Misa y trocada la casulla por la capa pluvial, con báculo y mitra desde el púlpito demostró con su autorizada y elocuente palabra al escogido y devoto auditorio, que la fiesta que acababa de celebrarse no podia, ni debia tener lugar sino en el Santuario de Montserrat, ya porque á la Virgen que en él se venera es la que habia invocado la provincia en los dias en que apuraba su amargo cáliz, ya porque debiendo ser lo mas popular y provincial esta fiesta, no podia buscarse un lugar que pudiese ser mas providencial, ni mas accesible á todo el pueblo, que Montserrat; y finalmente que ya que este significativo acto, en que todas las autoridades y personas mas calificadas concurrían á dar

una prueba mas de su piedad y respeto á sus tradicionales instintos, debia ser una nueva página de la historia de lo mas interesante del pais enlazada esencialmente con la de nuestros mayores, no podia estamparse sino en las rocas imperecederas de Montserrat, en donde leerán las generaciones venideras los grandes acontecimientos de la época, asi como leemos nosotros en ellas los de las que nos precedieron.

Era lógico pues que se entonase el *Te-Deum* despues de haber logrado la salud de Cataluña, y que todas las autoridades y representantes del Principado consignasen en Montserrat este solemne tributo de accion de gracias.

---

## CAPÍTULO LXIV:

*Restauracion de las capillas foráneas.*

Fortificado ó convertido Montserrat en plaza de armas, las capillas foráneas fueron

consideradas como auxiliares de la fortificación, y por esto al procederse á su destrucción, tambien fueron destruidas aquellas. Comencemos por la

### Capilla de San Acisclo. (1)

Despues de lo que expusimos en varios capítulos de la *primera parte de esta historia*, solo añadiremos, que en la época de la malhadada fortificación de Montserrat, fué tambien mirada como punto estratégico la plazuela en que está edificada la capilla dedicada á los Santos Acisclo y Victoria, profanada y destinada á depósito de provisiones de boca y guerra.

Desde la paz el Monasterio habia deseado fervorosamente restituirla al culto, pero el imperioso deber de acudir á lo principal incendiado y volado, le habia privado de satisfacer la devoción que profesa á estos santos hermanos, hasta que por fin en el año de 1858 ciertos devotos seculares le auxiliaron con sus limosnas, restaurándola y

(1) Véase la lámina puesta en la página 34.

colocando en ella un altarcico que la tradicion estima como procedente de la primitiva Capilla dedicada á la Vírgen, derruida en 1755, celebrando una solemne fiesta el dia 17 de Noviembre de 1858, prosiguiendo desde entonces abierta al culto.

### Capilla de los apóstoles.

En el siglo xvi un clérigo devoto de los santos apóstoles, quiso consagrarles un monumento en Montserrat, y prévia la aprobacion y permiso del Monasterio, construyó esta capilla, que en la malhadada fortificacion tambien fué transformada en almacén de municiones, y por falta de recursos no habia podido ser restituida al culto, hasta que al fin auxiliado el Monasterio con las limosnas, la restauró, y bendijo solememente el dia 21 de Diciembre del año de 1858.

### La Santa Cueva.

La cueva de la Virgen, lejos de quedar olvidada despues de extraido de ella el gran

Tesoro que cual una concha á su perla habia conservado por tanto tiempo, fué muy frecuentada por lo mismo.

Las monjas primeros moradores del sitio que escogió la Santa Virgen para recibir los votos públicos de los fieles, abrieron à fuerza de pico un camino en el sitio que aun hoy conserva el nombre de *escala de las monjas*, junto á la *capilla de los apóstoles*, para bajar al *Monasteríolum*, tomar el llamado *dels pins*, y dirigirse á las estaciones de la *cueva*, y este camino era el general y comun que tomaban cuantos visitaban á la Santa Imágen, hasta que en el año de 1631 se abrió el magnífico y principal que hoy conduce à ella con tanta facilidad.

No tardó la piedad en levantar una capilla al pié de la *cueva*, y luego que los monjes hubieron substituido à las monjas, la consagraron y empezaron á celebrar en ella el santo sacrificio de la Misa.

Pasados algunos siglos, en el año de 1634 fundóse una Misa celebradera en todos los sábados por un sacerdote que desde el Monasterio bajaba á la *cueva*, sin perjuicio de

la que tenia lugar en otro dia, hasta que por fin la Santísima Virgen, queriendo mayor culto que hasta entonces, y que á los fieles les fuese menos penoso el llegarse allá, encendió en amor á la tan conocida como piadosa *marquesa de Tamarit*, que derribando la primitiva capilla, levantó otra, con una casa que podia muy bien llamarse y tener los honores de un pequeño Monasterio, dotóla para una Misa diaria, y abrió un camino mas ancho, mas natural y mas breve

Este edificio en que habia vivido un monje desde el año de 1705, y la capilla en que se celebró hasta el dia 25 de Julio de 1811, sufrieron las consecuencias de la ocupacion francesa; y el 30 de Julio de 1812 un incendio especial. Esto y el haber quedado abandonadas fué la causa principal de haberse venido al suelo los techos, pisos, bóvedas etc. Y como el miserable estado del Monasterio no le permiti6, á pesar de sus deseos, atender á su reparacion, se fueron derruyendo hasta á un extremo doloroso, sin que por eso dejasen de llamar la atencion de los fieles, y de bajar á ado-

rar el lugar en que la divina Providencia quiso salvar la Patrona de Cataluña, ansiando todos verla restituida al culto, y condoliéndose de tanta profanacion.

Con ocasion de haber visitado aquel lugar los Serenísimos Infantes Duques de Montpensier el 23 de Octubre de 1857, se inició la junta de que se habló en el capítulo LX que por fin restauró y aun mejoró en gran manera los citados edificio y capilla, teniendo la satisfaccion de asistir á su bendicion y Misa solemnes una comision de la misma el 11 de Setiembre, domingo y dia dedicado al dulce nombre de Maria, del año de 1864, despues de 53 años de profanacion.

### Santa Cecilia.

Quedaría incompleta, á nuestro entender, la historia de Montserrat, si, aunque no sea mas que someramente, no describiésemos el origen, progresos y fin del Monasterio de Santa Cecilia enclavado en el *Man-so Marro*, y en continuas relaciones con el de Montserrat y por fin reunido á este.

Remitiendo al lector al capítulo 16 de la primera parte, para no repetir lo que allí dejamos sentado, proseguiremos ahora la historia de aquel Monasterio tan enlazada con la de Montserrat, y así decimos que el Monasterio edificado por los consortes Ainsiufo y Druda no duró mucho; porque á no tardar avanzaron de nuevo los moros, y lo destruyeron enteramente: y entrando en su consecuencia por el derecho de reversion á poseer el *castillo Marro*, con todos sus adyacentes los donatarios Ainsiufo y Druda, ó sus habientes derechos, lo poseyeron hasta el año de 942, en que lo entregaron al Pbro. Cesáreo sobrino de aquellos.

Cesáreo lo reedificó el año siguiente de 943, y en el de 945 instalò en él la vida *monástico-benedictina*, obtenido para sí el título de abad y con dependencia del monasterio de Ripoll al igual del primitivo.

Hallábase ya entonces edificado el monasterio de *Santa María* hoy *Montserrat*; y habiendo el referido abad Cesáreo en 951 sido electo arzobispo de Tarragona, los condes de Barcelona Borrell y Riquilda su madre, le señalaron para su cóngrua la mon-

taña de Montserrat que desmembraron del monasterio de Ripoll, conservando emperó el título de arzobispo de Tarragona, y el de abad y señor de Montserrat, hasta el año de 970, en que falleció.

Sin embargo de llevar aquel título, y tener su cóngrua el arzobispo Cesáreo en los citados dos monasterios, continuaron estos, por cuanto la cóngrua de aquel no absorbió todos sus bienes, y el abad propietario de Santa Cecilia prosiguió cuidando de las monjas de Montserrat hasta el año de 986 en que fueron trasladadas á Barcelona.

Prosiguió así con vida propia este monasterio hasta el año de 1023 en que con el de Santa María (hoy Montserrat) y todas sus iglesias adyacentes, el conde Berenguer Ramon lo volvió á la dependencia del de Ripoll, sin que por esta dependencia decayese de la vida verdaderamente ejemplar; y que los fieles dejasen de hacerle varias donaciones, en las que figura la de Bernardo Sunyer, su consorte Adeleydis é hijos, que le dieron la iglesia de Santiago de Marganell, en el término de Castellvell, condado de Manresa, en el año 1104.

Aun cuando en el sitio en que vivió algunos años y en que despues de su fallecimiento fué sepultado el famoso *Joan Garí*, nunca se haya levantado un templo, por mas que despues de su muerte, seguida á grandes y rigurosísimas penitencias, haya sido tenido en gran veneracion en *Montserrat*, y su cuerpo guardado como un precioso tesoro, hasta que se perdió como queda sentado en el cap. XVIII. *de lo que fué Montserrat*, sin dar lugar emperó á un culto no autorizado, ni querer prevenir el juicio de la Iglesia; sin embargo el Monasterio siempre ha procurado que se conservara su memoria, y no se olvidase el lugar de su portentosa penitencia; lugar que ha venido consignado siempre fijamente, y cuyo acceso ha facilitado á todos los fieles, hasta que le impidieran atender á ello las consecuencias de la destruccion general de que tantas veces se ha hablado.

Destruídos con el abandono los edificios de la montaña, á esta *Cueva* que nos ocupa, en estos últimos años solo se iba con rodeos y no sin alguna exposicion.

Queriendo sin embargo conservar esta

tradicion y facilitar á los fieles y curiosos la visita de la *Cueva*, el Monasterio abrió un camino, que si no es breve como el primitivo, en cambio es mas alegre, sin peligro, y hasta suave para las personas del sexo femenino.

Una cruz designa desde lejos el local y que este es sagrado: y una verja de hierro impide que pueda deteriorarse la estatua del siervo de Dios y ejemplar de penitencia, despues de haberlo sido de la miseria humana, representado en actitud humilde y sin comodidad que ni buscaba él, ni permitia la localidad,

La Imágen de Ntra. Señora que está allí, es de piedra, y tan antigua, que la tradicion constante del Monasterio la designa como la primera á que dieron culto en el siglo VI. los Monjes Benedictinos en el *Monasteríolum*, hoy *Monistrol*, como queda dicho en el cap. VIII de la 1.<sup>a</sup> parte.

### Nueva capilla de S. Miguel.

Tanto por el Santo Arcàngel á que estaba dedicada, como por su antigüedad his-

tórica, nos dolía en el alma y nos afligía en gran manera no haber podido todavía reunir fondos suficientes para la restauración de esta capilla, que data desde la destrucción del templo de Venus y había subsistido hasta que en el año de 1811 por hallarse dentro de la Zona de la fortificación del Montserrat convertido en *Plaza de Armas*, el Ingeniero de la fortificación llamado Rey, juzgó necesaria su demolición á fin de impedir que los enemigos, si por las vicisitudes de la guerra se apoderasen de ella, ofendiesen desde allí la *Plaza ó Castillo*; pero con la desgraciada suerte de no poner á salvo la imágen del Santo que fué mutilada, y descubierto el tronco de la misma, por un incendio del bosque, y colocado en el *Museo* del Monasterio.

Se conservaban los cimientos de la Capilla de S. Miguel, que eran los mismos del templo de Venus, y sobre ellos fué calcada la nueva Capilla restaurada en el verano de 1870, en que el monasterio pudo reunir los fondos de que hasta entonces había estado privado, colocó en su altar una devotísima y hermosísima imágen del Santo, y

fué solemnemente bendecida el dia 29 de Setiembre, cantándose á toda orquesta por la Comunidad y Escolanía una solemne Misa con asistencia de una escogida concurrencia, que se hallaba en Montserrat á causa de la entonces reinante *fiebre amarilla*.

---

## CAPÍTULO ÚNICO.

### *Lo que será Montserrat.*

Temeríamos, y con razon, quedar hundidos y ofuscados por la gloria de Dios, si curiosos quisiésemos escudriñar, y presuntuosos predecir los sucesos que él tiene reservados en los tesoros de su presciencia, y en los designios de su inefable providencia.

Sin embargo nos parece que de ciertos antecedentes podemos conjeturar algunos consiguientes y dar como probables algunos sucesos.

El que haya venido estudiando la histo-

ria de Montserrat con atencion, habrá echado de ver sin duda, que así en la formacion de la Montaña como en haber fijado en la misma su trono la Virgen Maria, y querido hacer en ella ostentacion de su poder y de su misericordia, ha presidido un designio de Dios, y este muy singular, digno de su gloria y de ser estudiado.

El porvenir es lo único de que debemos decir dos palabras.

Todo cuanto vemos que se realiza en Montserrat y con relacion á Montserrat, si se medita bien, nos hace esperar que los designios de Dios no solo son los mismos para el porvenir que los hasta aquí manifestados con tanta gloria suya, y de su Santísima Madre, sino que son trascendentales, y mas visibles á la par que mas grandes, queriendo con ellos patentizar el gran valimiento de Maria la Madre de Jesus, á quien este ha confiado la Cataluña y la España toda.

La educacion y civilizacion verdadera, la creacion de sociedades que pueden reunir grandes capitales y vencer dificultades que en siglos anteriores se reputaban insu-

perables, han fijado sus miras en Montserrat, y por medio de las vías-férreas y carreteras abiertas sin perdonar gastos, han allanado sus caminos, han facilitado á todas las clases, edades, sexos y condiciones presentarse en él con ahorro de tiempo y dinero, permitiendo que no ya uno ú otro, sino que miles de personas de todas las provincias en un mismo dia puedan hacer el viaje de ida y vuelta á Montserrat cómodamente.

Fijos en estos y otros hechos contemporáneos, nos parece que podemos asegurar, sin pretensiones, y sin penetrar mas adentro de lo lícito, ó traspasar el vestíbulo de los designios de Dios, que la Divina Providencia ha puesto sus miras en Montserrat, y que para la época de grandes perturbaciones, y de grandes calamidades generales, ha prevenido misericordiosamente una *Casa de asilo*, un consuelo, un lugar en que se respire, en que se calme la agitacion, en que vuelva el hombre en sí, y esto para todas las provincias y pueblos, para todas las clases y condiciones. Para esto ha querido que fuese restaurado Montserrat, y

brillase de nuevo el culto de su Santísima Madre.

Pero esto á condicion de que todos coope-remos á estos providenciales designios, que nuestra mala correspondencia no ciegue los conductos de la divina gracia, y no obligue á Dios á que diga á su Santísima Madre: *Retirémonos: dejémoslos: son incurables.*

Y por el contrario, si correspondemos, Montserrat será un Asilo general para todos, la Piscina, el lugar de propiacion, el monte Tabor, un Monte pingüe, y del que manará leche y miel para todas las naciones del mundo católico, especialmente para los catalanes.

---

## APÉNDICE.

---

Suprimidas en España las Ordenes Regulares en 1835, el Rmo. P. Abad de Montserrat, creyendo prudente no gobernar por si y directamente el *Nullius con territorio*

*separado* que le estaba confiado, delegó su jurisdicción al R. Ordinario de Vich; sin retirársela, no obstante de haberse restituido al Monasterio en 1844, por creer que así lo exigían las circunstancias.

Mas como el Capítulo y Vicario Capitular de Vich previesen que atendida la edad avanzada de los Abades de Ripoll y Montserrat, era fácil moviesen antes del restablecimiento de las indicadas Órdenes; á fin de no quedar dudosa la jurisdicción de los dos Abadiados, recorrieron à la Santa Sede suplicándole les facultase para proseguir gobernándolos durante las circunstancias, en el caso previsto.

Atendió en efecto la Santa Sede las súplicas, y con fecha 8 de Mayo de 1841 les otorgó por la Secretaría de negocios eclesiásticos que si llegase el caso previsto, *y únicamente durante las circunstancias*, pudiesen ejercer en los indicados *territorios esentos*, de que se trataba, sobre el clero y Pueblo la misma jurisdicción y las mismas facultades que á sus Prelados ordinarios les competían ora de derecho comun, ora de especial ó de legítima costumbre. El

cual rescripto lo firmó Juan Brunelli su Secretario en el citado dia.

Murió por desgracia el 15 de Setiembre de 1851 el Abad de Montserrat, se dió aviso oficial al Rdo. Obispo de Vich—el Señor Casadevall—y este al contestar, remitió cópia del indicado Rescripto—que se conserva en el Archivo—al Presidente é individuos monjes encargados del Santuario, y desde entonces los RR. Ordinarios de Vich vinieron ejerciendo la jurisdiccion, titulándose *Delegados Apostólicos de los Abadiados de Montserrat y de Ripoll*, hasta que el supremo Pastor de todos los fieles juzgó prudente y conveniente, que tal como estan las cosas eclesiásticas en España, todas las jurisdicciones privilegiadas dejasen de serlo, y pasaron unas á ser propiedad del Ordinario en cuyo territorio radicaban, y las *con territorio de ninguno de los obispados limitrofes* al de cuya Catedral distase menos; y hallándose el Abadiado de Montserrat en este último caso, el Emmo. Sr. Cardenal Moreno en virtud de las facultades de que se hallaba revestido por la *Bula Quæ diversa* de 14 de Julio de 1873,

con Auto de Julio de 1874 mandó que todo el Abadiado de Montserrat fuese agregado al Obispado de Barcelona, realizándose la agregacion en 6 de Agosto de 1874, y quedando por consiguiente abolido el *Nullius con territorio separado de Montserrat*, que databa desde la Epoca de la instalacion de las Monjas Benitas trahidas de S. Pedro de las Puellas de Barcelona en tiempo del Conde Wifredo el Velloso.

Pérdida nunca bien llorada y mas sensible que la de todos los Señorios y títulos seculares con que la piedad de algunos Reyes y Señores habian honrado á Montserrat en el discurso de tantos siglos, y la de todas las demás temporalidades, con la cual queda al nivel de los mas modestos Santuarios.

Un lenitivo sin embargo templa nuestro dolor, y es que quien le habia así enriquecido con la tal preeminancia, la Santa Sede, ha tenido por conveniente retirársela, no por abusos y mala administracion de los Abades, sino por una medida general reclamada á su juicio por el bien general de los *Nullius* atendidas las circunstancias

que atraviesa la Iglesia de España. Montserrat acata fielmente la voluntad del Papa y se somete á todas sus disposiciones.

CANTICHS DEL ROMEU DE MONTSER-  
RAT, POSATS EN MÚSICA PER  
CÀNDIDO CANDI.

*¡Cap amunt!*

*Allegretto.*

1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>  
Veus.

Baix.

La au-ro-ra ri - a-

lle-ra De roig lo cel te-nyeix; De

fresca ma-ti na-da A-nima al bon ro-

meu; Dei-xém las nos-tres ca-sas, Dei-

xem nos-tres que fers, Y en

hon- ra de Ma- ri- a A

*Coro.*

Montser- rat pu- jém. Pu-

jém á la mon- ta- nya, A

Mont-ser- rat pu- jém. Pu-

The first system of music consists of two measures. The vocal line (top staff) has notes corresponding to the lyrics: Mont-ser- rat pu- (first measure) and jém. Pu- (second measure). The piano accompaniment (bottom two staves) provides harmonic support with chords and moving lines.

jém á la mon ta-nya, A Montser-

The second system of music also consists of two measures. The vocal line continues with: jém á la mon (first measure) and ta-nya, A Montser- (second measure). The piano accompaniment continues with similar harmonic patterns.

*f.* rat pu- jém.

I.

La aurora riallera  
De roig lo cel tenyeix;  
Fresca la matinada  
Anima al bon romeu;  
Deixém las nostras casas,  
Deixém nostres quefèrs,  
Y en honra de Maria  
A Montserrat pujém.

Pujém á la montanya,  
A Montserrat pujém.

II.

Entre 'l espés boscatge  
Reflan los aucells  
Cantántne la alborada  
Al Dèu que 'ls doná 'l ser.  
Aixis de nostres llahors

Puji ab valenta fé  
Lo cántich de alabansa  
Fins de la Verge als peus.

Pujém, etc.

### III.

Saltan de roca en roca  
Com cintas transparents,  
La font tranquila y pura  
Lo rumorós torrént.  
A dolls brotin de l' anima  
De l' anima fidel  
Afectes de ternura  
Tribut de cors fervents.

Pujém, etc.

### IV.

¡Cuan rica la montanya  
Aromas espargeix  
De plantas mil que exhalan  
Son olorós encéns!  
Aixis del bon exemple  
Lo olór entorn deixém;  
Que es honra de la Verge  
Lo honor del devot seu.

Pujém, etc.

### V.

La costa es empinada  
Com lo camí del cel:  
La cara 'l suor rega  
Del fatigat romeu;  
Mes dalt del cim aguarda

Ab carinyós dalé  
Als fills la dolsa Mare:  
Amunt, companys, ¿que fem?

Pujém á la montanya,  
A Montserrat pujém.

---

## A LA VERGE DEL MONTSERRAT.

CANTS DELS ROMEUS.

---

(*ab ecos.*)

*Música de Cándido Candi.*

*Allegretto.*

Veus  
1<sup>as</sup> y 2<sup>as</sup>

Baixos.

The musical score is written for two voices: 'Veus 1<sup>as</sup> y 2<sup>as</sup>' (Soprano and Alto) and 'Baixos.' (Bass). The music is in G major (one sharp) and 6/8 time. The tempo is marked 'Allegretto'. The score consists of two measures. The first measure shows the vocal lines with a fermata over the first note. The second measure shows the vocal lines with lyrics: 'Vos-tras glorias ; Oh Ma-'. The bass line starts with a forte dynamic 'f.' and has a fermata over the first note.

Vos-tras glorias ; Oh Ma-

rí- a! A llo- har- n'a- vuy ve-

The first system of music consists of two staves. The upper staff is a vocal line with lyrics: "rí- a! A llo- har- n'a- vuy ve-". The lower staff is a piano accompaniment. The music is written in a common time signature and features a mix of eighth and sixteenth notes.

*ecos.*  
nim, *pp.* Vos- tras glo- rias ; Oh Ma-

The second system of music also consists of two staves. The upper staff is a vocal line with lyrics: "nim, Vos- tras glo- rias ; Oh Ma-". The lower staff is a piano accompaniment. Above the first measure of the vocal line is the instruction "ecos.". The piano accompaniment includes the dynamic marking "pp." (pianissimo) in two places. The music continues with eighth and sixteenth notes.

rí-a! A llo- harn' a- vuy ve-

The first system of music consists of two staves. The upper staff is a vocal line with lyrics 'rí-a! A llo- harn' a- vuy ve-'. The lower staff is a piano accompaniment. The music is written in a common time signature. The vocal line begins with a half note 'rí-a!', followed by a quarter rest, then a quarter note 'A', a quarter note 'llo-', a quarter note 'harn'', a quarter note 'a-', a quarter note 'vuy', and a quarter note 've-'. The piano accompaniment consists of two staves with various rhythmic patterns, including eighth and sixteenth notes.

nim, Que can- tant lo que sen-

The second system of music consists of two staves. The upper staff is a vocal line with lyrics 'nim, Que can- tant lo que sen-'. The lower staff is a piano accompaniment. The music is written in a common time signature. The vocal line begins with a half note 'nim,', followed by a quarter rest, then a quarter note 'Que', a quarter note 'can-', a quarter note 'tant', a quarter note 'lo', a quarter note 'que', and a quarter note 'sen-'. The piano accompaniment consists of two staves with various rhythmic patterns, including eighth and sixteenth notes. A dynamic marking 'f.' is present in both staves.

tim Per vos-tr'his- to-ria ins- pi-

The first system of music consists of two staves. The upper staff is a vocal line with a treble clef, containing two measures of music. The lower staff is a piano accompaniment line with a bass clef, also containing two measures. The lyrics are printed between the two staves.

rats, Per Vos ne se- rém ay-

The second system of music consists of two staves. The upper staff is a vocal line with a treble clef, containing two measures of music. The lower staff is a piano accompaniment line with a bass clef, also containing two measures. The lyrics are printed between the two staves.

Musical score for the first system. It consists of two staves. The upper staff is for the voice, and the lower staff is for the piano accompaniment. The lyrics are: "dats En fos- ca nit y en clar". The music is in a simple, homophonic style with a clear melody and accompaniment.

dats En fos- ca nit y en clar

Musical score for the second system. It consists of two staves. The upper staff is for the voice, and the lower staff is for the piano accompaniment. The lyrics are: "di- a. En fos- ca nit y en clar". The music is in a simple, homophonic style with a clear melody and accompaniment. The word "ecos." is written above the first measure of the upper staff. The dynamic marking "pp" is written below the first measure of both staves.

*ecos.*  
di- a. En fos- ca nit y en clar

di - a y en clar di - a y en clar

The image shows two systems of musical notation. Each system consists of a grand staff (treble and bass clefs) and a vocal line. The vocal line has lyrics 'di - a y en clar' repeated twice. The piano accompaniment features chords and single notes in both hands. There are double bar lines separating the two systems.

di - a.

The image shows a single system of musical notation. It consists of a grand staff (treble and bass clefs) and a vocal line. The vocal line has the lyric 'di - a.'. The piano accompaniment features chords and single notes in both hands. There is a double bar line at the end of the system.

No entonem ja cants de guerra  
pera donarnos coratje;  
qui avuy en nostre romiatje,  
disfrutant tranquila pau  
'ns dirigim al palau  
de la Verge de la terra:

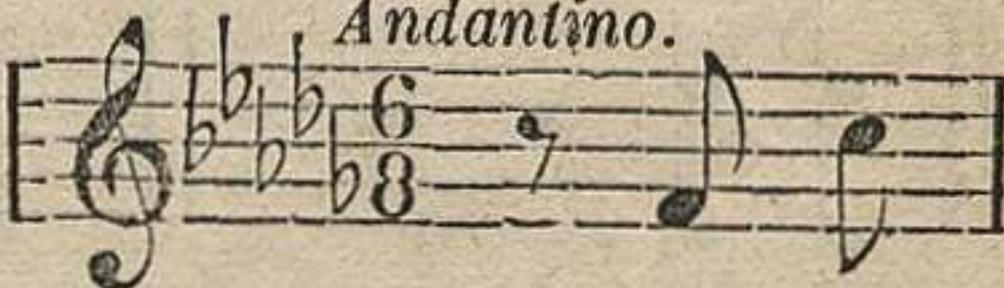
Vostras glorias ¡oh Maria!  
á lloharn' avuy venim,  
que cantant lo que sentim  
per vostr' historia inspirats  
per Vos ne serém aydats  
en fosca nit y en clar dia.

La vostra testa Sagrada  
radiant de muyertat,  
inspira divinitat,  
y la gent de monts y plans  
al entonar los seus cants  
sempre á vos n' es ensalsada.

Y ¿com no, si vos Madona  
sou l' estel mes llohat?  
¡Si lo nom del Montserrat  
conegut de pol á pol  
n' es de Catalunya ell sol  
lo que patri ergull li dona!

*Música de Cándido Candi.*

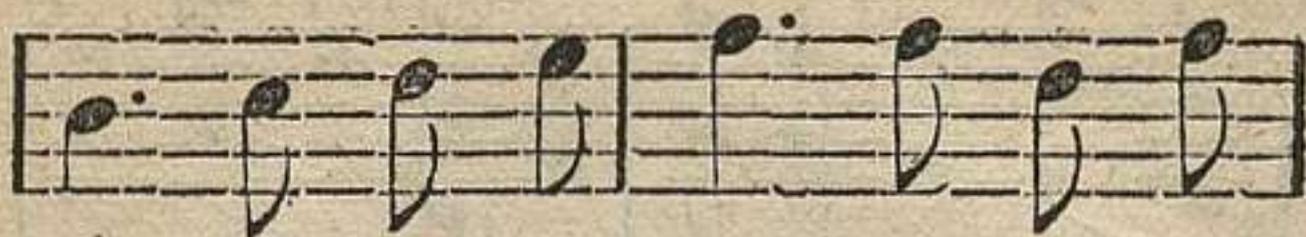
Una veu. *Andantino.*



Plens de



fe, plens d'es-pe - ran - sa, Vos ve-



nim á vi - si - tar; Con - ce -



diu - nos ben heu - ran - sa ¡Oh



Ver - ge del Mont - ser - rat!

*Coro.*

Veus pri-  
meras.

Baixos.

Plens de



fe, plens d'esperan-sa, Vos ve-



nim á vi - si - tar; Conce-



diu - nos ben heu ran-sa ¡Oh

Ver-ge del Mont-ser rat! Mont-ser-

rat! Mont - ser- rat!

Del palau hont descanseu  
ne pujém l' escalinada,  
y venim, verge sagrada  
á pregarvos escolteuns.

Las mesquinas passions  
de los homes de la terra,  
han produhit fera guerra,  
y han revoltat las nacions.

No s' ohuen los cants aquí,  
tant sensills de temps passats;

y 'ls germans jahuen, nafrats  
per lo ferro d' un Caí.

Son devastontas las vidas,  
las mayrons son arrunadas  
y la mort, dalla que dalla  
las mes preciosas vidas.

Jau volém, verge Sagrada,  
nostres plants ¡ay! escolteu,  
'oiunos Perla adorada,  
Mare ¡no 'ns desampareu!

Plens de fé, plens d' esperansa,  
vos vením á visitar;  
concediunos benheuransa  
¡oh verge del Montserrat!

Quant petits, los nostres cors  
mil voltas parlarnos van,  
de las glorias de la Verge,  
Patrona dels Catalans.

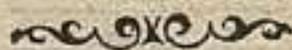
Quant fadrins, vers la montanya  
que vos serveix de Palau,  
várem correr presurosos  
per venirvos á adorar.

Quant vellets, á la maynada  
nostr' historia contarém,  
y vegent aprop la fossa  
vostr' ausili pregarém.

*Joseph Fitér é Inglés.*

---

JA HI SOM.



*Música de Cándido Candi.*

*Allegretto.*

Una veu. 

¡Ja hi som, dalt la mon-



ta - nya, Ja hi som, ja, dalt del



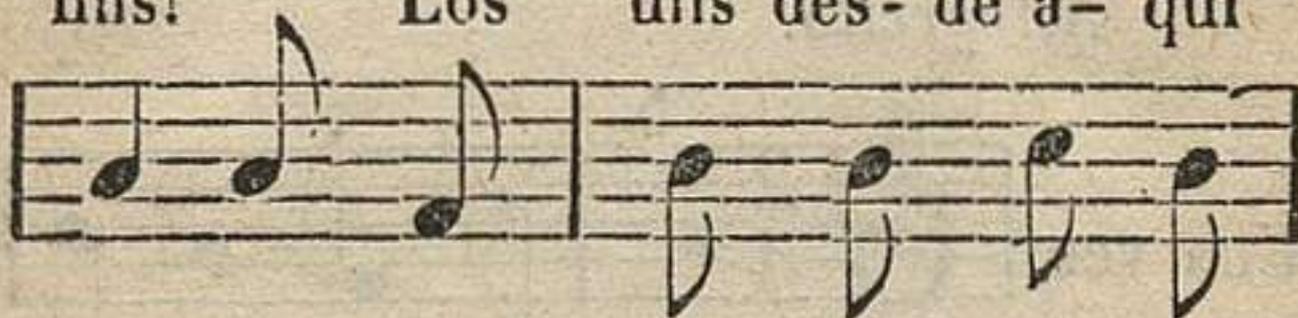
cim! ¡Qué her-mo-sa la cam-



pi - nya Nos mos-tra sos con-



fins! Los ulls des- de a- quí



sem-bla Que a- bar- can l'in- fi-



nit: ¡Mes, ay! cuan xich es



l'ho- me! ¡Cuánt gran es Deu a-quí!

Tornada  
à coro.

Ja hi- som Ja hi

som Ja hi som dalt la mon-

ta- nya Ja hisom, Ja hisom, Ja hi

som, ja, dalt del cim. Ja hi som, Ja hi

*f.*

*f.*

som, ja, dalt del cim. Ja hi som, ja,

dalt del cim.

*V*

*V*

*V*

¡Ja hi som dalt la montanya  
Ja hi som, ja, dalt del cim!  
¡Qué hermosa la campinya  
Nos mostra sos confins!  
Los ulls desde aqui sembla  
Que abarcan l' infinit:  
¡Mes ¡ay! cuan xich es l' home!  
¡Cuant gran es Deu aqui!

Ja hi som dalt la montanya  
Ja hi som, ja, dalt del cim,

Per son temple la verge  
Bell siti té escullit:  
No té en lo mon cap reyna  
Palacio mes bonich.  
Com gòtica cadira  
Al cel alsa sos pichs  
Eix trono que á sa mare  
Lo mateix Deu construhí.

Ja hi som, etc.

Com pintada catifa  
De primorós teixit,  
Li mostra catalunya  
Planas, turons y rius  
Lo cel li estén al sobre  
Dossier de blau setí,  
De llum radiant de dias,  
De estels brodat de nits.

Ja hi som, etc.

Allá lluny la mar brilla  
Com refulgent espill,  
Y desde allá á sa mare  
Son vot fa lo marí:

Y al peu de Barcelona  
Son cap guerrer y altiu  
Per veurer á sa reyna  
Aixeca monjuich.

Ja hi som, etc.

¡O dolsa verge! ¡O mare!  
Que en aqueix lloch ohiu  
Tierna y amoroseta  
Los prechs de vostres fills!  
¡O dolsa verge! ¡O mare!  
Vullaunos benehir  
Ja que de la pujada  
Habém tocat al fí.

Ja hi som, etc.

---

FIN.

*Censurado por P. Francisco Enrich.*

PUEDE IMPRIMIRSE.

Lio Li. Vic. Gen.

ÍNDICE.

---

<u>CAP.</u>	<u>PAG.</u>
I. La situación tipográfica de la Montaña, su clima, y los varios nombres que le han dado los que sucesivamente la han dominado. . . . .	5
II. Figura y origen de la Montaña de Montserrat. . . . .	8
III. La Montaña de Montserrat en su superficie. Sus producciones y sus aguas. . . . .	15
IV. La montaña de Montserat en sus relaciones exteriores. Sus panoramas. . . . .	25
V. La Montaña de Montserrat en su interior. Los pozuelos, varios pozos, cueva del Salitre y otras. . . . .	27
VI. La montaña de Montserrat relativamente á los que la visitan. . . . .	28
VII. La montaña de Montserrat relativamente á sus moradores accidentales. . . . .	30

- VIII. La montaña de Montserrat relativamente á sus moradores permanentes. . . . . 37
- IX. La montaña de Montserrat es poblada de ermitaños. . . . . 40
- X. La montaña de Montserrat es fiel confidente de los secretos de la Providencia. . . . . 45
- XI. La montaña de Montserrat cuna de la restauracion cristiana y de la libertad de Cataluña en el siglo VIII. . . . . 50
- XII. La Montaña de Montserrat con relacion á algunos caserios que se han edificado bajo la sombra de sus castillos en el mismo siglo VIII. . . . . 57
- XIII. La montaña de Montserrat protegiendo la reedificacion del Monasteriolum en el mismo siglo VIII. . . . . 58
- XIV. La montaña de Montserrat firme baluarte de los cristianos en la pujanza de los moros desde el año 730 al 797. . . . . 61

- XV. La montaña de Montserrat da un día de gloria al cristianismo, y es una de las preciosas piedras de la diadema de Carlo Magno en .797. . . . . 65
- XVI. La montaña de Montserrat se transforma de castrense en monástica. Santa Cecilia. . . . . 69
- XVII. La montaña de Montserrat objeto visible de las misericordias de Dios y de su Santísima Madre, es declarada el trono de Gracia. . . . . 72
- XVIII. La montaña de Montserrat es ya de hecho el trono de gracia. La Santísima Virgen ostenta su poder y piedad: y recibe como Reina los homenajes del pueblo catalan. . . . . 87
- XIX. En la montaña de Montserrat se establece un culto fijo á la Santa Imágen, y se encarga definitivamente á la familia benedictina, . . . . . 109

- XX. La Santa Imágen venerada en la iglesia de las benedictinas de Montserrat y conocida por el nombre de HALLADA, es llamada por algun tiempo la VIRGEN DE LAS BATALLAS. . . 112
- XXI. La Santa Imágen pasa definitivamente de las monjas á los monjes benedictinos, y desde entonces es conocida bajo el título de Nuestra Señora de Montserrat. . . . . 116
- XXII. Todas las capillas de la montaña de Montserrat pasan al dominio del monasterio de Ripoll, y todas son NULLIUS DIOECESIS. . . . . 119
- XXIII. Al aumentarse el culto de nuestra Señora en Montserrat se dan mayores proporciones à la primitiva iglesia, y se levantan nuevos edificios. . . 126
- XXIV. Medios con que contaba el monasterio de Montserrat para el sostenimiento

de los ministros del culto de nuestra Señora, edificios, hospederia y pobres en los primeros siglos de su fundacion. . . 128

XXV. El monasterio de Montserrat es desmembrado del de Ripoll: sus prelados son investidos con la dignidad é insignias abaciales, y se levantan nuevos edificios. . . . 132

XXVI. El mayor número de concurrentes exige el aumento de edificios en Montserrat, y el culto de la Santa Imàgen es cada dia mas lucido y digno de la Madre de Dios. . . 137

XXVII. Establécense en 1493 en Montserrat cuatro comunidades: cenobitas, eremitas, hermanos legos y escolanes. El abad Garcia de Cisneros. . . . 141

XXVIII. Projéctase y no se levanta un grande edificio en Montserrat. Cisneros suple esta falta con otros

- menores. . . . . 144
- XXIX. Medios con que contaba Montserrat para tantos gastos en estos años. . 149
- XXX. Levántase en Montserrat un suntuoso y magnífico templo á la Santísima Virgen Maria. . . . . 150
- XXXI. Consagracion del nuevo templo de Montserrat y su parcial ornato. . . . 160
- XXXII. Trasládase al nuevo templo de Montserrat la santa Imágen. . . . . 167
- XXXIII. El templo antiguo sigue abierto al culto, y modo de comunicarse con el nuevo desde los años de 1599 à los de 1755. . 172
- XXXIV. Estado del santuario de Montserrat desde el año 1599 hasta el de 1755. 180
- XXXV. Resúmen de lo dicho parcialmente en varios capítulos relativo á la vida eremítica en la montaña de Montserrat. Facsímile de sus ermitas, TEBAS, TEBAIDA, TABOR. . . . . 183

- XXXVI. Algunos de los privilegios ó indulgencias que los Papas han concedido á Montserrat. . . . . 210
- XXXVII. Levántase en Montserrat un gigantesco edificio-monasterio á mediados del siglo XVIII. . . . . 215
- XXXVIII. Continua la relacion del proyecto del nuevo Monasterio. . . . . 219
- XXXIX. Porqué no se continuó el proyecto del edificio. . . . . 221
- XL. Cométese una gran falta en Montserrat á principios del siglo XIX y luego fué castigada. . . . . 224
- XLI. Sobreviene el castigo; primero por partes, despues totalmente. Desaparicion del tesoro del templo. . . . . 226
- XLII. Desaparicion de los preciosos ornamentos sagrados, del archivo y de la biblioteca. . . . . 229
- XLIII. Desaparicion del mejor tesoro, las santas reliquias. . . . . 231
- XLIV. La espada de S. Ignacio de Loyola. . . . . 234

- XLV. Viene sobre Montserrat el castigo general insinuado en el capítulo XLI. . . . . 238
- XLVI. Modo con que la justicia divina vindicó la injuria hecha á la Santísima Virgen: primero fué incendiado el Monasterio: . . . . . 243
- XLVII. Segunda destruccion: el Monasterio fué volado. . . . . 249
- XLVIII. Empieza una nueva era para Montserrat: se improvisa un templo à la Santa Imágen. . . . . 254
- XLIX. Se presenta una cuestion de vida ó de muerte para Montserrat. . . . . 261
- L. Montserrat en 1820. . . . . 264
- LI. Viage de la Santa Imágen: es recibida en Barcelona como Soberana. . . . . 267
- LII. Levanta Dios la mano; regresa en triunfo á Montserrat la Santa Imágen: restablece el anterior orden de cosas. . . . . 270
- LIII. Colócase la Santa Imágen en su Trono en la tarde del 7 de Setiembre de

1844. . . . . 277
- LIV. Reanúdase el cotidiano canto de la Salve, y el culto posible de la Santa Imágen en Montserrat. . . . 283
- LV. Se levanta el edificio-escolanía, y se habilita local para hospedería. . . . . 286
- LVI. La Virgen es el REFUGIUM PECCATORUM; admite en la hospedería, á los que en el año de 1854 huyen del cólera morbo. . . . . 289
- LVII. El edificio-escolanía se habilita para ser habitado; y prosigue el arreglo de hospederías. . . . . 291
- LVIII. Los reyes D.<sup>a</sup> Isabel 2.<sup>a</sup> y su esposo envían regalos á la Santa Imágen de Montserrat. . . . . 295
- LIX. Los infantes duques de Montpensier visitan la Santa Imágen de Montserrat. . . . . 297
- LX. Visitan la Virgen de Montserrat la Reina Isabel y su real familia. . . . . 299
- LXI. Incendio horroroso en la

montaña de Montserrat.	302
LXII. Tres sucesos memorables en Montserrat. . . . .	304
LXIII. El cólera morbo de 1865. . . . .	310
LXIV. Restauracion de las capillas foráneas. . . . .	315
ÚNICO. Lo que será Montserrat. . . . .	326
APENDICE. . . . .	329

CANTICHS DELS ROMEUS DE MONT-  
SERRAT, POSATS EN MÚSICA  
PER CÀNDIDO CANDI.

---

¡Cap amunt! . . . . .	334
A la Verge de Montserrat. . . . .	340
Ja hi som. . . . .	351

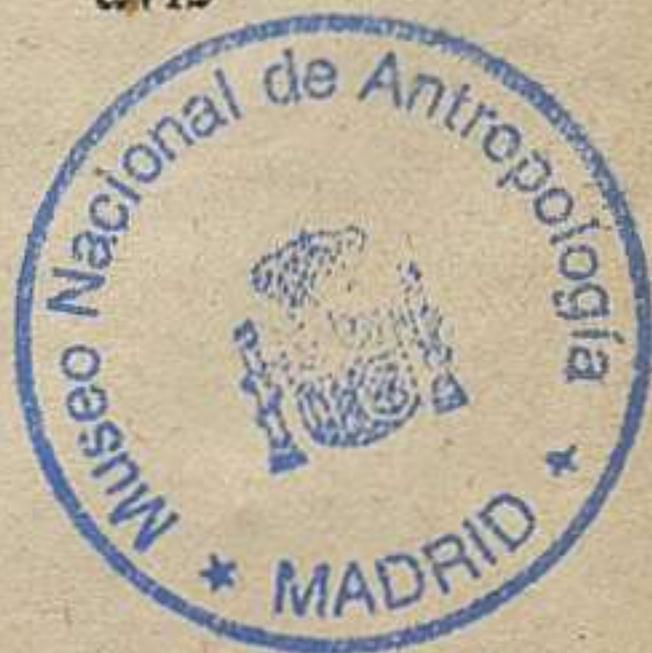
# FÉ DE ERRATAS.

---

DICE.

DEBE DECIR.

<i>Pág.</i>	<i>línea.</i>		
330	9	moviesen	moriesen
345	3	qui	qu'
346	8	muyertat	magestat,
Id.	14	sou	ne sou
350	3	son de-	
		vastontas	devastadas
Id.	3	vidas	vilas,
Id.	4	mayrons	maysons
Id.	7	Jau	Pau
Id.	15	cors	avis





MCD 2019





MCD 2018

ARCHIVO  
MARIANO

---

*Biblioteca*

VOLUMEN N.º 50 66



1